



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

GLOBALIZACIÓN, DESCENTRALIZACIÓN Y DESARROLLO NACIONAL

Una visión del desarrollo en el Distrito Federal 1994-2000

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

JUAN ANTONIO ZENDEJAS GERVACIO

TUTOR: MTRO. DAVID LOZANO TOVAR

Ciudad Universitaria a 8 de abril de 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

GLOBALIZACIÓN, DESCENTRALIZACIÓN Y DESARROLLO NACIONAL

Una visión de desarrollo en el Distrito Federal 1994-2000

Introducción

Capítulo I Ciudad de México: Contexto histórico y tendencias.....	1
La Ciudad de México: Esfuerzos gubernamentales por descentralizar la capital.....	3
Estructura sectorial.....	12
Ciudad de México como polo de desarrollo	14
El enfoque espacial: La Ciudad de México	15
Conclusiones	23
Capítulo II Centralización contra descentralización	25
Distribución de la inversión en la Ciudad de México.....	29
La búsqueda del verdadero desarrollo regional.....	31
Papel de la globalización y regionalización en la ciudad.....	33
Globalización en los mercados	34
Liberalización comercial y liberalización financiera.....	35
Liberalización financiera: La Ciudad de México en la crisis de endeudamiento.....	40
Balance regional en México desde el punto de vista de la liberación económica.....	40
Reestructuración económica entre las 500 empresas más importantes de México.....	45
La Ciudad de México y los factores que la llevaron a ser una ciudad global.....	48
Conclusiones.....	53

Capítulo III

Capítulo III Reestructuración de la economía y la polarización social.....57

Efectos de la centralidad en la economía.....63

La segregación: Motor para la desigualdad de la Ciudad de México.....67

Cambio político en la ciudad: La elección del primer jefe de gobierno.....76

El espacio megalopolitano de la Ciudad de México.....80

Conclusiones.....84

.

Conclusiones finales.....86

Anexos.....92

Bibliografía.....98

Introducción

Durante una gran parte de su historia la Ciudad de México ha sido el centro político y económico del país. Muchos autores sostienen que esta ciudad ha resultado afectada más que ninguna otra de la República, a causa de los sucesos políticos y sociales de carácter nacional, y que a la par se ha reflejado en el comportamiento económico. Este estudio se dirige a considerar la relación entre la Ciudad de México y el más reciente conjunto de procesos económicos que influyen en México; la liberalización económica y la globalización de la economía mexicana; evalúa hasta que punto las industrias ubicadas en la Ciudad de México reaccionaron a la orientación de la producción que se distingue por un cambio de lo nacional a lo global. Ergo, se busca dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Hasta qué punto el proceso de reestructuración económica fue causado por la globalización de la economía mexicana? Para ello se presentan debates económicos actuales en torno a la globalización. Como parte de esta investigación se evaluará el desempeño de agentes económicos locales para calcular las fuerzas que influyeron en su reestructuración económica. En el centro de este proceso se encuentra la industrialización de las manufacturas, en cuanto a la producción y el empleo, así como el ascenso de esta ciudad como un centro de servicios dentro de las redes mundiales de producción y servicios.

Un tema trascendental a lo largo de este trabajo es la reestructuración espacial asociado al cambio económico. Pese a que el gobierno puso en marcha una serie de programas de descentralización durante la década de los setenta estos fueron infructuosos, y fue hasta los ochentas que este proceso de las actividades industriales comenzó a desencadenarse. Una de nuestras hipótesis es que dicha descentralización estuvo vinculada con la apertura de la economía mexicana al comercio internacional, reorientando la producción global. En forma paralela este cambio se debe a que la zona fronteriza fue la receptora de compañías que dejaron la Ciudad de México debido a la descentralización de la industria manufacturera; especialmente compañías pertenecientes a sectores más globalizados, y aquellas integradas de manera más estrecha con Estados Unidos de América como

resultado del proceso de integración regional en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC).

Relacionado con el proceso antes descrito se encuentra la percepción de un cambio dramático en la industria manufacturera y en el fortalecimiento económico fuera de la Ciudad de México en los últimos 20 años. Algunas veces, se olvida que la capital del país continua siendo el mayor centro económico del mismo, en gran medida por el auge de las ciudades fronterizas. Esto es verdadero sobre todo en términos tanto de empleo, de producción y de valor agregado. Las respuestas pueden verse desde el punto de un mejor acceso al mercado de consumidores, a los accesos financieros, a una mayor participación de la inversión extranjera directa encabezada por la presencia de corporaciones transnacionales y un mejor acceso a la infraestructura.

La globalización en sus distintas presentaciones es un factor fundamental, ya sea la que se da en los mercados, orillada por el sector servicios y la globalización que se da en la producción; que aun siendo procesos diferentes, pueden darse de forma simultánea. Una primera afirmación de acuerdo a lo presentado es que la apertura comercial no forzosamente conduce a la globalización, y viceversa, un ejemplo claro puede ser el que se vivió en México, en la etapa de la Industrialización por Sustitución de Importaciones; en la cual existían barreras al comercio y aranceles, pero esta situación no impidió que las maquiladoras, que en gran medida se establecían en la frontera norte, lograran coexistir hasta antes de que la apertura comercial se ampliara por toda la nación.

La relación entre la globalización y la regionalización radica en que esta última no ha significado una barrera a la globalización, sino que se ha adaptado a ella para ser una de sus ramas. La prueba fehaciente es la gran cantidad de transnacionales, que si bien no establecen sus centros de producción en la Ciudad de México, si lo hacen con sus matrices sacando ventajas de los acuerdos comerciales pactados, tal es el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, aprovechando la oportunidad de exportar hacia Estados Unidos de América de manera preferencial.

La globalización presentada por la Ciudad de México se ha alineado a una dualidad de fuerzas económicas, en primera instancia encontramos la dispersión de la producción, en

segundo lugar la concentración de la actividad económica; donde los centros son lugares fundamentales de negociación y coordinación, distribución, comercialización y consumo; funcionando como puntos nodales entre los circuitos globales de producción. El papel que toma la centralidad en la Ciudad de México, vista desde la economía global, nos podría indicar una descentralización, más no una desconcentración. Esta postura la sostienen conceptos como ciudades globales, polos de desarrollo y la segregación. Todas estas perspectivas interpretan los procesos globales desde distintas ópticas, donde todas se unen por el espacio físico (componente geográfico). La fusión de la dispersión espacial de los procesos de producción y la integración global de mercados, forman redes de información y comunicación necesarios para coordinar la integración global del mercado, con funciones de mando globales unidos por redes de multiproducción. Esta característica de la ciudad global la podemos definir como un espacio de producción posindustrial en donde la manufactura original va a decaer, por ende los trabajadores migran hacia el empleo generado por el sector servicios.

Capítulo 1

Ciudad de México: Contexto histórico y tendencias

La importancia socioeconómica de la Ciudad de México, como capital de la nación se reforzó después de la Independencia, cuando se convirtió en la sede de los poderes federales, por ello su nombre como Distrito Federal, entre 1900 y el 2000 el área del DF paso de 2,714 hectáreas a 154,710 ha; esta expansión llevo al DF más allá de sus límites oficiales hacia el territorio del circunvecino estado de México. La reorganización tuvo lugar en 1980 cuando bajo la Ley Orgánica del Distrito Federal desapareció la Ciudad de México como unidad política y administrativa convirtiéndose en Distrito Federal.

Después de la Revolución mexicana la Constitución Federal estipuló que una unidad de gobierno fuera creada para gobernar al DF. En 1928 ocurrió una mayor reorganización que resulto en el surgimiento en el DF como una entidad política especial dentro de la Federación. El DF fue seccionado en 13 delegaciones políticas no electas, reemplazando el sistema de autoridad local y municipal; creándose de esta manera el Departamento del Distrito Federal en 1941, encabezado por un regente que era nombrado directamente por el presidente de la República y así siguió hasta 1997. De esta forma de 1970 hasta 1997 el Gobierno del Distrito Federal consistía en un departamento central y cuatro nuevas delegaciones llegando a un total de 16, las cuales estaban bajo el control directo del Departamento del Distrito Federal¹. En este sentido y en coordinación con el proceso de democratización nacional, se cambió el sistema por el de elecciones directas para elegir a un jefe de Gobierno en 1997. Hasta el día de hoy, no han ocurrido iniciativas para incluir a toda la zona metropolitana en una sola autoridad.

¹ DOF. Jueves 4 de diciembre de 1997.

El estatus de la capital como principal pilar del sistema urbano de México y el pivote alrededor del cual giran las economías regionales fue conformado por dos diferentes estrategias de desarrollo seguidas durante el siglo XX. La primera fase de desarrollo comenzó en 1940 alcanzando un auge casi de 30 años, conocido como el milagro mexicano. La segunda etapa se llevó a cabo en la década de los ochenta cuando las barreras comerciales fueron eliminadas y el Estado emprendió la retirada como agente económico. Fue entonces que la etapa de apertura comercial y financiera arrancó.

Como resultado de la industrialización basada en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)², la economía mexicana registro una tasa de crecimiento del 6% anual en términos reales. Un cambio similar tuvo lugar en la estructura del comercio exterior donde los productos manufacturados. Ya con la estructura del comercio exterior los productos manufacturados generaron un incremento en el total de las exportaciones entre 1950 y 1975, experimentando así un cambio de una sociedad mayoritariamente rural a una eminente urbana: para el año 2000 la proporción de la población total viviendo en áreas urbanas ha sido estimada en más del 70 por ciento comparado con menos del 30 por ciento en 1950. Entre 1930 y 1970 la mitad del producto nacional manufacturero provenía de la Ciudad de México.

A finales de los años setenta la región central del país, contaba con más de una quinta parte de la inversión federal. De acuerdo con el Censo Poblacional realizado en el año 2000, 14.3 millones de personas vivían en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

² El modelo económico seguido en América Latina durante décadas, de la industrialización orientada hacia el mercado interno, debió ser abandonado en los años 80. La tesis central de ese modelo no era la afirmación de la competitividad externa sino la protección de los productores locales a través de barreras a la importación ya fueran aranceles (impuestos que se cobran a las importaciones y exportaciones que realiza un país) o contingentes. El objetivo era permitir crecer a las industrias locales al amparo de esas protecciones, logrando de esta forma desarrollar una serie de industrias nacionales, que si bien producían caro y sin alcanzar siempre los estándares internacionales cada vez más exigentes, generaron un espejismo desarrollista (Peralta, 2004).

³ INEGI, 1950.

Entre 1950 y 1970 la población del Distrito Federal creció a una tasa promedio anual menor a 5 por ciento, pero los 18 municipios circunvecinos pertenecientes al Estado de México⁴ tuvieron un crecimiento anual promedio de 12.8 por ciento. Mientras este crecimiento podría haber sido el resultado⁵.

La Ciudad de México: Esfuerzos gubernamentales para descentralizar la capital.

El análisis que detallamos a continuación fue elegido por ser en tiempo y forma la apertura de fronteras de manera real en nuestro país; con Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), el principal objetivo que se planteó fue la “descentralización de la vida nacional”. Antes de comenzar su mandato presidencial, se anunció un proyecto de descentralización a nivel federal; dicho proyecto fue presentado en la cuna de la Constitución Política de 1917, la ciudad de Querétaro. Todo esto se dejaba ver incluso en uno de los lemas de campaña: “descentralizar es democratizar y democratizar es descentralizar”.

Dentro de las acciones políticas más significativas presentadas en el proyecto se encontraba que la federación transfería funciones y poder a una institución pública dotándola de autonomía orgánica y técnica conservando el mando pero quebrantando el lazo jerárquico entre el que descentraliza y el que recibe y acata las reglas y funciones del poder. La descentralización podría llevarse a cabo a través de dos vertientes: 1) una es de manera territorial cuando los programas y los recursos son transferidos a los estados y a los municipios, y 2) una funcional, donde los derechos y obligaciones se transfieren a un organismo público descentralizado, que forma parte de la administración pública⁶.

Ya con Miguel de la Madrid Hurtado dicho programa vio luz verde el 21 de marzo de 1985,

⁴ Los municipios del Estado de México que conforman la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son: Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Coacalco, Cuautitlán, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, La Paz, Nicolás Romero, Tlalnepantla, Netzahualcóyotl, Tecàmac, Naucalpan, Tultitlàn y Valle de Chalco. (INEGI)

⁵Entre 1980 y 2000 la ZMCM creció un 5 por ciento, es decir 262,000 nuevos habitantes aproximadamente.

⁶ Diario Oficial de la Federación, 1982.

y en ese mismo año el presidente firmó un decreto mediante el cual ordenaba que todas las secretarías y dependencias federales debían de crear sus propios programas de descentralización; siempre y cuando estuvieran de la mano con los gobiernos estatales.

El programa ya mencionado abarcaba la gran mayoría de las secretarías a excepción de de la Secretaría de Salud y la Secretaría de Educación (pero esto no quiere decir que estuvieran fuera del programa, sino que firmaron sus correspondiente acuerdos de coordinación y descentralización hasta 1992). Con esto lo que se buscaba era transferir compromisos a otros estados, para así lograr que la deseada descentralización no se ajustara solamente en los ámbitos de movilización de industrias, oficinas o personal de la Ciudad de México hacia otras entidades de la república, sino también la toma de decisiones, responsabilidades y atribuciones. Las acciones implementadas en el programa fueron las siguientes: a) La transferencia de las compañías paraestatales que estaban bajo el rigor del gobierno federal a los gobiernos de cada estado, b) La coordinación de las acciones ejecutivas y operacionales de los programas de desarrollo, en las cuales la responsabilidad mayor fue adquirida por los gobiernos estatales mediante el Acuerdo Único de Desarrollo y Desconcentración de las Actividades Administrativas en 1983⁷.

La primicia que mostraba el ejecutivo federal era iniciar la descentralización de sus secretarías hacia otros estados de la República. Sin embargo, la naturaleza de las funciones de cada oficina era la que determinaría el rumbo y ritmo para poder avanzar en esa dirección. La voluntad política presentada se encamino primordialmente a que las secretarías vinculadas con actividades productivas deberían salir lo más rápido posible de la capital. Siendo la primera la Secretaría de Caminos y Puentes Federales, la cual se trasladó con alrededor de 900 empleados y trabajadores a la Ciudad de Cuernavaca, Morelos. (Garza, 2003)

Aunado a la Secretaría de Caminos y Puentes, también el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) descentralizó 7,500 empleados a diversas delegaciones estatales; Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) el cual envió a 3,000 empleados

⁷Acuerdo Único de Desarrollo y Desconcentración de las Actividades Administrativas. Se basa en cuatro ejes: apoyar el desarrollo de las actividades a nivel regional; impulsar el desarrollo social; consolidar y ampliar la infraestructura regional favoreciendo la actividad económica principalmente y expandir el acceso a los servicios públicos de calidad.

al estado de Aguascalientes; a su vez la Secretaría de Energía traslado cerca de 1,500 trabajadores al estado de Hidalgo, realizando la misma acción la SEMIP (Minas e Industria Paraestatal) y la Secretaría de Pesca con 600; Puebla recibió a 1,200 empleados aproximadamente y Michoacán hizo lo mismo con 608 servidores públicos del FONATUR. Además la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial destino 680 trabajadores a las distintas delegaciones estatales. En síntesis cerca de 16,000 trabajadores y empleados de la administración pública federal emigraron de la Ciudad de México en un lapso de dos años como consecuencia directa de este programa. Sin embargo; según cifras oficiales del INEGI, a lo largo de estos años la población total se incrementó en 126,000 habitantes. Ya vislumbrados los beneficios de la descentralización de los trabajadores y empleados de confianza de la administración pública federal tuvo un efecto menor al de una de sus principales metas, que era disminuir la sobrepoblación.

El 6 de diciembre de 1982, sólo cinco días después de haber tomado posesión en el cargo, Miguel de la Madrid propuso al Senado de la República una iniciativa de reforma al artículo 115 de la Constitución fue aprobada en febrero de 1983 y entró en vigor en enero de 1984⁸. El propósito de la reforma propuesta fue garantizar a los municipios fuentes de ingresos fijos a través de los cuales puedan proveer de manera adecuada los servicios públicos, así fortalecer su independencia política (*Massolo, 1989*).

La Ley de Coordinación Fiscal⁹, se aprobó de manera simultánea a la Reforma Municipal (*DOF, 21 y 30 de diciembre de 1983*), las cuales establecieron la infraestructura legal para canalizar correctamente los recursos a estados y municipios por medio de un fondo general

⁸ La reforma del artículo 115 constitucional fue la primera de las llamadas “estructurales” dirigida hacia la descentralización política y la administración de la planeación territorial de los ayuntamientos. Sin embargo, la consolidación de la descentralización significó un enorme desafío para las finanzas públicas federales ya que no se contaba con los recursos financieros ni con la experiencia del gobierno estatal y municipal requeridos para satisfacer las necesidades de infraestructura y servicios urbanos.

⁹ Ley de Coordinación Fiscal: Es el ordenamiento que establece la parte orgánica del sistema, sus participaciones y los principales procesos de recaudación de ingresos fiscales federales, la Constitución y distribución de fondos, y los mecanismos de coordinación y colaboración para operativizar el sistema. Dentro de sus atribuciones se encuentra el disminuir y eliminar la práctica de concurrencia impositiva; establecer un reparto de competencias entre estos gobiernos en materia impositiva; buscar que cada fuente de ingresos se aproveche en su totalidad como medio para financiar los gastos públicos y unificar la carga impositiva para los contribuyentes. (Ayala, 2005)

de participaciones, un fondo financiero federal y un fondo de fomento municipal. Los recursos de este último fondo se vincularon directamente con los ingresos petroleros, con lo cual los ingresos brutos municipales aumentaron de manera considerable de 27, 000 millones de pesos en 1980 a 39, 000 millones en 1984¹⁰, lo que significa un incremento del 44 por ciento en tan sólo tres años.

Aunado a esto también se encuentra el Plan Nacional de Desarrollo, el cual contaba con cuatro ejes: 1) el fortalecimiento democrático; 2) superar la crisis; 3) recuperar la capacidad de crecimiento; d) iniciar cambios cualitativos en la estructura económica y poblacional en la Ciudad de México como uno de los principales dilemas urbanos a nivel nacional. En esta temática señalaba lo siguiente: "...la descentralización de la vida nacional es un imperativo para nuestra consolidación política, económica, administrativa y cultural, como sociedad equilibrada y plenamente desarrollada" (*DOF, 31 de mayo de 1983*).

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo la estrategia de descentralización que planteó el gobierno encabezado por Miguel de la Madrid propuso cuatro líneas de acción: a) intensificar la descentralización industrial mediante alternativas viables de localización; b) frenar los flujos migratorios hacia la ciudad, fortaleciendo el desarrollo rural en las zonas marginales; c) consolidar sistemas urbanos en el occidente y en la costa del golfo de México, relativamente independientes de la Ciudad de México; d) restringir la localización de las actividades manufactureras en la Ciudad de México (*DOF, 31 de mayo de 1983*).

Las consecuencias inmediatas más notorias presentadas durante el sexenio fueron que los gobiernos municipales comenzaron a ser promotores y administradores de la planeación urbana, como quedó demostrado en algunos municipios del estado de México. Las áreas que se vieron perjudicadas en mayor medida por la creciente autonomía municipal del gobierno federal abarcaron a la administración pública, los servicios públicos, el control financiero y la planeación del desarrollo. En el terreno político las reformas de este periodo buscaban dotar de un mayor pluralismo a los gobiernos locales, de manera especial de oposición que había conseguido una representación proporcional en dicho nivel. En materia administrativa los gobiernos municipales tuvieron libertad para formular sus propias reglas de gobernanza interna, pero el aspecto más importante de las reformas a nivel municipal

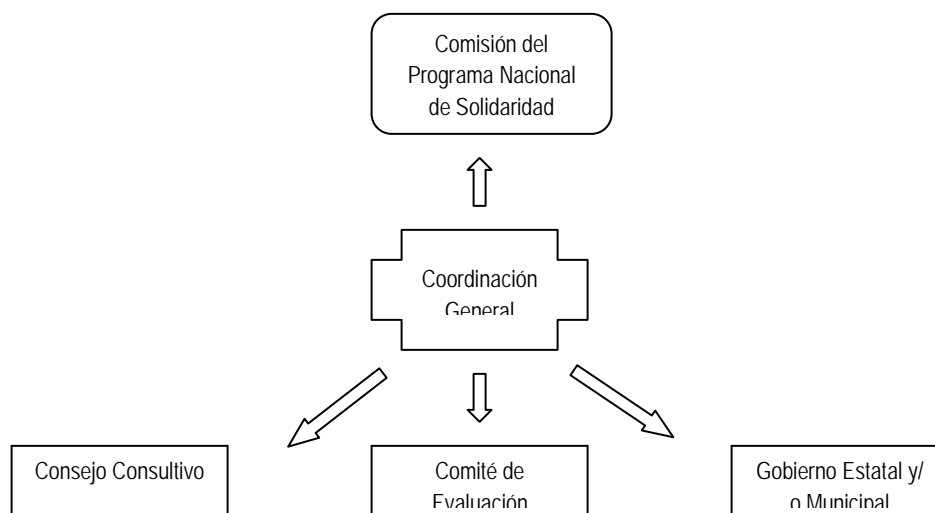
¹⁰ Basado en precios contantes de 1980.

fue el financiero: a los ayuntamientos se les encargó el manejo de sus propias finanzas, y de esta manera poderlos tomar, que si bien es cierto les pertenecían, los gobiernos estatales y el federal se los quitaban (p. ej., el impuesto al predial). De la misma forma, la reforma ofreció a los municipios protección de un sistema de repartición de los ingresos claramente inequitativo.

En el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari la estrategia de desarrollo urbana fue presentada en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 centrándose en una política de descentralización para consolidar un sistema nacional urbano más balanceado (*DOF, 31 de mayo de 1989*). El punto nodal del gobierno de Salinas fue el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) ¹¹que fue un instrumento territorial operativo central (Esquema 1). Este programa tenía como objetivo atenuar los estragos de la crisis económica y su primera intención fue ser un programa antipobreza, pero a la larga se convirtió en la principal herramienta de carácter político que serviría de manera selectiva para atenuar la aplicación de los programas de liberalización dirigidos a la población con un criterio político y electoral.

¹¹ El hecho de que en el PRONASOL hicieran aparecer algunas acciones que son responsabilidad del Estado como la provisión de servicios públicos, como parte de un programa de combate a la pobreza indica que sus propósitos legitimadores se habían desbordado y que se había convertido en mero apoyo particularista a la figura presidencial. Véase GORDON R, Sara, “Entre la eficacia y la legitimidad: el Pronasol como política social”, en *Las políticas sociales de México en los años noventa*, México, 1996. Por otro lado es necesario mencionar que de acuerdo con Wayne Cornelius asesor de la tesis de maestría de Salinas en Harvard, uno de los temas que más le interesó fue la relación entre gasto público y apoyo político, en otras palabras el potencial de los programas de ayuda del gobierno como medio para el control político de amplios sectores de la población. Véase el video *Carlos Salinas de Gortari: asuntos de familia*, México, 1998.

Esquema 1: El PRONASOL.



Fuente: Propia con datos proporcionados por *El programa Nacional de Solidaridad*, México, 1994.

Para paliar la creciente pauperización, el Pronasol estableció las siguientes metas (ver cuadro 1):

1. Solidaridad para el bienestar social: El mejoramiento inmediato de los niveles de vida.
2. Solidaridad para la producción: Oportunidades de empleo y desarrollo de las capacidades y recursos productivos.
3. Solidaridad para el desarrollo regional: Construcción de obras de infraestructura de impacto regional y ejecución de programas de desarrollo de regiones específicas.

Dentro del Plan Nacional de Solidaridad fue instrumentado el Programa de 100 Ciudades, como el programa de desarrollo urbano y regional del gobierno de Carlos Salinas. Sus acciones se centraban en 116 ciudades y se propuso como un programa dirigido a la planeación y administración del uso de suelo e infraestructura urbana. La verdadera magnitud del programa en comparación con el Pronasol lo evidencia su presupuesto federal que en 1995 fue de 192 millones,

de 361 en 1996 y de 385 en 1997¹². Si el Pronasol, dispuso de 7,400 millones de pesos anuales en promedio en sus primeros cinco años, se tiene que el presupuesto del Programa 100 Ciudades para 1997 represento únicamente el 5.2% del primero, por lo que siguiendo este criterio, fue 20 veces menos importante. Esta fue la magnitud real del interés del gobierno de Salinas dedicado a la política urbana y regional (Garza, 2003).

Otro instrumento implementado fue el Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1990-1994 presentado el 14 de agosto de 1990. El cual se limitaba a tres temas básicos: 1. El reordenamiento territorial; 2. El mejoramiento de los servicios urbanos, 3. El fortalecimiento municipal y desarrollo de los centros de población (*México 1990*).

Cuadro 1: Beneficiarios y áreas de acción del PRONASOL.

Programa Nacional de Solidaridad	1. Indígenas	Bienestar Social	Salud Educación Vivienda Alimento y Abasto Urbanización
	2. Campeños y grupos serranos	Producción	Minería Agropecuario Agroindustrial Micro industrial Piscícola
	3. Habitantes urbanos	Desarrollo Regional	Programas Regionales Fondos Municipales Infraestructura Carretera

Fuente: Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El programa Nacional de Solidaridad*, México, 1994.

¹² Precios constantes de 1995

En concordancia con el Programa Nacional de Desarrollo Urbano, la estrategia territorial se basaba en tres líneas básicas: 1) desarrollo de subsistemas urbanos de alta potencialidad; 2) consolidación de enlaces; y 3) distribución jerarquizada de servicios. Para concretar dicha estrategia se distribuyen las ciudades en cuatro regiones y se clasifican de la siguiente manera (cuadro 2):

Estrategia Territorial	Regulación	Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey
	Consolidación	Puebla, Tijuana
	Consolidación de tamaño medio	León, Irapuato, Guanajuato, Toluca, Cuernavaca, Pachuca, Jalapa, Querétaro, Ciudad Juárez, Acapulco
	Promoción Industrial media	Casi todas las fronteras y las principales ciudades de los estados que no se encuentran en alguna situación anterior.

FUENTE: Elaboración propia con datos de México, 1990

Aunque el gobierno reconoció que contener el crecimiento de la Ciudad de México fue imposible, también estaba consiente que la congestión y el deterioro ambiental amenazaban la eficiencia funcional y productividad económica de la zona metropolitana. Manuel Camacho, regente del Distrito Federal entre 1988-1993 veía la tensión en el gobierno federal entre aquellos que estaban a favor de una más fuerte regulación y planeación ambiental y aquellos que favorecían a una legislación más relajada para proteger los mercados laborales en un momento en que la economía aun no se recuperaba de la tremenda crisis económica y de la crisis social ocasionada por los terremotos de 1985. Estos sucesos impulsaron los esfuerzos gubernamentales para desarrollar otras regiones y contrarrestar la mayor concentración de la población. Específicamente la estrategia consistía en fortalecer las bases económicas de las áreas urbanas periféricas, aunado a esto se busco promover el establecimiento de las actividades manufactureras en dichas áreas; así como mejorar las oportunidades de empleo local y las condiciones de vida para la población residente; y desviando parte del movimiento migratorio hacia destinos alternos dentro o lejos de la zona

conurbada. No obstante, el elevado número de acciones y programas, políticas y leyes contrastan con el éxito limitado (Garza, 1996; Cabrero, 1998)

En el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) la descentralización tuvo más que un significado retórico, ya que fue el punto nodal en su proyecto de Nuevo Federalismo visto de manera particular como una idealización de México como un país verdaderamente federal. Esto modificaba al menos en su concepción, los esfuerzos en pro de la descentralización para fortalecer a las autoridades estatales y municipales a través de nuevas vías para la devolución del poder, incluyendo la transferencia de responsabilidades y de ingresos fiscales. El Nuevo Federalismo de Zedillo contenía grandes apartados: a) la reforma del sistema legal; b) la reforma del sistema de repartición de ingresos; c) una mayor y más efectiva separación entre las ramas Ejecutiva, Legislativa y Judicial; d) una disminución en los poderes de la misma presidencia; e) el fortalecimiento institucional de los gobiernos estatales y municipales; f) un incremento en la autonomía en las escalas menores de gobierno (estatal y municipal); g) avanzar la reforma electoral y la implementación de reformas similares a escala local y estatal, así como el desarrollo de nuevas formas y oportunidades tanto para el proceso de gobierno. Literalmente, se tenía pensado como una reforma integral del Estado (Reforma del Estado).

El Nuevo Federalismo contenía cinco áreas de descentralización:

Primero, un cierto nivel de reforma elevaría la repartición de ingresos a los estados, y responsabilidades nuevas y adicionales necesitarían ser transferidas. Segundo, oportunidades nuevas serían empleadas a los estados para la recaudación de impuestos. Tercera, la rebanada más grande para el desarrollo regional y social sería en gran medida asignada a los estados y de esta manera controlada por los gobiernos estatales. Durante 1998, 68 por ciento del total de recursos en éste renglón del presupuesto sería distribuido a los municipios. Cuarto, las medidas de descentralización del nuevo federalismo de Zedillo también consolidaron las capacidades administrativas de los municipios. La responsabilidad de mejorar la capacidad institucional a escala municipal cayó en forma más notoria en los gobiernos estatales. En 1996 la Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social) publicó su Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000 buscando descentralizar la responsabilidad para la planeación a nivel local, para entrenar y evaluar la capacidad financiera y administrativa para controlar el uso de suelo, y para ser más exitosa en

modernizar la habilidad municipal para recaudar los ingresos locales. De manera conjunta, el programa daba prioridad al federalismo, la descentralización y el desarrollo económico equitativo. Quinto, el nuevo federalismo buscaba transparentar la distribución de las funciones administrativas en las escalas federal y municipal. Aunque eso parecía más bien impreciso, seguía las premisas que fueron incorporadas primero en la reforma municipal lo que significaba eliminar o reducir la burocracia.

Contrario a todos los planes de desarrollo anteriores al Programa Nacional de Desarrollo Urbano¹³ 1995-2000 no hacía referencia a metas de descentralización u objetivos de desarrollo regional, lo que presentó un profundo cambio del discurso, ya que desde 1960 cada presidente había abrazado la retórica de la descentralización. Es sorprendente si se considera la necesidad de mejorar las ventajas económicas presentes en la Ciudad de México para conserva su influencia financiera y política (DOF, 31 de mayo de 1995).

Aunado a la falta de interés del gobierno federal en las políticas urbanas y regionales, en 1997 se eligió por primera vez la autoridad local de la Ciudad de México, lo que en la práctica significo que el gobierno federal declinara participar en cualquier iniciativa urbana para el centro del país. Como resultado de esto las acciones federales a favor de la descentralización económica, política y social llegaron a su fin durante la presidencia de Ernesto Zedillo.

Estructura Sectorial

El propósito de esta sección es calcular hasta que grado las decisiones de localización al mudarse de la Ciudad de México fueron tomadas como consecuencia de los cambios en el entorno económico tanto regional, nacional e internacional. Se tratara de explorar si el declive industrial debido al notable crecimiento del sector servicios y la desconcentración

¹³ Plan Nacional de Desarrollo Urbano: Se guía por lo objetivos del Plan Nacional de para sentar los principios de la acción institucional y las estrategias necesarias en la orientación del desarrollo nacional. El PNDU aborda desde la perspectiva de las mejores prácticas de políticas nacionales e internacionales, así como de los nuevos paradigmas del desarrollo, las políticas, los principios de actuación, las líneas estratégicas y la aplicación de fondos para la orientación, organización, gobernabilidad, administración y planificación del territorio con una visión estratégica.

en la Ciudad de México en las últimas dos décadas se encuentra sumamente relacionada con la globalización. Por ende, las compañías que se encuentran en los sectores más globalizados se identifican para calcular las decisiones de localización tomadas antes, durante o después de la liberalización económica. Para ello se deben identificar los sectores adecuados.

Para corroborar esto se deben sacar resultados mediante un índice global de aquellos sectores manufacturados que comprendían compañías con los más altos resultados. Por otro lado los sectores ubicados en los niveles superiores se contrastaran con los indicadores económicos, tales como la tasa de crecimiento, empleo total, importaciones, exportaciones) empleando información de los censos económicos para revisar si los sectores globales corresponden con aquellos que muestran dinamismo en la época neoliberal y demostrando una relación o causalidad con la globalización.

La mayoría de los artículos escritos en relación a la Ciudad de México gira alrededor de la transición del mercado laboral; por ende a ser una ciudad manufacturera donde predomina el empleo en el sector servicios (Cordera, 2005). A pesar de esto la Ciudad de México está ubicada como una parte de la red mundial de ciudades interconectadas a través de servicios financieros, dentro de esta interconexión se encuentra en la categoría de intermedio. Esto en función de la provisión de servicios globales como mercadotecnia, contabilidad, banca, finanzas y derecho. Todos teniendo como conector similar el sector servicios como motor de la transformación de la Ciudad de México tras la liberalización económica, y como resultado de la globalización.

El análisis de esta investigación es identificar los efectos de la globalización en la Ciudad de México atendiendo a la industria de la manufactura como al sector servicios. En una primera instancia se analizara a las distintas corporaciones transnacionales, las tendencias nacionales de exportación e importación y los flujos de inversión interna entre 1980 y 2000. Este analizará el grado de impacto de la globalización, la liberalización de los flujos comerciales y de capital, en la reestructuración de la Ciudad de México.

Ciudad de México como polo de desarrollo

Para este análisis y basándonos en conceptos de distintos autores, definiremos al polo de desarrollo como aquel que tiene como fin ser el único espacio operacional, donde sus partes dependen de una misma decisión central, aglomerando las actividades de la industria motriz y las ventajas que genera la utilización de los servicios; impactando no sólo de manera económica, sino de manera social, política y cultural.

La dinámica metropolitana que se manejó como consecuencia del sector manufacturero a partir de 1980 concentró en esta región central la mayor parte del empleo que generaba este sector, a esta se le llamara “Ciudad Región” ya que además del DF otros cinco estados que funcionan como regiones complementarias la componen, dichos estados son: Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos y Estado de México.

Para 1980 un cinturón manufacturero se había formado en el DF y sus alrededores en los cuales se localizaba 42.58 por ciento del empleo manufacturero nacional. El DF y el área metropolitana por si solo tenían el 31.7 por ciento. Entre 1980 y 1985, se presenta una discrepancia en las tendencias de crecimiento entre *la* zona conurbada y el DF, ya que este tuvo un crecimiento negativo, mientras que el resto de la ZMCM y el país registraban tasas de crecimiento a la alza. Entre 1985 y 1988 el empleo manufacturero creció muy poco en términos nacionales, pero en la ZMCM la tendencia fue negativa. En el periodo comprendido de 1988 a 1994 el DF tuvo una tasa positiva de crecimiento de 0.19 por ciento y el resto de la ZMCM creció menos del promedio nacional. En el lapso de 1994 a 1998 por primera vez desde 1970; se tuvo un ritmo de crecimiento mayor al del promedio nacional por parte de los municipios de la ZMCM pero el DF mantuvo su tendencia a la baja desde su pico en 1980, cercano a 300,000 empleos formales. Entre 1980 y 1998 el DF perdió 362,114 empleos manufactureros (14.1 por ciento) en tanto que el resto de la ZMCM ganó 179,318 puestos (56.8 por ciento); un descenso de la ZMCM de 37.4 por ciento neto en 20 años¹⁴ (INEGI).

14 Los datos son del censo industrial un estudio amplio de los establecimientos manufactureros y cuatro dígitos (ISIC) industriales (54 industrias). Los censos que se tomaron son 1980, 1985, 1993, 1998).

Para el año 2000 la Ciudad de México había experimentado un cambio dramático ya que paso de ser el punto nodal para este sector, a ser una economía local dominada por el sector servicios. En 1998 la manufactura dio cuenta del 20.18 por ciento del empleo local total y 79.82 por ciento de los empleos se hallaban en el sector servicios. Esta transición económica local del sector manufacturero al sector servicios se experimentó de manera excepcional en dos delegaciones de la Ciudad de México; Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo que en 2000 ocuparon las primeras posiciones a nivel nacional de empleo en el sector servicios con 6.37 y 3.03 por ciento respectivamente. De los 14 subsectores de servicio Cuauhtémoc se ubicó a la cabeza de todos: En este mismo año las tres demarcaciones más importantes de empleo manufacturero fueron Iztapalapa, y los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla, lo que sugiere que la reestructuración económica creó una distribución intraurbana más normal de las actividades económicas con la manufactura moviéndose a la periferia.

El enfoque espacial: La Ciudad de México

Buscaremos orientar esta investigación a examinar el contexto particular de hechos aparentemente simples tomando en cuenta que su significado analítico puede variar si su gama es más amplia, como es el caso de la globalización.

Una zona metropolitana consiste en un territorio sumamente poblado cuya principal ciudad tiene un alto grado de interacción económica y social; esta puede ser para la mayoría de la población la verdadera ciudad económica y funcional; pero según el artículo 20 del Estatuto de Gobierno del DF la Ciudad de México es la sede de los Poderes de la Unión y capital de los Estados Unidos Mexicanos. Por ende políticamente la auténtica Ciudad de México es el Distrito Federal. Cualquier otro lugar carece de estatus legal o del nombre oficial; ergo se menciona con términos ambiguos tales como conurbación¹⁵, o incluso como el mismo

15 Área urbana formada por núcleos que en principio eran independientes y con el crecimiento se han unido: las conurbaciones se constituyen principalmente alrededor de las capitales.

Estado de México los define “municipios del Valle de Texcoco”.

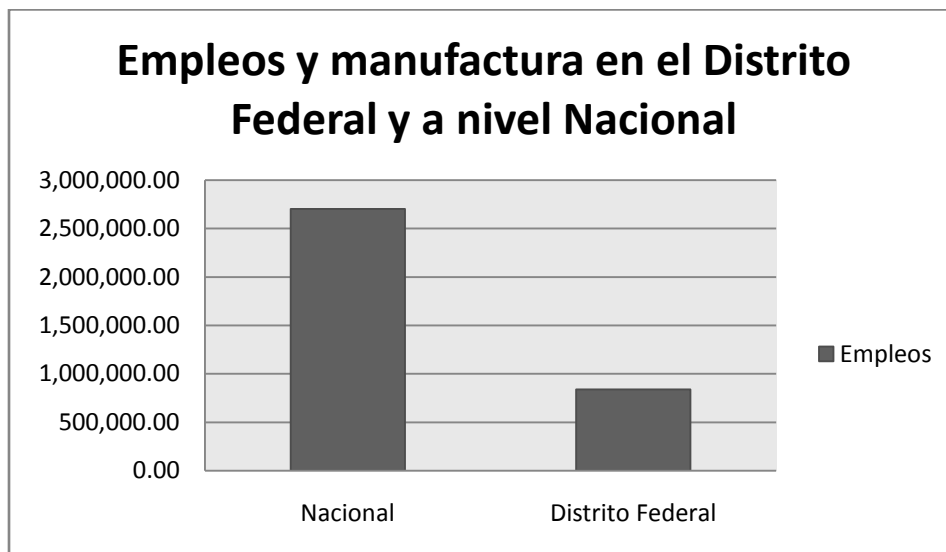
El área geográfica de la Ciudad de México es comúnmente identificada con el área contigua edificada que se extiende dentro del Estado de México y es casi imposible vincular esta área con información disponible.

Cuadro 3

Empleados y manufactura en el Distrito Federal y a nivel nacional.					
		1980		2000	
Manufactura	Empleos	Porcentaje	Empleos	Porcentaje	
Nacional	2,701,357	100	4,175,380	100	
Distrito Federal	839,311	31.07	477,197	11.43	

FUENTE: Elaboración a través de datos proporcionados por los censos económicos del INEGI

Gráfica 1



FUENTE: Elaboración propia a través de datos proporcionados por los censos económicos del INEGI

En el cuadro 3 y gráfica 1 podemos observar la importancia que tiene el Distrito Federal a nivel nacional, en lo que a empleos se refiere, sin dejar de mencionar que ha sufrido una

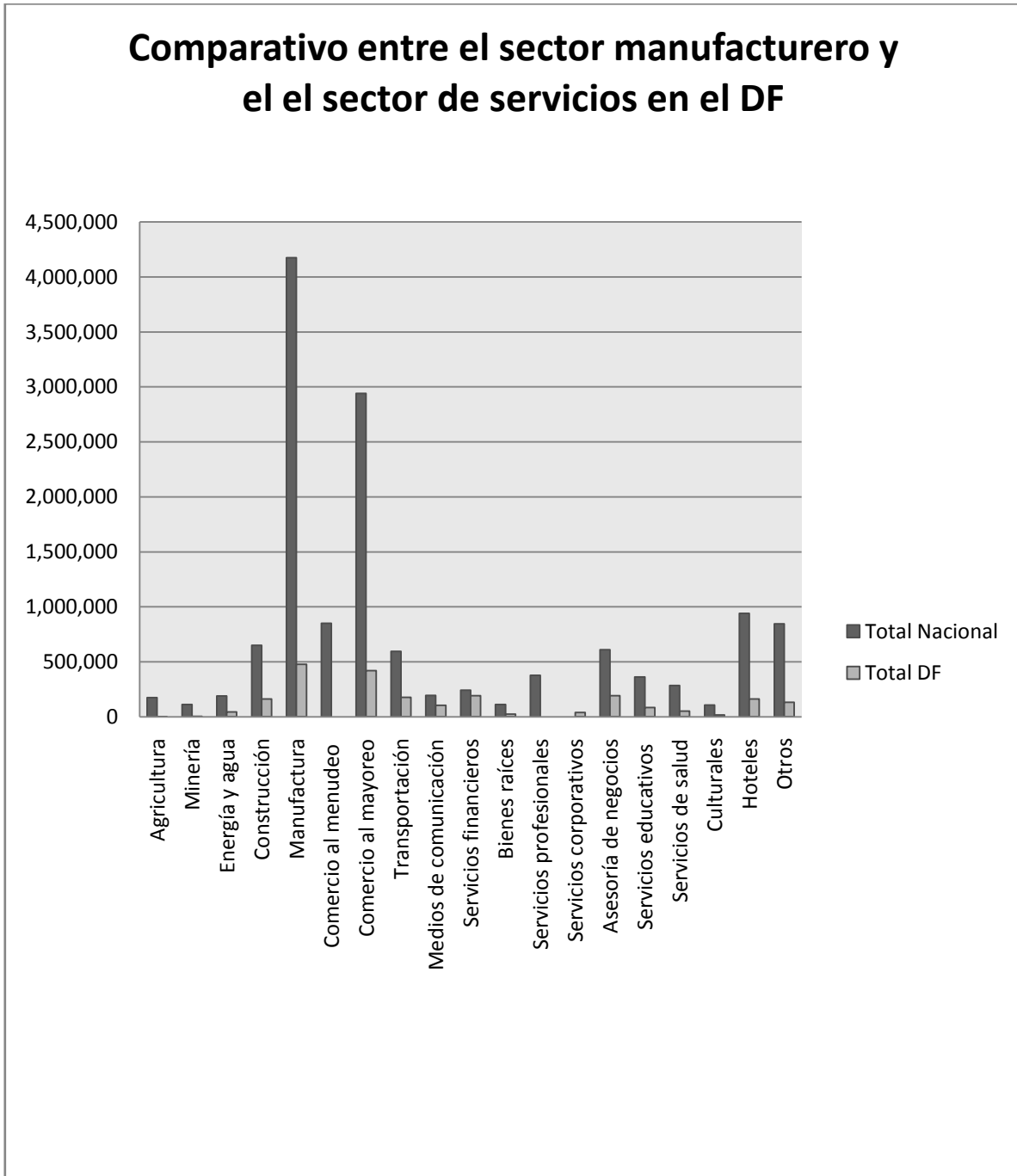
disminución del 20 % aproximadamente de 1980 al año 2000; todo esto en cuestión de manufactura, lo que implica un proceso de desindustrialización emprendida por el gobierno pero escondida tras la racionalidad de los agentes económicos; que seguían viendo a la capital como la ciudad preferida; es por ello que los procesos de desindustrialización se atribuyen a la política comercial del gobierno.

Cuadro 4

Comparativo entre el sector manufacturero y el sector de servicios en el DF			
Sector 1998	Total Nacional	Total DF	% DF/México
Agricultura	174,127	294	0.17
Minería	113,189	2,957	2.61
Energía y agua	190,033	43,232	22.75
Construcción	651,411	161,758	24.83
Manufactura	4,175,400	477,197	11.43
Comercio al menudeo	851,935	175,9	20.65
Comercio al mayoreo	2,940,531	418,767	14.24
Transportación	596,773	175,131	29.35
Medios de comunicación	194,116	103,876	53.51
Servicios financieros	241,918	191,443	79.14
Bienes raíces	113,738	21,958	19.31
Servicios profesionales	379,021	127,51	33.64
Servicios corporativos	52,01	39,071	75.12
Asesoría de negocios	611,097	191,527	31.35
Servicios educativos	362,015	83,297	23.01
Servicios de salud	285,326	50,446	17.68
Culturales	107,188	15,419	14.39
Hoteles	940,894	161,276	17.14
Otros	846,303	131,368	15.52
Total de empleo	13,827,025	2,572,497	18.6

FUENTE: Elaboración a través de datos proporcionados por los censos económicos del INEGI

Gráfica 2



FUENTE: Elaboración propia a través de datos proporcionados por los censos económicos del INEGI

En el cuadro 4 observamos el contraste que existe entre el sector manufacturero y el sector

servicios en el Distrito Federal en el año de 1998; contrastándolo con el total nacional; de acuerdo a los resultados nos damos cuenta que el porcentaje que presentan los componentes del sector servicios son bastante serios, por citar un ejemplo, los servicios financieros a nivel nacional generaron un total de 241,918 empleos, de los cuales el Distrito Federal un 79.14 %, por su parte el sector manufacturero tiene una importancia relativa ya que sólo significo el 11.43 %; lo que indica que gran parte de la población se emplea en el sector servicios.

De manera más clara vemos que por cada unidad que incrementa el sector servicios a nivel nacional, en el Distrito Federal aumenta en 0.79 unidades, mientras que la manufactura, por cada unidad generada en el país, solo 0.11 unidades son generadas en la Ciudad de México. Este mismo comparativo lo hemos reflejado de manera clara en la gráfica 2, en la cual las barras oscuras representan los totales nacionales, mientras que las columnas en color claro son los resultados regionales del Distrito Federal.

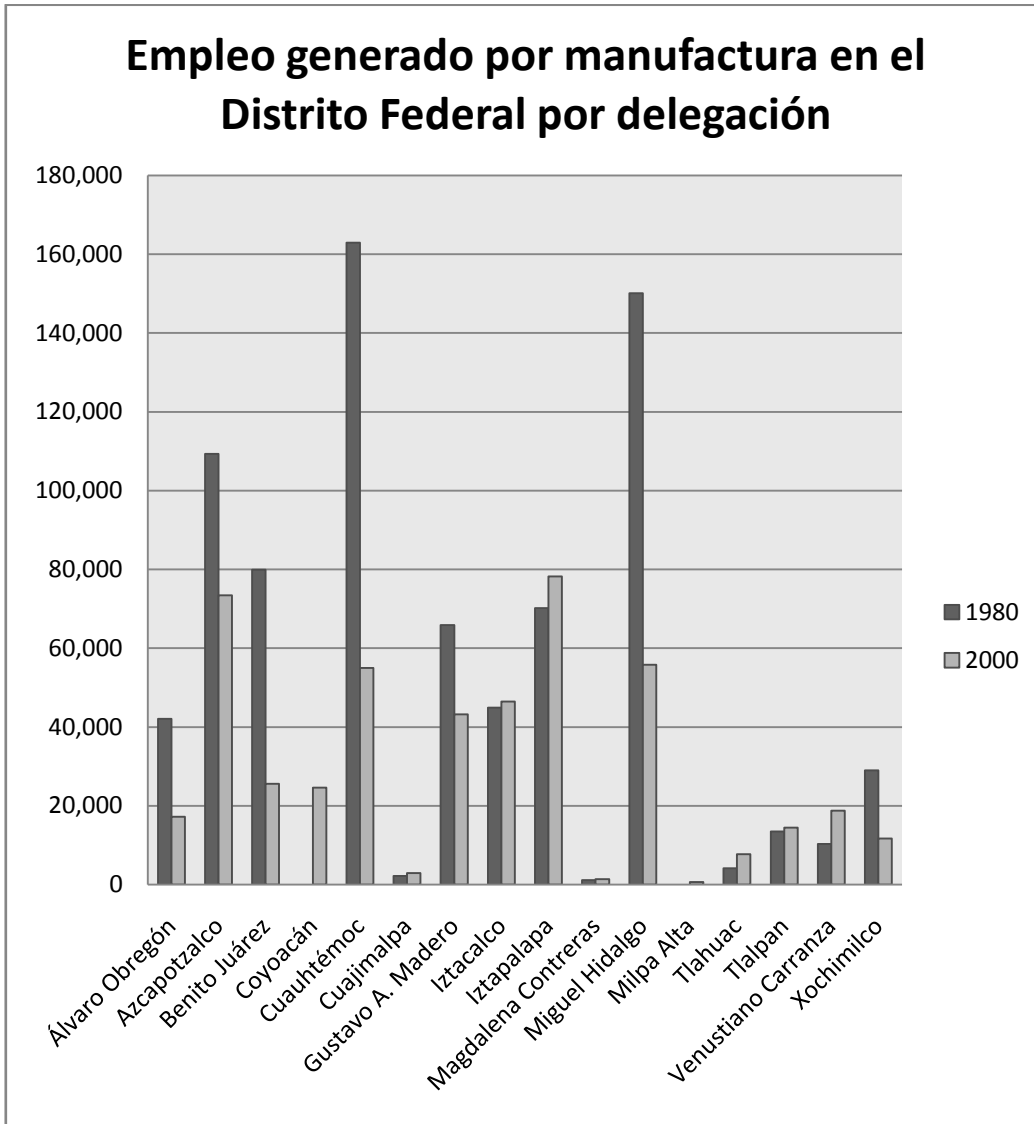
En el cuadro 5 y gráfica 3 analizamos los empleos que género cada delegación en 1980 y en el año 2000 en el sector manufacturero. Aquí observamos que la delegación Iztapalapa es la principal generadora de empleos en este ramo, como ya se había mencionado anteriormente; esto lo ligamos a que la delegación Iztapalapa es la demarcación más poblada de la capital, por ende hay una mayor oferta de mano de obra, pero con una cuestión irrestricta hasta la fecha, el abaratamiento de la mano de obra y bajos salarios. Una situación importante que se examinara posteriormente, es la drástica caída de empleos forjados por la manufactura en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Coyoacán, dicho descenso se explica porque estas delegaciones políticas se convirtieron en los puntos principales de concentración del sector servicios.

Cuadro 5

Empleo generado por manufactura en el Distrito Federal por delegación		
Delegación	1980	2000
Distrito Federal	839,311	477,197
Álvaro Obregón	42,062	17,229
Azcapotzalco	109,297	73,404
Benito Juárez	79,902	25,566
Coyoacán	52,89	24,626
Cuauhtémoc	162,951	54,966
Cuajimalpa	2,224	2,949
Gustavo A. Madero	65,865	43,198
Iztacalco	44,929	46,481
Iztapalapa	70,162	78,229
Magdalena Contreras	1,111	1,363
Miguel Hidalgo	150,097	55,823
Milpa Alta	2.73	669
Tlahuac	4,106	7,681
Tlalpan	13,485	14,481
Venustiano Carranza	10,349	18,783
Xochimilco	29,034	11,679

FUENTE: Elaboración a través de datos proporcionados por los censos económicos del INEGI

Gráfica 3



FUENTE: Elaboración propia a través de datos proporcionados por los censos económicos del INEGI

Conclusiones

La ciudad de México ha sufrido diversas transformaciones como consecuencia, de la apertura de la economía nacional al sistema económico mundial. Los cambios económicos presentados que afectaron a la ciudad tuvieron profundas manifestaciones en la escala global, en el nivel nacional, regional y en el propio escalafón de la ciudad; generando repercusiones en la organización del territorio y en las estructuras regionales. En cuestión urbana debe de ligarse al crecimiento de las ciudades medias, a través de la reestructuración de las actividades económicas y la modernización. Estos procesos de recomposición territorial en la Ciudad de México superan los intentos anteriores.

Debido a los cambios económicos globales que vive México como país, existe una fuerte integración entre las escalas mundial, regional o local. La red de ciudades mundiales ubica a la Ciudad de México como una ciudad de tercer orden, como lo podremos ver más adelante.

Ahora, si esto lo analizamos de manera histórica, desde la fase de economía cerrada se dieron las condiciones para la centralización de las actividades de comercio exterior a partir de la capital, debido a la ventaja competitiva que presenta al tener un pleno conocimiento del mercado y de los mecanismos de transferencia de bienes; pero existe un trasfondo; muchos productos estaban registrados como producidos en la sede social de la empresa y no en el lugar donde fue producido, tal como se verá en el capítulo II.

A través del tiempo la Ciudad de México fue la única que ofreció las condiciones adecuadas para la localización industrial, en buena medida por la adopción de un modelo cuasifordista de producción de la economía, favoreciendo a plantas industriales de gran dimensión; por lo que se requería un mercado local abundante en mano de obra y mercado de consumo amplio; situación que solo tenía la Ciudad de México.

Sin embargo, han ocurrido cambios que no fueron orillados por las acciones emprendidas por el gobierno para promover diferentes tipos de polos, llámese de crecimiento como de desarrollo; más bien fueron propiciados por la misma modificación de los procesos productivos; debido a que antes de la apertura comercial cualquier iniciativa emprendida por el gobierno se escondía tras la racionalidad de los agentes económicos que veían a la

capital del país como la ubicación preferida. Dicho de otra forma, el gobierno mexicano fue el responsable de la desindustrialización industrial en el área central del país, pero no lo fue por sus políticas regionales y de descentralización, que ciertamente fueron fallidas, sino a su política de transición hacia un régimen comandado por el libre comercio encausado por las políticas económicas de mercado.

De la misma forma en que el gobierno es responsable de la desconcentración, también ha sido culpable de la sobreconcentración ocurrida en la Ciudad de México como consecuencia de la política comercial implementada hasta el sexenio de Carlos Salinas.

Capítulo II

Centralización contra descentralización

Las ventajas que presenta un sistema descentralizado pueden ilustrarse de mejor manera con distintos ejemplos que enseñen la estrecha relación entre desarrollo y descentralización, aunque este pueda considerarse como un fenómeno relativamente nuevo. La centralización significa un control gubernamental estricto de la economía; pero con el avance en los procesos de industrialización, este control gubernamental disminuyó, abriendo camino de esta manera a una mayor descentralización política. Esto en un inicio trajo como consecuencia un crecimiento económico.

A medida que el sistema industrial se va incrementando, la presión por un cambio hace lo mismo; por lo que forzosamente el Estado tiene que intervenir para ocuparse de diversas cuestiones como las recesiones cíclicas, para estimular el crecimiento y solucionar los problemas sociales ocasionados por el desarrollo capitalista. Esta centralización gubernamental evolucionó en algo que fue aceptado e incluso deseado, en muchos países; y nuestro país no es la excepción.

Diversas circunstancias en la segunda mitad del siglo pasado, llevaron a reconsiderar si las que se pensaba eran “ventajas” de la descentralización en verdad lo eran; la más trascendente fue la sobre concentración de la actividad económica y poblacional. El crecimiento que se presentó en la ciudad trajo consigo no solo costos más elevados y una cantidad considerable de dificultades en el área administrativa; sino también toda la serie de problemas que se presentan en las grandes urbes como el descenso en los estándares de vida, subempleo, vivienda insuficiente, servicios públicos inadecuados, insuficiente cantidad de viviendas, entre otros. La centralización excesiva vino de la mano con procedimientos burocráticos lentos y rígidos. Cuando algunas áreas se desarrollan más rápido que otras provocan una migración rural excesiva a los centros urbanos. México dio un giro radical después de la crisis que se presentó en 1976 ya que forzó la discusión para

volver a la modernización¹⁶ del Estado y fue en este contexto que la descentralización devino en un elemento crítico, no únicamente porque hizo menos severa la congestión del Estado centralizado sino porque además se convirtió en una válvula de escape para la presión que se genera por las grandes discrepancias regionales.

Hacia un México con dominio urbano

Al terminar la Revolución mexicana, México era un país sumamente rural. Si nos remontamos a la década de los cuarenta más del 70 por ciento de la población residía en áreas rurales y el resto en urbanas y semiurbanas. La transformación de México en el siglo XX fue sobretodo la transformación de una nación que inicio con un proceso acelerado de urbanización, y que esta aceleración trajo consigo que en el nuevo siglo la población que vivía en zonas urbanas ya era superior al 70 por ciento.

En el siguiente cuadro se analiza dicha cuestión.

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD

Tamaño de la localidad	1980%	1990%	2000%
1-40, 900	39.85	34.38	30.97
5, 000-49,000	15.75	16.48	17.04
50,000-99,000	3.50	4.74	4.67
100,000-499,999	16.98	22.44	20.96
500,000 y más	23.91	21.95	26.37

FUENTE: INEGI 1980, 1990, 2000.

El crecimiento económico que se exhibió con el modelo de “Sustitución de Importaciones” orientó el desarrollo en las urbes, modificando de manera drástica la organización de las actividades que influyen diariamente en la vida de la ciudadanía. Las ciudades que registraron un mayor crecimiento fueron las que tenían una fuerte actividad manufacturera.

¹⁶ Dicha modernización se fundamentó en el aumento de empleo, mejoría de la distribución del ingreso, seguir dependiendo lo menos posible del exterior, aumentar la calidad de vida y el aprovechamiento de los recursos naturales disponibles. Estos objetivos no se presentaron como políticas económicas, sino que fueron apareciendo de forma gradual, el principal problema que se presentó para su consecución fue que no se contó con un plan específico que señalara las metas precisas de cada uno.

Ergo se generó una causa circular donde la mayoría de los estímulos que se presentaban en materia económica se dirigieron a lugares con una mayor capacidad de consumir entre estas ciudades destacaba la Ciudad de México, además de Guadalajara y Monterrey (Cuadro 7). Dichas ciudades registraron un promedio de crecimiento del 6.1 anual, ya que su población paso de 1.6 millones de habitantes en 1940 a 2.9 en 1950, dicho de otra forma, 1.3 millones de habitantes a un ritmo de 130,000 por año, una cifra que iguala al total de la población de otras ciudades que de igual forma estaban presentando un crecimiento como Tampico y San Luis Potosí (INEGI, 1996).

De igual manera se observó otro patrón que reflejaba el crecimiento urbano, este se presentó en las ciudades de la frontera norte. Las ciudades de las que hablamos son Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez.

Analizado este aspecto, ahora podemos hacer una primera conclusión, las altas tasas de crecimiento de la población y la sobreconcentración económica en la Ciudad de México fue una tarea de grave preocupación para el gobierno federal. Por ello, el gobierno federal llevó a cabo un conjunto de políticas, más obligado por la voluntad política que por tener la iniciativa clara de aplicar políticas urbanas y regionales adecuadas para poder desconcentrar la actividad económica e industrial fuera de la Ciudad de México, y así obtener un desarrollo regional equilibrado. Con el objetivo de implementar la descentralización industrial e inhibir el crecimiento de la población y la migración hacia la Ciudad de México, se llevaron a cabo varias acciones como la activación de herramientas financieras, fideicomisos, incentivos fiscales, planes nacionales de desarrollo, diversos programas urbanos y regionales; generando alicientes económicos y de infraestructura para influir en la toma de decisiones de ubicación en México, pero con un énfasis especial en la Ciudad de México. De las acciones ejercidas solo una mínima cantidad continuaron aplicándose e impactaron en las decisiones de ubicación fuera de la capital. Sin embargo, la descentralización industrial como resultado de las acciones implementadas por el gobierno pueden ser muy cuestionables. En los siguientes apartados realizare una revisión de manera meticulosa de las acciones más importantes llevadas a cabo por el gobierno federal en los sexenios de 1982 hasta el año 2000.

CUADRO 7

	1950	%del total de la población	1970	%del total de la población	1980	%del total de la población	1990	%del total de la población	2000	%del total de la población
ZMCM	3,137,599	12.17	8,799,937	19.04	11,923,811	17.84	15,047,685	18.52	178,000,000	18.26
GUADALAJARA	380,266	1.47	1,199,391	2.59	2,093,293	3.13	2,987,194	3.68	3,545,801	3.64
MONTERREY	375,04	1.45	1,246,181	2.70	1,924,945	2.88	2,603,709	3.20	3,110,457	3.19
PUEBLA	234,603	0.91	546,43	1.18	938,453	1.40	1,330,476	1.64	1,844,957	1.89
TOLUCA	52,968	0.21	114,079	0.25	509,071	0.76	904,062	1.11	1,019,197	1.05
CIUDAD JUÀREZ	122,566	0.48	424,135	0.92	611,317	0.91	798,499	0.98	1,217,818	1.25
TIJUANA	65,364	0.25	340,583	0.74	543,982	0.81	747,381	0.92	1,212,232	1.24
LEÒN	157,343	0.61	420,15	0.91	701,052	1.05	981,954	1.21	1,133,576	1.16
TORREÒN	147,233	0.57	250,524	0.54	521,208	0.78	791,891	0.97	914,171	0.94
SAN LUIS POTOSÌ	162,466	0.63	301,896	0.65	480,304	0.72	658,712	0.81	849,309	0.87
POBLACIÒN DE LAS 10 CIUDADES MÀS GRANDES	4,835,448	18.75	13,643,306	29.51	20,247,435	30.29	26,851,563	33.05	32,647,518	33.49
POBLACIÒN TOTAL	25,791,017	100	46,225,238	100	66,846,833	100	81,249,645	100	97,483,412	100

FUENTE: INEGI 1950, 1970, 1980, 1990 y 2000.

Distribución de la inversión en la Ciudad de México

En este apartado se analizara la distribución pública federal de 1960 a 2000.¹⁷ Ergo hasta que punto el patrón de inversión dominante desde 1960 ha sido constante con los objetivos explícitos de las políticas descentralizadoras. Ya que de acuerdo a las metas de descentralización se esperaba que disminuyera la inversión pública federal a la Ciudad de México durante estos años moviéndose hacia regiones menos desarrolladas a medida que eran implementados programas y acciones de descentralización del gobierno.

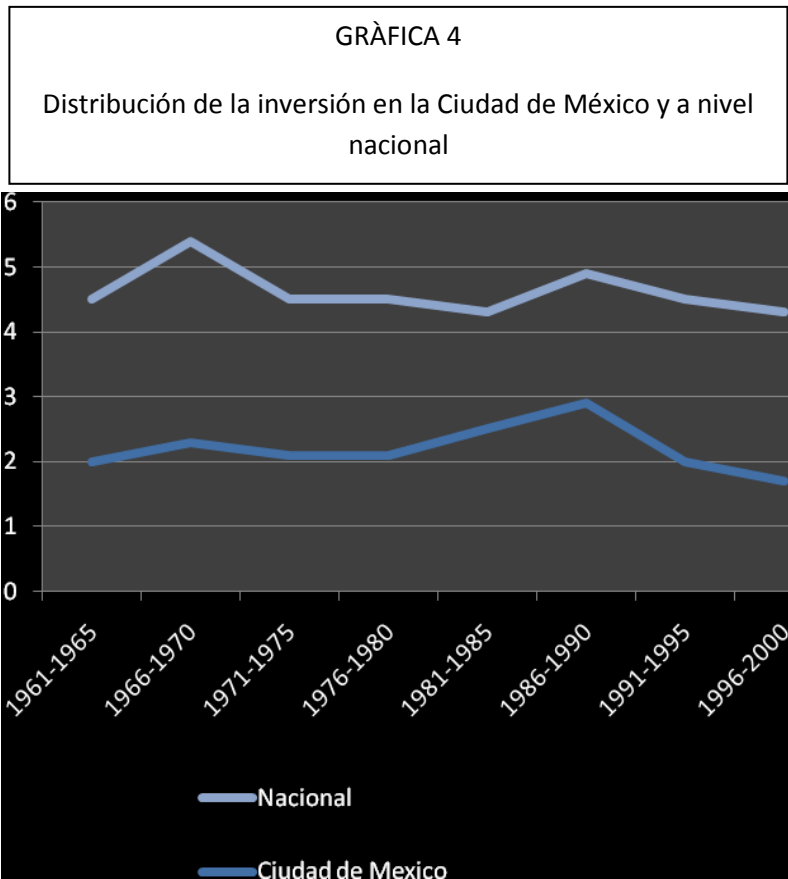
De acuerdo a los datos mostrados en diversos Censos Económicos, en este periodo la Ciudad de México mostró una tendencia de crecimiento positiva entre 1960 y 1965, seguida por una declinación marginal en los años setenta, alcanzando su punto más elevado entre 1985 y 1990, casualmente este es el mismo periodo en el cual se registra una mayor tasa de crecimiento poblacional. A partir de 1990 en adelante, se observa una tendencia decreciente en la participación federal a lo largo de la década de los noventa, especialmente de 1990 a 1995. Para comparar las tendencias de la inversión federal de la Ciudad de México y el resto de la nación, el porcentaje de las entidades es utilizado como una manera que permite hacer comparaciones, debido a la diferencia notable en las proporciones recibidas por la Ciudad de México y el resto de los estados durante el periodo 1960-2000 (Gráfica 4).

Si bien es cierto que la Ciudad de México siguió siendo la mayor receptora de inversión a nivel nacional, no estuvo exenta de una caída tal como los observamos en la gráfica; la respuesta a esta cuestión la podemos explicar en el manejo de la política económica que tuvo el gobierno central, cuyo principal objetivo fue el tener una estabilidad de precios, para ello se apoyó en una política monetaria restrictiva, en la cual el incremento de las tasas de interés fue el punto nodal para lograr la estabilidad económica que en ese momento se requería, aunque esto implicara sacrificar el crecimiento económico (Sosa, 2001) ; acompañado de una política fiscal enfocada a la reducción

¹⁷ Gasto de capital total del sector público que incluye al gobierno federal, empresas públicas y otras dependencias gubernamentales bajo control presupuestario, así como las entidades públicas.

del gasto público e incremento de las tasas impositivas; con las medidas tomadas para enmendar el camino y lograr la recuperación, se redujo notablemente el consumo, disminuyó la inversión privada y federal, esto lo podemos observar claramente en los años de 1994, en el cual el nivel de recepción de IED alcanzaba el 71.6 % a nivel nacional, mientras que en 1995 este porcentaje cayó hasta el 54.3 %; con las medidas de política económica adoptadas en el año de 1996 se logró una leve mejoría al incrementar a un 62.1% (CNIE, 2002); los niveles de empleo también disminuyeron en gran medida ocasionados por una baja en la productividad de las empresas, esto se vio reflejado de manera casi inmediata que registró una tasa desocupación abierta de 3.7% en 1994, pero que en 1995 ascendió a un 6.2 %; con las medidas implementadas paulatinamente estos niveles comenzaron a descender hasta llegar a una tasa de 2% en el año 2000 (COPARMEX, 2002). El alza en la tasa de interés controló la inflación ya que este elemento en 1995 alcanzaba el 51.97%, pero tras el régimen restrictivo a finales de 2000 luego establecerse en un 8.96 % (BANXICO, 2000); pero a cambio mermo el incremento en la creación de empleos en el mejor de los casos; todo esto para lograr la estabilidad macroeconómica y una mejor y más atractiva imagen para el resto del mundo, buscando de esta manera atraer al mercado global y recuperar la confianza de los inversionistas extranjeros.

A medida que fueron pasando los años la política económica se fue relajando, al lograr la estabilidad económica deseada, de manera paulatina la tasa de interés fue disminuyendo, logrando así un crecimiento en la economía del 6.6 % en PIB para el año 2000 (BANXICO, 2000). Estas tendencias confirman que las políticas económicas nacionales estaban orientadas hacia la estabilidad de precios y en menor medida hacia los objetivos de desarrollo regional.



La búsqueda del verdadero desarrollo regional.

Como resultado del estudio realizado; se demuestra una acción política fuerte, implementada con el fin de modificar el balance regional en México. Fue fundamental implementar una gama de políticas, programas, acciones de gobierno e incluso reformas constitucionales. El trabajo de descentralización industrial y desarrollo regional emprendidos por el gobierno desde 1960 hasta el 2000 muestra diversas fallas en términos de planeación e implementación, cuyas repercusiones son evidentes. En un escenario donde la toma de decisiones estaba centralizada de manera total y completa a cargo del presidente y su gabinete, una de las deficiencias fue que hubo medidas dispersas y desordenadas tomadas en materia de asentamientos humanos, distribución de la población, construcciones industriales, capacitación laboral e inversiones. Entonces ¿Hasta

que punto pueden todas estas variables explicar el proceso de descentralización observado durante la década de los noventa en México? Debido a ello resulta de vital importancia esperar que la descentralización de las actividades económicas de la Ciudad de México haya sido causada por variables económicas más amplias modificadas bajo un nuevo régimen económico.

Los proyectos de descentralización no pueden ser culpados de una falta de visión o de recurrente fracaso. De hecho, la aglomeración y sobreconcentración en la jerarquía de las ciudades apunta más a los incentivos económicos contruidos durante el periodo de industrialización basado en la sustitución de importaciones, cuando los determinantes económicos más importantes fueron el mercado interno y el gasto público, antes que una falta de política regional propia, como ha sido demostrado el periodo fue prolijo en planes de descentralizadores y acciones de gobierno. Aunado a ello, hay una enorme atención para motivar el desarrollo de otras áreas, p.ej., las zonas costeras del país.

Una de las deducciones más importantes en la revisión de este capítulo es que el gobierno hizo enormes esfuerzos para descentralizar la actividad industrial. Aunque no tuvieron éxito, como lo confirman las tendencias de inversión federal y de población del periodo, las acciones de política regional llevadas a cabo por el gobierno analizadas en distintos sentidos dejaron los cimientos de una base industrial que floreció al final del periodo, y se volvieron centros importantes de producción bajo el nuevo régimen económico orientado a las exportaciones.

Los cambios que se presentaron en el modelo económico tuvieron repercusiones en el balance regional; tales como la transición del modelo basado en la sustitución de importaciones con su largo periodo de industrialización, estabilidad, crecimiento económico y control del tipo de cambio e inflación; al modelo de liberalización económica, competencia internacional e integración a la economía global.

Esta es la hipótesis explorada en esta investigación, buscando explicar el proceso de descentralización observada durante la última década del siglo anterior en México como consecuencia del proceso de transición hacia una economía de mercado.

Ahora analizaremos el camino que tomó la Ciudad de México para ser una ciudad global. Debido a la globalización y como parte de sus procesos la capital mexicana se transformó de una metrópolis nacional hacia una "bisagra" entre la economía mexicana y la economía global. Como tal, es un lugar importante para la producción y gestión de la globalización de México.

Para dicho estudio necesitamos saber en primer lugar que es una "ciudad global"¹⁸, se refiere a una nueva forma de centralidad urbana causada por los procesos de la globalización. Ciudades globales son los nudos de la economía global, donde se integran economías regionales, nacionales e internacionales. Así, una ciudad global no se define ni por fronteras administrativas ni por el tamaño de su población, sino por sus funciones en la economía mundial. Las ciudades globales son centros a través de los cuales los flujos de capital, información, mercancías y migrantes circulan, y desde donde se controlan y gestionan estos flujos. Centralizando funciones de gestión y de control en la economía mundial, las ciudades globales son lugares de donde se prestan los servicios avanzados necesarios para el funcionamiento de la economía global. De tal modo, son lugares de producción, de comercio y de consumo para servicios financieros, legales, de contabilidad, de seguros o inmobiliarias. Finalmente, las ciudades globales son conectadas entre ellas a través de los mencionados flujos de capital, información, mercancías y migrantes, creando así una red global de ciudades.

Aunado a este concepto existe otro que toma vital importancia para el análisis específico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, dicho término es el de "mega-ciudad"¹⁹, la cual enfoca de manera exagerada en el crecimiento demográfico y espacial de las ciudades. Mientras la expresión "ciudad global" sugiere características cualitativas, el término "mega-ciudad" es estrictamente cuantitativo, proponiendo que las aglomeraciones urbanas en el "Tercer Mundo" se caracterizan principalmente (o incluso solamente) por su número de habitantes. Además, la

18 Luis Mauricio Cuervo González, "Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución", CEPAL, noviembre de 2003.

19 Aguilar, A. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México [versión electrónica]. *Eure*, 28 (85), 121-149.

concepción de una "mega-ciudad" y el tema relacionado de la "primacía urbana"²⁰ se desarrollan en una perspectiva nacional, lo que es sumamente problemático. Mientras estudios históricos revelan que la urbanización en América Latina siempre ha sido influida por desarrollos globales (como el colonialismo, el capitalismo mercantil o la industrialización por sustitución de importaciones después de la crisis de la economía global a finales de los años 20), ello se hizo aún más evidente con los recientes procesos de la globalización. Si la reorganización de la economía global verdaderamente resulta ser una red en su expresión espacial, en la que ciudades globales surgen como puntos centrales, y si América Latina está integrada al mercado mundial, es de suponer que las principales ciudades latinoamericanas formen parte del sistema urbano global. Todo ello lleva a la conclusión que el concepto de "mega-ciudad" y sus connotaciones impiden captar las nuevas dinámicas de la urbanización en América Latina.

Globalización en los mercados

Una premisa fundamental de esta investigación es que el libre comercio no necesariamente lleva a la globalización de los mercados. Por ende en un país puede existir un régimen de mercado abierto, pero en aislamiento de la economía global debido a factores políticos o geográficos. De esta forma, un régimen de libre comercio puede o no llevar a la globalización de la producción. Aunque existen excepciones, p.ej. el comercio restringido puede llevar a la globalización de la producción de un solo país, como puede ser el caso de algunas zonas de procesamiento de exportaciones, o de un bloque comercial que ofrece acceso preferencial a país. (Krugman, P., 2003).

De todos es bien sabido que todos los gobiernos regulan el comercio exterior a través de aranceles de importación, cuotas, subsidios de exportación, influyendo en el tipo de cambio y en las tasas de interés, por este hecho está aceptado que una política internacional de libre comercio es deseable para optimizar la producción a escala mundial y los niveles de ingreso en el largo plazo (Elhanan, 1991). No obstante, a pesar de los notorios avances que se han presentado en la teoría del

²⁰ Primacía urbana: conocida como la preponderancia demográfica y económica que la primera ciudad de un país tiende a poseer con respecto a su propia red urbana nacional. (EURE (Santiago) v.31 n. 92 Santiago mayo 2005).

crecimiento, el efecto de la integración económica y comercial en el crecimiento nacional y regional aun esta bajo diversos debates. Las teorías y el análisis empírico que se han realizado sobre el impacto territorial del comercio y la liberalización económica, varían en sus resultados de una manera notoria. En base a ello, se puede plantear si el crecimiento de los grupos regionales ayuda al desarrollo del sistema multilateral de comercio de la Organización Mundial del Comercio (OMC). ¿Se opone la regionalización a la globalización actual debido a los flujos de comercio entre economías de los países en la economía global, o se fortalecen ambos conceptos? La respuesta a este cuestionamiento es que la regionalización puede crear los tipos necesarios de infraestructuras económicas, sociales y físicas que complementen la expansión de la globalización, sino más bien, una de sus expresiones.

Liberalización comercial y liberación financiera

La economía mexicana estuvo cerrada por mucho tiempo al comercio exterior desde 1940 hasta 1982 en gran medida a aquel suceso extraordinario llamado el “Milagro Mexicano”²¹, el cual se regía por un sistema de control de importaciones muy regulado²². La excepción se dio en el sector del comercio exterior, ya que fue permitido a partir de 1965 un programa maquilador y de exportaciones relacionadas con el petróleo (todo esto regido por el desarrollo estabilizador y desarrollismo político)²³. El programa maquilador merece una atención especial dada su importancia en el contexto de la liberalización económica como una herramienta política para fomentar el desarrollo regional.²⁴

²¹ En esta época es cuando el crecimiento económico de México se dio por la industrialización y no por la agricultura, fase en la que el PIB se elevó 6% anual; es decir cada año se produjo un 6% más que el año anterior sin inflación, es por ello que a este movimiento se le denominó : “Milagro Mexicano”.

²² Uuc-Nib, Espadas Ancona y otros. “Estructura socioeconómica de México”, 1995.

²³ Desarrollo estabilizador y desarrollismo político: Es una continuación del Modelo de Sustitución de Importaciones, y cuya finalidad era evitar factores de desestabilización interna y externa (devaluación, inflación, alza en los salarios) con ello se pretendía conseguir la industrialización del país y el desarrollo permanente, estable y estabilizador en el que el Estado acentuó su papel de empresario. (Peralta, 2004)

²⁴ El programa de maquiladoras comenzó en 1965 como parte del Programa de Industrialización de la Frontera del Gobierno de México. Se creó en respuesta a la anulación del Programa de Braceros del Gobierno de los Estados Unidos, que permitía que los trabajadores agrícolas mexicanos realizaran trabajo estacional dentro de los Estados Unidos de una forma legal. El final del Programa de Braceros* causó una crisis de desempleo en la región fronteriza. El Gobierno de México respondió a esa crisis con la creación del programa de maquiladoras

En los años setenta, el gobierno mexicano dio una revisión a las leyes originales que regían la industria, extendiéndolas a todas las regiones de México. En el año de 1972, el gobierno central amplió el incentivo del Programa Fronterizo de Industrialización (PFI) a las empresas exportadoras más allá de la frontera norte y para 1980 aproximadamente 70 maquiladoras, más del 10 por ciento del total, se localizaron al interior del país (Harris, 1986). La ventaja más importante del nuevo programa fue que se eliminaban las políticas discriminatorias que favorecían las regiones fronterizas a expensas de otras zonas del país. De esta forma la maquiladora al interior del país creaba empleo en otras áreas de país.²⁵

Al comienzo las regiones fronterizas fueron el primer objetivo para la expansión maquiladora (*Esquema 2*), a principios de los noventa muchas decidieron ubicarse en el interior del país, donde cerca de 500 manufacturadores orientados a la exportación (25 % del total), añadían valor a una cantidad creciente de materia prima doméstica y manufacturaban de manera local los bienes intermedios (*CEPAL 1996*). Esto se ve reflejado en la reestructuración espacial de la industria, y por tanto, cambios en el sistema urbano, además del crecimiento de las exportaciones, dos aspectos más merecen ser mencionados. Por un lado, la reorientación hacia el mercado global significa para México la integración en la economía estadounidense. En 2000, casi el 90% de las exportaciones se dirigieron a EE.UU., mientras en 1990 fueron tan "sólo" dos tercios (Banco de México, 2002 e INEGI, SCN). Por otro, la reorientación hacia el mercado estadounidense lleva consigo un cambio en la estructura de las exportaciones. En 1980 el sector petrolero representó, con el 58% de las exportaciones mexicanas, casi el doble que las exportaciones industriales (las de la industria manufacturera se sumaron al 16% del total, y las de la industria maquiladora al

que proporcionó un incentivo a los fabricantes extranjeros para trasladar la producción a México. Este incentivo se creó al permitir la importación al país de materia prima y de otros suministros libres de impuestos a condición de que los bienes manufacturados y los desechos correspondientes se exportaran a la larga a otro país.

²⁵ Así se dio en la ciudad de Guadalajara, la cual se localiza lejos de la frontera norte, pero se volvió un punto de atracción para la producción maquiladora; debido a que contaba con una infraestructura modernizada, disponibilidad de trabajo objetivado y variedad de clientes, que en conjunto lograron que Guadalajara se transformara en un centro maquilador de gran relevancia.

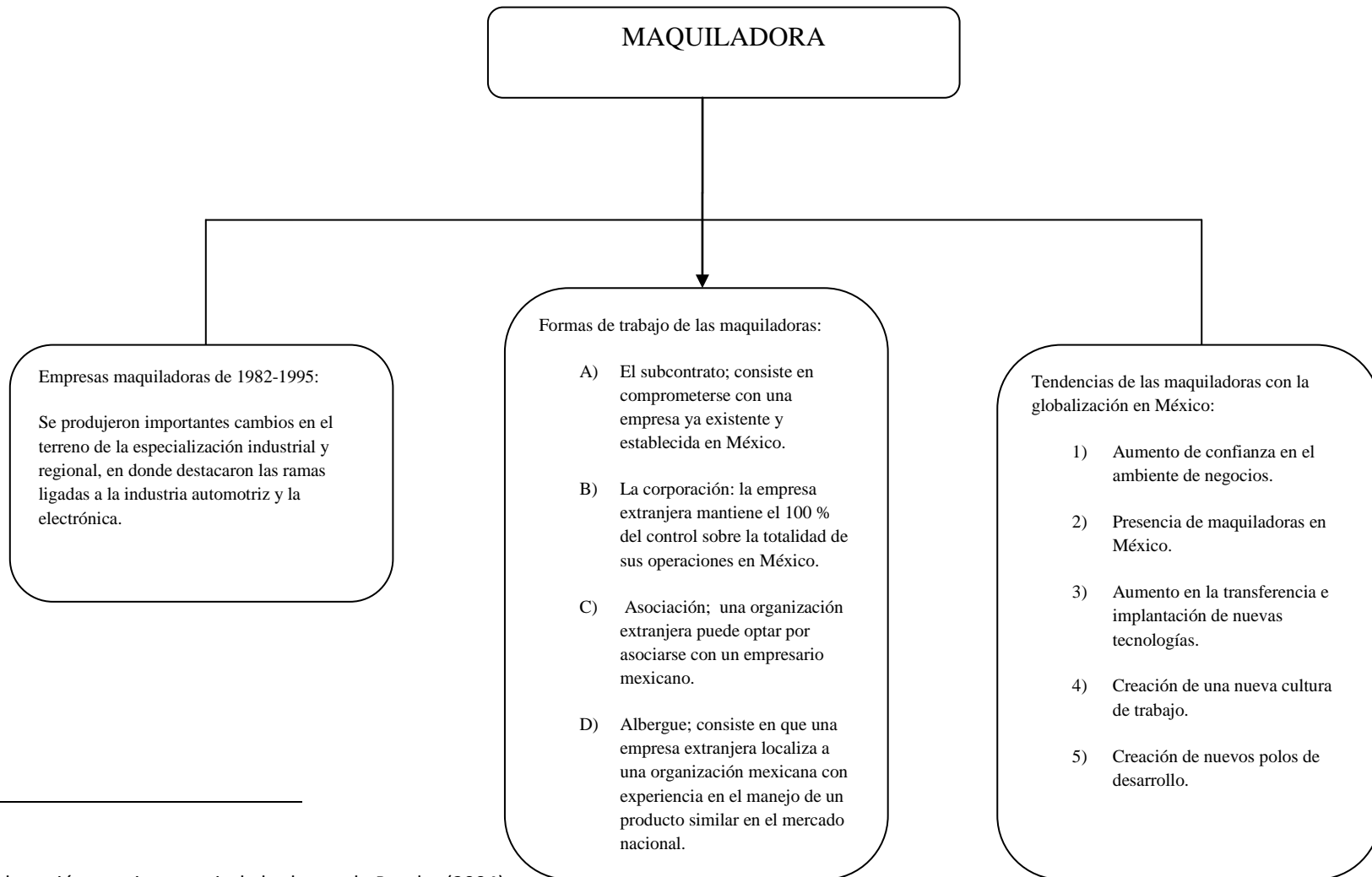
*Nota: El término de braceros se emplea a trabajadores que emigran temporalmente a otro país.

14%). En 2000, sin embargo, con casi la mitad de todas las exportaciones (47,7%), la industria maquiladora representó la fracción más importante²⁶. Las exportaciones manufactureras no-maquiladoras sumaron el 40%, mientras el petróleo contribuyó tan sólo 10% a las exportaciones totales (cálculos propios basados en Banco de México, 2002). Esta estructura de las exportaciones revela los grandes ganadores de la globalización en México. Es, por un lado, la industria maquiladora, cuya producción (valor agregado) creció un 46% anualmente (1986-2000). En el mismo tiempo, el empleo se quintuplicó a 1,2 millones, mientras el valor de las exportaciones fue 14 veces mayor en 2000 que en 1986 (Fox, 2001). Por el otro, también las industrias de automóviles, de autopartes y de electrónica, que aumentaron significativamente su producción y sus exportaciones, se vieron beneficiadas por la globalización de la economía mexicana (Dussel, 2000).

El *boom* de la industria para las exportaciones (tanto maquiladora como no-maquiladora) contribuyó a los cambios en el sistema urbano, porque estas industrias corresponden a una lógica espacial diferente que las industrias durante la ISI. Sobre todo, la reorientación de la industria hacia mercados externos causó un desplazamiento del sector manufacturero hacia el norte del país. En cuanto a la industria maquiladora, ello tiene raíces históricas porque después de su creación, en 1965, se limitó a las maquilas a la zona fronteriza. Aunque la restricción legal se eliminó con el Tratado de Libre Comercio, las maquiladoras se han extendido sólo lentamente al resto del país. En el año 2001, tres de cada cuatro maquilas se encontraron en uno de los seis estados fronterizos (INEGI, Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación). Otras industrias para la exportación como la automotriz también tienden a establecerse en los estados norteros.

²⁶ Según la revista *Vértigo*, existe evidencia que demuestra que el comportamiento del empleo en las maquiladoras está más asociado con la dinámica de la economía estadounidense que con las políticas empresariales ligadas a las acciones del Estado mexicano.

Esquema 2²⁷.



27

Elaboración propia, a partir de las bases de Peralta (2004)

El desplazamiento hacia el norte se debe, tanto para las maquiladoras como para las no-maquiladoras, al hecho de que EE.UU. representa el mercado principal para estas industrias. Una vez que las grandes urbes ya no constituyeron el lugar de destino para la producción manufacturera, pocos incentivos existían para ubicar las plantas en o cerca de la ZMCM²⁸. Fue razonable para las compañías evitar las desventajas de las grandes aglomeraciones urbanas, como son los salarios y precios del suelo relativamente altos, mano de obra relativamente bien organizada, grandes distancias o congestión del tráfico. Por otro lado, el desplazamiento hacia el norte está relacionado con el propio carácter de las industrias para la exportación. Tanto las maquiladoras como las no-maquiladoras forman partes de redes globales de producción, en las cuales en México se montan productos semi-fabricados (Dussel, 2002). El valor agregado en México es, mínimo, y el único insumo mexicano que cuenta es la mano de obra. Según las intenciones de las empresas tanto mexicanas como transnacionales, ella debe ser flexible y barata. Ambos requisitos se cumplen mejor en los estados fronterizos que en Ciudad de México, porque el norte es una región poco sindicalizada, con los salarios por debajo de los de la ZMCM. De hecho, el desplazamiento de plantas industriales hacia el norte fue, en muchos casos, acompañado por una re-negociación de contratos laborales, que permitió a las empresas pagar sueldos más bajos y flexibilizar las condiciones laborales (Zedillo, 2000).

Fue la inserción más profunda de la economía mexicana en el mercado mundial que empujó el crecimiento del sector manufacturero en la frontera norte. De esta manera, la globalización contribuyó a la creación de nuevas ciudades industriales, reduciendo así aún más la participación de la ZMCM en el PIB y en el empleo nacional, que había caído ya por el impacto de la crisis de endeudamiento en la Ciudad de México. No obstante, la globalización tenía y tiene otro efecto; favoreció la concentración de ciertas actividades económicas en la Ciudad de México. Estas actividades son las que se relacionan con el control económico, y en particular, con la gestión de la inserción cada vez más profunda de México en el mercado mundial. De ello surge el argumento que la Ciudad de México se

²⁸ Carrillo (1991), reporta que un cambio de 1% en la producción de EUA produce cambios en el empleo de las maquiladoras de 2.35 veces.

está transformando de una metrópolis nacional hacia una "articulación" entre la economía mexicana y la economía global. Siendo así, cumple las funciones de una ciudad global.

Liberalización financiera: La Ciudad de México en la crisis de endeudamiento.

La crisis económica en la Ciudad de México, que fue causada por el derrumbe de la ISI, fue agravada por la transformación después de 1982 y que se agudizó en 1986 (*Esquema 3*), que aspiró a una integración más profunda de México en la economía global. Esta nueva política económica implicó, entre otras cosas, abrir el mercado interno para importaciones y reorientar la producción hacia mercados externos, lo que involucró un impulso fuerte para las exportaciones y una creciente importancia del sector financiero. Pero no fue sino hasta el primer Pacto de Solidaridad Económica en 1987, y con la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari en 1988, que se implementó una política coherente de transformación (Dussel, 2000). Con la orientación hacia mercados externos, el mercado doméstico perdió su función como centro de gravitación económica. En consecuencia, las grandes urbes se vieron devaluadas como mercados y por tanto también como centros de producción.

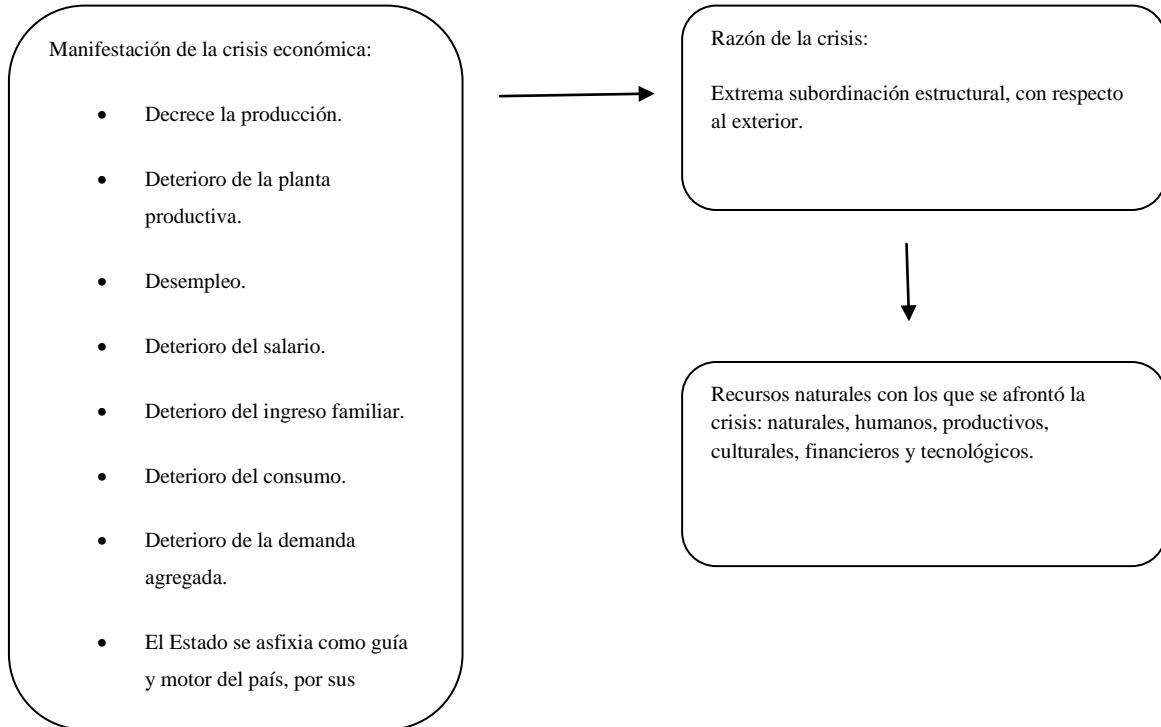
El colapso de la ISI no fue un fenómeno nacional sino global. Fue un aspecto de una crisis mundial del sistema capitalista, en la cual el fordismo en los centros y la ISI en las (semi) periferias fueron reemplazados por nuevas estrategias económicas. Aquí basta con subrayar que la primera parte de los cambios por los cuales la Ciudad de México pasó, o sea la crisis profunda de su industria en los 80, es relacionada no solamente con desarrollos nacionales, sino también globales.

Balance regional en México desde el punto de vista de la liberación económica

Uno de los principales efectos de la política económica cerrada fue la notoria concentración de la actividad económica en relativamente pocos centros urbanos, particularmente en los alrededores de la Ciudad de México, lo que trajo consigo patrones de desarrollo regional desiguales. La mayor parte del siglo pasado, la Ciudad de México fue el motor económico

Esquema 3

La crisis económica de 1982.



FUENTE: Márquez Ayala, David. "Plan de reestructuración económica". *La Jornada*, México, 11 de junio de 1986.

del país, una situación que fue reforzada por el centralismo político. Durante los años ochenta la Ciudad de México creció a un ritmo inimaginable, registrando tasas de crecimiento anual de la población mayores al 7% (INEGI). En 1991 la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1991) realizó un pronóstico en el cual menciono que para el año 2000 la Ciudad de México sería la mayor aglomeración a nivel mundial, pero dicha situación no se presentó, debido en gran medida a la transformación regional impulsada por la liberación económica. Pese a todo el cambio en los patrones de urbanización en México sucedieron después de una serie de esfuerzos del gobierno federal que se remontan al menos a los años cuarenta y que iban dirigidos a la descentralización.

México adquirió un nuevo perfil urbano e industrial durante la década de los noventa, que bien pudo haber sido originada por la nueva infraestructura económica, ya que esta modificó el balance económico regional de tal forma que el centro del país se convirtió en el operador financiero y de servicios, mientras que el sector manufacturero comenzó a desconcentrarse (*Cuadro 8*). La manufactura en la Ciudad de México descendió del 47.05 en 1980 al 29.02 en 1998(*Cuadro 9*).²⁹

Cuadro 8. Porcentaje de crecimiento por sectores económicos.

	1980	1988	1993	1998
Agropecuaria	0.40	0.25	0.25	0.26
Minería y extracción de petróleo	0.10	0.09	0.07	0.06
Industria manufacturera	28.78	20.28	18.61	19.12
Construcción	4.76	4.61	4.96	3.82
Electricidad, gas y agua	0.68	0.68	0.55	0.53
Comercio	20.31	19.00	17.92	16.79
Transporte, almacenaje y comunicaciones	8.39	8.47	8.61	9.60
Sistemas financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler	8.98	13.28	13.21	13.99
Servicios comunales, sociales y personales	32.69	33.33	35.82	35.81

Fuente: Censos Económicos, INEGI (1980, 1988, 1993, 1998).

Cuadro 9. Participación de la ZMCM en el PIB nacional por sectores 1980-1998 (Porcentual)

	1980	1988	1993	1998
Total	32.72	31.89	33.34	32.47
Agropecuaria	2.20	1.17	1.32	1.48
Minería y extracción de petróleo	2.79	1.18	1.75	1.48
Industria manufacturera	47.05	34.74	32.59	29.02
Construcción	30.74	32.59	24.47	28.67
Electricidad, gas y agua	22.09	12.83	11.50	10.05

²⁹ Coeficiente de concentración: Herramienta económica se utiliza para determinar la cantidad de competencia en un mercado económico. El propósito de esta relación es descubrir la cantidad de control de mercado que tienen los sectores más importantes en la industria. Industrias o sectores dominados por unas pocas grandes empresas son vistos como un oligopolio, que indica pocos proveedores de bienes de consumo o servicios. En este caso sería entre la participación de la manufactura como parte de la economía nacional.

Comercio, restaurantes y hoteles	40.57	35.62	35.91	35.26
Transporte, almacenaje y comunicaciones	34.37	29.59	30.86	28.57
Sistemas financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler	31.85	33.07	34.03	35.32
Servicios comunales, sociales y personales	45.49	38.26	41.99	44.51

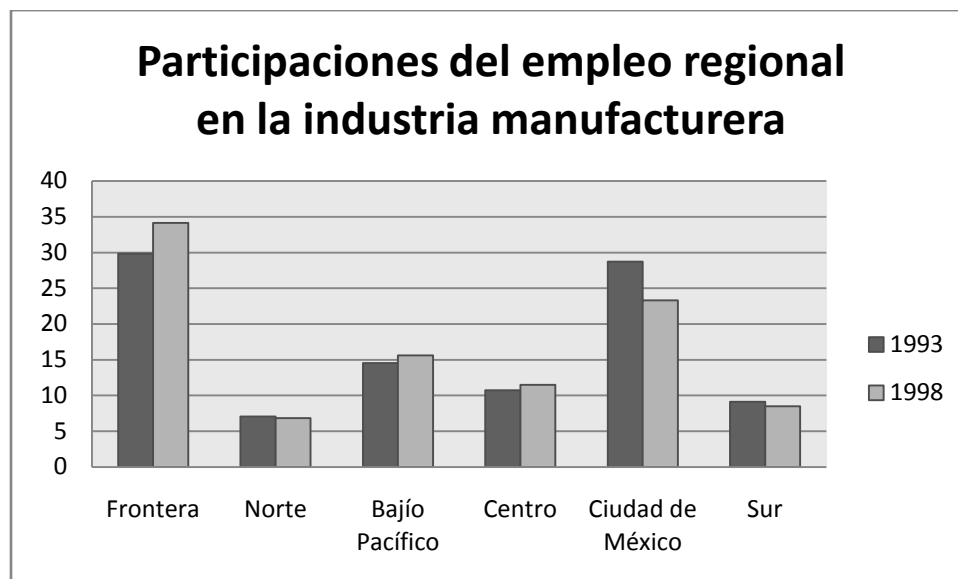
Fuente: Censos Económicos, INEGI (1980, 1988, 1993, 1998).

Estos resultados sugieren que una reconcentración de la actividad industrial tuvo lugar en México, siendo la frontera norte y el Bajío- Pacífico las zonas más dinámicas, ya que son las regiones que muestran las más altas tasas de crecimiento. No obstante a excepción de la Ciudad de México y el sur muestran altas tasas de crecimiento, lo que conlleva una reconcentración de la actividad industrial desde la Ciudad de México a cada región del territorio nacional. Esta reconcentración a la actividad económica no está sólo relacionada con la reubicación de la industria, ya que puede incluir a nuevas firmas y subsectores que requieren un análisis más detallado. (*CUADRO 10*)

Manufacturera	1993	1998
Frontera	29.84	34.14
Norte	7.06	6.86
Bajío Pacífico	14.55	15.63
Centro	10.72	11.52
Ciudad de México	28.72	23.33
Sur	9.11	8.52
Total	100	100

Fuente: INEGI, Censos Económicos 1993, 1998.

De manera gráfica la explicación que encontramos es la siguiente (Gráfica 5):



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Censos Económicos 1993, 1998.

Continuando con el empleo, las tendencias son similares. La participación de Ciudad de México en el empleo nacional urbano bajó en las últimas dos décadas del 40 al 24%, lo que equivale a una reducción del 40%. En la industria manufacturera las pérdidas fueron las más graves. En este sector, la participación de la ZMCM cayó a menos de la mitad del nivel de 1980, mientras el comercio y los servicios perdieron 31 y 20% de su participación, respectivamente (*Cuadro 11*).

Cuadro 11. Participación de la ZMCM en el empleo urbano nacional 1980-1999 (porcentual)

	Total	Industria	Comercio	Servicios
1980	40.85	44.53	34.97	40.95
1986	36.46	34.48	30.97	34.68
1989	28.89	28.95	27.16	31.00
1994	25.12	25.10	25.57	24.63
1999	24.16	20.23	23.88	28.87

FUENTE: 1980, 1986: Aguilar (1996); 19989-1998 cálculos basados en INEGI, Censos Económicos 1989, 1994, 1999.

Reestructuración económica entre las 500 empresas más importantes de México.

Los resultados ya mostrados anteriormente nos señalan una tendencia hacia la desconcentración de la actividad industrial de la Ciudad de México a áreas externas. Estas tendencias se han presentado en grandes orbes alrededor del mundo (Sassen 1991).³⁰

A continuación se muestra un cuadro con las 500 compañías más importantes, cuya finalidad es el análisis de la localización de las casas matrices de las empresas más grandes de México. Los resultados pueden ser resumidos de la manera siguiente: la mayoría de las grandes empresas establecen su casa matriz en la Ciudad de México, y esta preferencia aumenta con el volumen de las ventas de una compañía y con su integración en el mercado mundial. Por lo tanto, mientras más grande sea una empresa, más capital extranjero tenga y más exportaciones realicen, mayor es la probabilidad de que tenga su oficina principal en la Distrito Federal.

La industria maquiladora. La mayoría de las compañías exportadoras e importadoras prefiere a Ciudad de México para sede de su oficina principal. Esta preferencia crece con el volumen de las exportaciones e importaciones. Por ejemplo, nueve de las diez mayores empresas exportadoras tuvieron su casa matriz en el Distrito Federal en 1998, comparado con el 43% de las 300 mayores empresas exportadoras (ZMCM: 51,3%). Del mismo modo, el 44,3% de las 300 más grandes empresas importadoras se encontraron en la capital. La importancia de Ciudad de México como locación para las principales oficinas de las compañías altamente exportadoras se refleja también en el hecho de que un 73,4% de las

³⁰ La descentralización de la manufactura se constituye en términos técnicos y sociales. Diferentes clases de procesos han nutrido esta descentralización. Por un lado está el desmantelamiento de centros industriales obsoletos en países del primer mundo, con un alto desarrollo de las fuerzas productivas. Por otro lado, la descentralización de la producción en las industrias de alta tecnología fue el resultado de la introducción de nuevas tecnologías diseñadas para separar tareas rutinarias con bajos salarios de las tareas altamente calificadas maximizando entonces las opciones de localización.

Cuadro 12. Localización de las 500 empresas más grandes de México. 1998

	Distrito Federal	Estado de México	ZMCM ^a	Estado de México sin ZMCM	Nuevo León	Jalisco	Otros estados
Las 500 empresas más grandes según ventas	42.6%	9.4%	50.0%	2.0%	11.8%	8.0%	28.2%
Las 100 empresas más grandes según ventas	59.0%	2.0%	61.0%	*	23.0%	4.0%	12.0%
Las 10 empresas más grandes según ventas	70.0%	*	70.0%	*	20.0%	*	10.0%
Las 300 empresas más grandes según exportaciones	43.0%	11.6%	51.35	3.3%	12.3%	6.6%	26.3%
Las 100 empresas más grandes según exportaciones	54.0%	2.0%	56.0%	*	24.0%	3.0%	17.0%
Las 10 empresas más grandes según exportaciones	90.0%	*	90.0%	*	*	*	10.0%
Las 300 empresas más grandes según importaciones	44.3%	10.6%	51.6%	3.3%	14.6%	5.6%	24.6%
Las 100 empresas más grandes según importaciones	52.0%	1.0%	53.0%	*	24.0%	4.0%	19.0%
Las 10 empresas más grandes según importaciones	80.0%	*	80.0%	*	10.0%	*	10.0%
Empresas con capital mayoritario privado nacional entre las 500 empresas más grandes (413 en total)	39.4%	8.2%	46.7%	0.9%	13.5%	8.4%	30.0%
Empresas con capital mayoritario privado nacional entre las 100 empresas más grandes (80 en total)	53.7	2.5%	56.2%	*	27.5%	2.5%	13.7%
Empresas con capital mayoritario privado nacional entre las 10 empresas más grandes (4 en total)	50.0%	*	50.0%	*	50.0%	*	*
Empresas con capital mayoritario extranjero entre las 500 empresas más grandes (84 en total)	58.3%	14.2%	66.6%	5.9%	3.5%	5.9	17.8%
Empresas con capital mayoritario extranjero entre las 100 empresas más grandes (19 en total)	78.9%	*	78.9%	*	5.2%	10.5%	5.2%
Empresas con capital mayoritario extranjero entre las 10 empresas más grandes (5 en total)	80.0%	*	80.0%	*	*	*	20.0%

Fuente: Cálculos basados en la revista Expansión, 1999.

a) La ZMCM, definida como el DF y 30³¹ comunidades conurbadas del Estado de México.

Nota: PEMEX, TELMEX, GM, Chrysler de México, Cifra y subsidiarias desarrollan sus actividades y crean empleo en varias ciudades o en todo el país como es el caso de TELMEX.

³¹ Así lo toma la revista Expansión; recordando que este análisis se guía con las 16 delegaciones del Distrito Federal y 18 municipios del Estado de México.

exportaciones de las 100 empresas más exportadoras se originaron en el Distrito Federal (no incluyendo a la industria maquiladora), comparado con sólo 11,5% en el caso de Nuevo León (*Expansión, 1999*).

En resumen, el Distrito Federal es el lugar preferido para las empresas más grandes de México para localizar su casa matriz. Cabe destacar que la preferencia de establecerse en la capital aumenta: a) con el volumen de las ventas; b) con el nivel de participación de capital extranjero; y c) con el volumen de las exportaciones y las importaciones. Podemos ver claramente, entonces, que las empresas con casas matrices en el Distrito Federal se caracterizan por su relación y su orientación hacia el mercado mundial. Son, por un lado, las compañías transnacionales que se establecen en la capital del país, y por el otro, las empresas mexicanas que lograron adaptarse a las condiciones en el mercado mundial. Estos resultados confirman la hipótesis de que la Ciudad de México sea el lugar desde donde se gestiona y se controla la globalización de México, y desde donde se prestan los necesarios servicios avanzados. Por lo tanto, el Distrito Federal es un lugar fuertemente involucrado en la producción de la globalización de México.

La expansión de sector servicios.

Si analizamos las funciones de una ciudad global; no podemos dejar de lado el sector servicios. Con esta afirmación se puede asegurar que la globalización es todo un proceso y no un suceso, ya que para integrar cualquier economía sea regional o nacional, a la economía mundial, se tiene que vincular a todas las cadenas globales de producción. Por ejemplo; si una compañía de aerolíneas internacionales tiene una filial mexicana, necesita los servicios de consultorías especializadas en asuntos fiscales; despachos de contadores; bufetes de abogados; organizaciones políticas y agencias de publicidad. De esta forma los servicios al productor se convierten en un punto nodal en el proceso de la globalización nacional. Generalmente, estos servicios al productor suelen establecerse en las grandes urbes, donde se encuentra el ambiente idóneo para la producción y comercialización de todos los servicios.

En la Ciudad de México, el incremento de los servicios avanzados es el aspecto más llamativo, debido a que se combina con la crisis del sector manufacturero. Tal y como lo pudimos observar en los cuadros 8 y 9 respectivamente, los servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler fueron el único sector que logró aumentar su participación en el PIB nacional a partir de 1980, pero que en 1998 se acrecentó considerablemente.

En cuestión de empleo, el escenario no es distinto, para el año 2000 642.278 personas trabajaron en la Ciudad de México para el sector servicios. Esto significó un incremento del 100 % con respecto al año de 1987. De esta forma, el 38 % del empleo nacional en los servicios se encontró en la capital del país (INEGI, 2000).

La Ciudad de México y los factores que la llevaron a ser una ciudad global

Se identificaron tres aspectos claves de la reestructuración del sistema urbano. Primero, la primacía urbana económica de Ciudad de México se redujo notablemente, ya que esta ciudad perdió participación en el total nacional tanto referente al PIB como al empleo. Estas pérdidas resultan sobre todo de una descentralización de la producción manufacturera. En consecuencia, surgieron nuevos polos de crecimiento económico en el norte del país, en la región centro, y en menor medida, en el sureste. Las ciudades más dinámicas en estas regiones crecieron sobre todo a base de la industria, aunque otros sectores (como el turismo) también influyeron. Ambos aspectos son, por supuesto, interrelacionados. Las pérdidas totales de Ciudad de México no se entienden sin percibir la nueva estructura espacial de la industria manufacturera, mientras ésta es estrechamente relacionada con el tercer aspecto de la reestructuración del sistema urbano: la concentración alta de los servicios al productor en Ciudad de México.

Observamos, entonces, fuerzas centrífugas y centrípetas que ejercen presión sobre el sistema urbano. Por eso, la dispersión industrial y la reducción de la participación de Ciudad de México tanto en el PIB como en el empleo nacional no se deben interpretar como una descentralización económica. Aunque la primacía urbana de Ciudad de México

se redujo en cuanto a la población y al PIB, es equivocada la noción que ello indique una reversión de la polarización del sistema urbano. Cabe recordar, primero, que entre los estados y ciudades que más rápido crecen son algunos de la región centro del país. La dispersión de la industria manufacturera corresponde, por ende, en parte a un desplazamiento hacia los alrededores de la Ciudad de México. Ello hace hablar a investigadores de una "desconcentración concentrada" (Aguilar, 1999)³² o de una "concentración metropolitana policéntrica"(Garza, 1999).³³ Hay que subrayar que las ciudades crecientes en el centro del país y la ZMCM están vinculadas funcionalmente a través de los flujos de personas, de capital, de mercancías, de información. (Delgado, 1998). De esta manera emerge un subsistema regional en el centro del país, cuya formación difícilmente se podría definir como descentralización.

Segundo, la descentralización de la industria manufacturera hacia el centro y el norte del país debe comprenderse como parte de la formación de una nueva división de trabajo entre las ciudades mexicanas. Esta nueva división de trabajo se caracteriza no sólo por la dispersión de la industria manufacturera, sino también por la concentración de las actividades económicas que son claves para la globalización de la economía mexicana. Por ende, las dinámicas centrífugas que surgen del desplazamiento de una parte de la industria son contrarrestadas por otras fuerzas que ejercen una presión centrípeta. Se ha venido constituyendo una nueva forma de centralidad en México, que tiene a la ZMCM y sobre todo al Distrito Federal como su nudo central.

³² Desconcentración concentrada: Nueva tecnología que abre la posibilidad de liberarse de ciertos costos asociados con la aglomeración (especialmente costos de la mano de obra, precio del suelo y costos ambientales). El patrón que se abre camino es la dispersión al interior de regiones urbanas.

³³ La concentración policéntrica avanza al aumenta el número de grandes ciudades con más de un millón de habitantes a seis en 1995. Cabe señalar que el Área Metropolitana de la Ciudad de México eleva su tasa de crecimiento a 1.9% anual, consolidándose como centro megalopolitano con 17.9 millones de habitantes en 1995 (suma de las ciudades de México y Toluca).

Examinando la nueva división de trabajo entre las ciudades mexicanas, es preciso retomar el tema de las casas matrices y de la IED (Inversión Extranjera Directa)³⁴. Es preciso subrayar que la alta concentración de las casas matrices y de la inversión extranjera no se traduce en una concentración comparable de producción o del empleo. Sin embargo, la reducción del peso del sector manufacturero en la Ciudad de México refleja más que una simple "desindustrialización". Expresa la nueva división del trabajo, en la cual la ZMCM se especializa sobre todo en la organización económica mientras que otras ciudades en la región centro o en el Norte del país llevan a cabo la producción manufacturera. Así, las grandes empresas tienden a dispersar sus plantas en el país, manteniendo en el Distrito Federal sólo una parte específica de la producción la gestión, la administración, el control y los servicios al productor. Eso apunta hacia el papel de Ciudad de México como nudo entre la división de trabajo internacional y nacional, o entre lo global y lo nacional.

Las filiales mexicanas de compañías transnacionales como General Motors, Daimler-Chrysler, Volkswagen, Ford y Nissan son, por ejemplo, empresas de primer orden en cuanto a ventas, exportaciones o inversiones extranjeras. Todas tienen su casa matriz en el Distrito Federal, con la excepción de Volkswagen, que se estableció en Puebla. Sin embargo, las plantas de estas compañías se encuentran en la mayoría en otros estados federativos. General Motors las tiene en Toluca (Estado de México), Ramos Arizpe (Coahuila) y Silao (Guanajuato); Daimler-Chrysler en Saltillo (Coahuila), Toluca y en el Distrito Federal; Ford en Hermosillo (Sonora), Chihuahua y en Cuautitlán, comunidad del Estado de México conurbada con la ZMCM; Nissan en Aguascalientes, Cuernavaca y Zivac (ambos en Morelos), y Lerma (Edo. de México). Adicionalmente, Nissan mantiene centros de investigación y desarrollo en Manzanillo (Colima), Toluca y en Ciudad de México. De tal manera, la evidencia sugiere que en el caso de la industria automotriz hay una división de trabajo en la cual estados como el de México, Guanajuato, Aguascalientes,

³⁴La inversión extranjera directa (IED) tiene el potencial de generar empleo, aumentar la productividad, transferir conocimientos especializados y tecnología, aumentar las exportaciones y contribuir al desarrollo económico a largo plazo de los países en desarrollo de todo el mundo. Más que nunca, los países, cualquiera sea su nivel de desarrollo, tratan de aumentar la IED en pro del desarrollo. (*Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y Desarrollo*).

Morelos, Coahuila y Chihuahua se especializan en la producción de automóviles, mientras que sus oficinas en el Distrito Federal se especializan en los servicios necesarios para la producción "material".

Por tanto, la IED de una empresa automotriz transnacional, que abre una nueva planta en Chihuahua, pero que tiene su sede regional en la ZMCM, se contabiliza en el Distrito Federal (precisamente porque allí se encuentra la casa matriz). En efecto, en el caso de las inversiones más importantes de los años 1998-99 sucedió así. Daimler-Chrysler y Ford invirtieron 1,5 billones de dólares cada uno. Ambas empresas tienen su casa matriz en el Distrito Federal, y ambas dirigieron su inversión hacia estados fronterizos. En el caso de Daimler-Chrysler se amplió una planta ya existente en Coahuila, mientras que Ford construyó una nueva en Chihuahua. El mismo principio se aplica en el caso de fusiones y adquisiciones. La compañía estadounidense Anheuser-Busch, por ejemplo, invirtió 556 millones de dólares para adquirir 13% de "Grupo Modelo", que tiene sus cervecerías en ocho ciudades mexicanas y su casa matriz en el Distrito Federal (Dussel 1999; CEPAL, 2000).

La división de trabajo entre los diferentes lugares y el funcionamiento de la cadena productiva se puede descubrir también en un análisis detallado de la IED. Por ejemplo, entre 1994 y 2001, el Distrito Federal captó 4.109 millones de dólares como IED en la industria automotriz. Por otra parte, los estados donde se encuentran las plantas de esta industria (Chihuahua, Estado de México, Aguascalientes, Guanajuato, Coahuila, Sonora y Morelos) captaron en suma poco más del 50% de la IED invertida en el Distrito Federal (cálculos propios basados en CNIE, 2002). Este resultado es, por supuesto, más que una "distorsión" estadística. Apunta hacia el papel específico del Distrito Federal en la gestión y control de la economía, y, más aún, en integrar México a la economía global.

No obstante, y en cuanto a la industria maquiladora, la situación es diferente. Se trata de una industria sumamente de enclave, que tiene pocos lazos con el "resto" de la economía mexicana. Del valor bruto de la producción, tan sólo el 23% se origina en México (1993-1999). De ello, el 52% corresponde a salarios, el 13% a las utilidades, el 8% a materias

primas y empaques y el 27% a gastos diversos (Bendesky, 2003). Con el valor agregado en México siendo mínimo y los salarios su fracción más importante, la industria maquiladora es en gran parte desarticulada de la economía mexicana. Ello sugiere que existen sólo pocos lazos entre las ciudades maquiladoras y otras ciudades, y que los que existen no son con Ciudad de México. Las conexiones directas con ciudades mexicanas son, supuestamente, con los lugares de donde vienen las trabajadoras y los trabajadores para las maquilas.

Se plantea, entonces, que el sistema urbano mexicano se desintegra parcialmente debido al impacto de la globalización. Si es cierto que los vínculos entre los polos de crecimiento económico³⁵ en el norte y Ciudad de México u otras ciudades mexicanas son débiles, es de suponer que las conexiones más intensas que conectan estas ciudades a las cadenas globales de las mercancías sean con ciudades "extranjeras". Son ellas las proveedoras de los insumos y receptoras de los productos de la industria maquiladora. Por ende, se puede suponer que ciudades fronterizas como Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa o Matamoros, que juegan un papel cada vez más importante en la economía mexicana, tienden a deslizarse del sistema urbano de México. De hecho, muchas de ellas son ciudades binacionales que forman unidades físicas con sus "ciudades gemelas"³⁶ en EE.UU. Más importante, las ciudades binacionales no sólo forman unidades físicas, sino también funcionales. Las dinámicas económicas de Tijuana, Cd. Juárez y otras resultan en gran parte de su integración en el espacio económico del sur de los Estados Unidos. Además, el mercado laboral en la zona fronteriza es un mercado efectivamente binacional, con miles de trabajadoras y trabajadores cruzando la frontera diariamente.

³⁵ En los polos de crecimiento e los mecanismos de acumulación de capital producen un desarrollo desigual dentro del territorio; mientras que en unas cuantas ciudades se acumulan los beneficios, en el resto del país existe un marcado subdesarrollo. Un polo de crecimiento pasa a ser polo de desarrollo cuando todas sus actividades tienen una derrama en la población esto implica un impacto en la misma, así como en la industria. (Perroux, 1955).

³⁶ Sistema de Ciudades Gemelas: Son ciudades fronterizas, que físicamente limitan a 1.30 horas; dentro de las características principales que presentan, se encuentra el que su población tienen movimientos pendulares, comparten actividades económicas, comerciales y acuerdos académicos.

Conclusiones

La decadencia de la manufactura en la Ciudad de México encuentra una respuesta en las relaciones formadas entre la frontera norte mexicana y Estados Unidos de América, con el sistema de ciudades gemelas, estableciendo grandes circuitos de producción y una reestructuración geográfica, orillando a la desindustrialización del centro y sur del país. Dando paso a la industrialización de la frontera con Estados Unidos utilizando la mano de obra mexicana que es más barata que la estadounidense.

La descentralización de la Ciudad de México fue guiada por las preocupaciones que mostraba el gobierno sobre el desarrollo regional, reflejadas en acciones concretas, disposiciones políticas, leyes y programas puestos en marcha, (como pudimos notarlo en el capítulo I), sin embargo, fallaron en alcanzar los objetivos de la descentralización de ubicar a las empresas fuera de la parte central del país.

Aunado a ello existieron factores que ayudaron al proceso de reestructuración regional de la Ciudad de México, como lo fue el nuevo régimen comercial y cambios en la Inversión Extranjera Directa. La descentralización industrial vivida en la Ciudad de México a partir de 1994, fue el resultado del cambio en el régimen de comercio anterior, pero es necesario decir que hubo una reorientación de la IED a favor de los estados y una disminución en la Ciudad de México; las políticas restrictivas y el nuevo régimen comercial no habrían sido suficientes para explicar la profunda transformación regional. El objetivo principal era implementar una industria nacional, que siguiera siendo receptora de los altos flujos de inversión; pero diversos factores económicos como la crisis y la creciente inseguridad indican que si bien la Ciudad de México es la principal receptora de inversión, Guadalajara, Monterrey y algunas otras ciudades fronterizas tomaron un rol de liderazgo.

Como resultado de ello, algunas empresas decidieron moverse hacia el norte, para aprovechar la nueva apertura de mercado propiciada por las nuevas regulaciones de comercio y los nuevos tratados. Los agentes económicos reaccionaron moviendo los centros de producción a otros lugares, principalmente a aquellos que estaban más cerca de su destino final y que les ofrecían una serie de ventajas comparativas como el acceso a

mercados nacionales y extranjeros, carreteras, puertos, proximidad a proveedores y servicios productivos, instituciones financieras y la mano de obra. En el caso de la Ciudad de México la proximidad vista como ventaja se ubica en la delegación Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán, por ende se rompe una de las afirmaciones de que las transnacionales se establecen en la frontera norte. Por lo tanto, en una economía abierta con un régimen orientado hacia el exterior, el acceso a mercados internacionales no es exclusivo sólo de las ciudades fronterizas; sino también a la cercanía de buena infraestructura y disponibilidad de servicios.

No obstante encontramos que la intensificación de los procesos productivos ha sido benéfica para la frontera norte aunado a la cláusula existente por el decreto de maquiladoras. La industria maquiladora ha concentrado la mayor parte del crecimiento industrial, promoviendo un aumento considerable de la mano de obra en el trabajo en la zona norte. Este aspecto significo que la economía de la Ciudad de México ya no mostrara el carácter concentrador que domino durante gran parte del tiempo, aunque no por ello deja de mantener una significativa centralización. La Ciudad de México no es ni será la ciudad más imponente a nivel mundial; un ejemplo de ello es que las clases media y alta están redistribuyendo la población emigrante hacia el interior de la república. Los procesos de redistribución de la población y las actividades económicas muestran como los problemas tradicionales de la Ciudad de México hacia las ciudades medias van en aumento, un ejemplo claro es la violencia y los ajetreos diarios que se viven en la ciudad. La progresiva descentralización en la ciudad nos hace gala de dos argumentos claves: el primero es la reconversión de muchas empresas, asociado con la estrategia de restringir sus actividades a la producción central (empleo manufacturero básico), mientras que los servicios a la producción que prestaban las mismas empresas se transfirieron a empresas filiales. Ergo la desindustrialización tendría más relación con la forma como se ha registrado el empleo por diversos subsectores con una real eliminación de los mismos en la manufactura. El segundo aspecto es un fenómeno en el cual la informalización creciente de una parte de las actividades manufactureras, que parece toma el destino de la Ciudad de México encaminándola a ser más de carácter regional que metropolitano; apuntando hacia un sistema de economía territorial compleja, con la conformación de las distintas redes,

intercambiando productos y flujos de servicios entre componentes discontinuos en el territorio.

Si partimos que la Ciudad de México se ha ido organizando con base en un modelo fundado en la concentración productiva y la centralización de las decisiones, la vieja concepción estructuralista de un incremento soportado por un mercado interno no es aceptada ya por los grupos en el poder. Debido a ello, la disminución de la industria manufacturera en la Ciudad de México en comparación con el resto de la república, es explicada por el proceso de reestructuración industrial bajo el marco de la globalización, permitiéndole combinaciones y adquisiciones de empresas, así como el surgimiento de la competencia que acompaña al libre mercado. Dicha competencia provoco que muchas de las empresas ubicadas en la Ciudad de México cerraran debido a la incapacidad de subsistir ante el nuevo régimen; la opción de descentralizarse, fue tomada como método de subsistencia, pero la realidad fue que ubicarse lejos de los grandes proveedores era insostenible.

La reducción de la actividad industrial en la Ciudad de México debe entenderse como parte de una reestructuración económica que conduzca a la desconcentración de empresas manufactureras, y que van de la mano con la especialización del trabajo de la ciudad, la cual continúa siendo líder de manufacturas en términos de empleo, como de producción. Sin embargo no es ninguna novedad que la ciudad perdió su imán como el gran proveedor y articulador de la actividad productiva y comercial del país, ya que ahora muchas de las empresas consiguen sus insumos en el extranjero; provocando algún grado de descentralización determinando un nuevo modelo de ubicación industrial.

Las ciudades globales y sus diversas actividades crean más transformaciones en la ciudad, siempre en busca de una inserción económica en la globalización, tanto por su localización como por su concepción. La Ciudad de México presenta dos tipos de relaciones con el exterior: en primera instancia sostiene una relación con ciudades turísticas, maquiladoras y aquellas que arman y exportan productos. La segunda relación remite a funciones de mando, estructuración y control de flujos. Una imagen clara de esta situación es el hecho de ser la cede de las principales empresas mexicanas. Por ende, la Ciudad de México alcanzó una dimensión económica y territorial a partir de la reestructuración, pese a ello, es difícil

afirmar que la “desindustrialización” obedece a una relocalización más que a la ampliación de funciones productivas o a la simple diversificación de unidades de producción bajo un mismo mando. La relocalización de la industria, tanto por las políticas de fomento del gobierno enfocadas a la desconcentración, así como por la oferta de infraestructura adecuada por la reubicación de las empresas; jugaron un papel decisivo en las restricciones impuestas a la localización en la Ciudad de México, particularmente en materia ambiental, tal como lo veremos en el espacio megalopolitano de la ciudad en el siguiente capítulo.

Capítulo III

Reestructuración de la economía y la polarización social del Distrito Federal

Esta reestructuración tuvo un costo social de las transformaciones de las últimas dos décadas, y fue alto para la mayoría de la población metropolitana. Por un lado, la pobreza creció tanto en términos absolutos como relativos. Según los cálculos de Boltvinik (1999), que incluyen no sólo la pobreza de ingresos sino que también toman en cuenta otros factores, en 2000 casi 11 millones de personas, o sea el 61% de la población de la ZMCM, vivió en pobreza (cuadro 13). Ello representa un incremento absoluto de 3,5 millones de personas desde 1984, mientras en términos relativos el aumento equivale al 14%. Más aun, es la pobreza extrema que creció drásticamente. Hoy en día los pobres extremos se elevan a más de siete millones, mientras en el 1984 fueron "sólo" 2,7 millones. Más aun, y considerando que en 1984 Ciudad de México ya estaba en plena crisis, es de suponer que el empobrecimiento en las últimas dos décadas fue mucho más grave que lo que estos datos señalan.

Cuadro 13. Pobreza en la Ciudad de México

	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000
No pobres (participación en la población de la ZMCM)	46.2	37.4	37.8	43.4	33.0	33.7	28.7
Pobres (participación en la población de la ZMCM)	53.8	62.6	62.2	56.6	67.0	66.3	61.3
Pobres extremos	20.0	33.1	33.5	24.0	39.0	38.0	39.3
Pobres moderados	33.8	29.5	28.7	32.6	27.9	28.3	22.0

Fuente: Boltvinik, 2001

También la polarización social se ha profundizado en las últimas dos décadas. Ello no fue, sin embargo, un desarrollo lineal. La crisis de 1982 afectó principalmente a las capas más pudientes, por lo cual la brecha entre los ricos y los pobres se redujo después de 1982. Con la implementación de las políticas de transformación, sin embargo, la situación se deterioró para la mayoría de los hogares capitalinos. Entre 1989 y 1994 se muestra un deterioro para ocho de los diez deciles de hogares en cuanto a su participación en el ingreso total.

Asimismo, para siete deciles de hogares se observa una reducción de sus ingresos en cuanto a la relación con el ingreso promedio. Dicho de otra manera, hasta la crisis de 1994-95, la brecha entre los (pocos) ricos y los (muchos) pobres se profundizó (cuadros 14 y 15).

Cuadro 14. Participación en el ingreso total de la ZMCM, por deciles de hogares, 1994-1996

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1994	1.9	2.9	3.6	4.4	5.2	6.4	8.2	11.6	18.0	37.7
1996	2.4	3.5	4.3	5.2	6.2	7.3	8.9	11.4	16.1	34.6

Fuente: Garza &Fajardo (2000)

Cuadro 15. Porcentaje de los ingresos promedios de los hogares por deciles en la ZMCM.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1994	19.1	29.1	36.1	44.3	52.5	64.4	81.8	115.6	180.3	376.9
1996	23.7	34.8	43.4	52.3	61.9	72.9	89.4	114.4	161.1	346.1

Fuente: Garza &Fajardo (2000)

Como era de suponerse el impacto inmediato de la crisis de 1994-95 otra vez afectó más a los que más tenían. Aunque todos los grupos sociales tuvieron que admitir una reducción de sus ingresos, esta reducción fue más pronunciada entre los deciles pudientes³⁷. Por consiguiente, la desigualdad se reduce entre 1994 y 1996 tanto a nivel nacional como metropolitano (cuadros 14 y 15). La polarización social se profundizó de nuevo. La recuperación de los ingresos entre 1996 y 2000 fortaleció más a los deciles IX y X, por lo cual la brecha entre los ricos y los pobres se abrió más a partir de 1996. Dicho de otra manera, mientras la crisis afectó principalmente a los más acomodados, permitiendo de esta manera cierta recuperación relativa de los estratos más bajos, el reposo económico, o sea, la

³⁷ La mayor concentración de ingresos y riqueza en las manos de una minoría social ha resultado en el crecimiento dinámico de la economía de artículos de lujo, como la industria vacacional, los automóviles, la electrónica y las telecomunicaciones; a esto se le conoce como la cultura del drive in y del duty free, sus puntos focales son la economía moderna de consumo y lujo entre los sectores de altos ingresos que canalizan grandes cantidades de recursos financieros (Peralta, 2004).

"normalidad de la transformación", claramente desfavorece a la mayoría de la población metropolitana. Obviamente, la globalización llevó a profundizar la polarización social (INEGI, 1994, 1996, 1998, 2000).

Tanto el empobrecimiento absoluto como la creciente polarización se relacionan con el deterioro de las condiciones laborales. Ello concierne a la caída drástica de los salarios. Para contener la inflación y para hacer más competitivas las exportaciones, los gobiernos mexicanos implementaron una política de salarios muy restrictiva. Por tanto, abaratar la mano de obra mexicana fue piedra angular de la reorientación de la economía hacia mercados externos. Además, los salarios mínimos no se ajustaron a la inflación, lo que agravó sus pérdidas³⁸.

La caída drástica de los salarios mínimos reales y su impacto en el bienestar de la población urbana se aprecia también en los precios reales de la llamada "Canasta Obrera Indispensable" (COI). La COI³⁹ incluye 35 productos (alimentos, productos higiénicos, metro, electricidad) cuyo consumo se considera como indispensable para una familia en la ZMCM con cinco miembros. Mientras en el 1987 un salario mínimo casi alcanzó para comprar la COI (sumó al 94% de su precio), en el 2001 el salario mínimo fue lejos de bastar. Se necesitaban 4,6 salarios mínimos para obtener la COI, o sea, cinco veces más que en el 1987. En otras palabras: Una familia en la Ciudad de México en el año

³⁸ Como solución a este se utilizó una política monetaria restrictiva basada en el control de la inflación; para ello en un inicio fue necesario elevar la tasa de interés, sacrificando el crecimiento en el corto plazo, por ende disminuyeron los empleos y la estabilidad cambiaria no se logra porque el precio de las exportaciones aumenta y el de las importaciones disminuye, generando así un incremento en las importaciones realizadas, y a su vez acabando con las divisas. De esta manera lograron disminuir los precios y por ende la inflación generada, con un incremento de la oferta de dinero y una consecuente disminución en la demanda de dinero, acompañada por una disminución en el ingreso y en el consumo.

³⁹ En México de acuerdo a un estudio realizado por el Centro de Análisis Multidisciplinario señala que en 1996 el precio de la canasta obrera indispensable ascendía a \$69.8 en contraste con el salario mínimo de \$24.3 en aquel año. Es decir, el salario necesario en México para poder satisfacer los requerimientos indispensables ascendía a 2.9 salarios mínimos en dicho año.

necesitaba trabajar cinco veces más que 15 años atrás para adquirir los productos más básicos (CAM, 2001)⁴⁰.

En el siguiente cuadro observaremos una comparación del precio de la canasta obrera indispensable y el salario mínimo en México de 1987-1996.

CUADRO 16

Precio de la canasta obrera indispensable y el salario mínimo en México de 1987-1996.				
Año	1986	1992	1994	1996
Salario mínimo	6.5	13.3	15.3	24.3
COI	6.7	28.8	34.2	69.8

FUENTE: Lozano y otros, 1997.

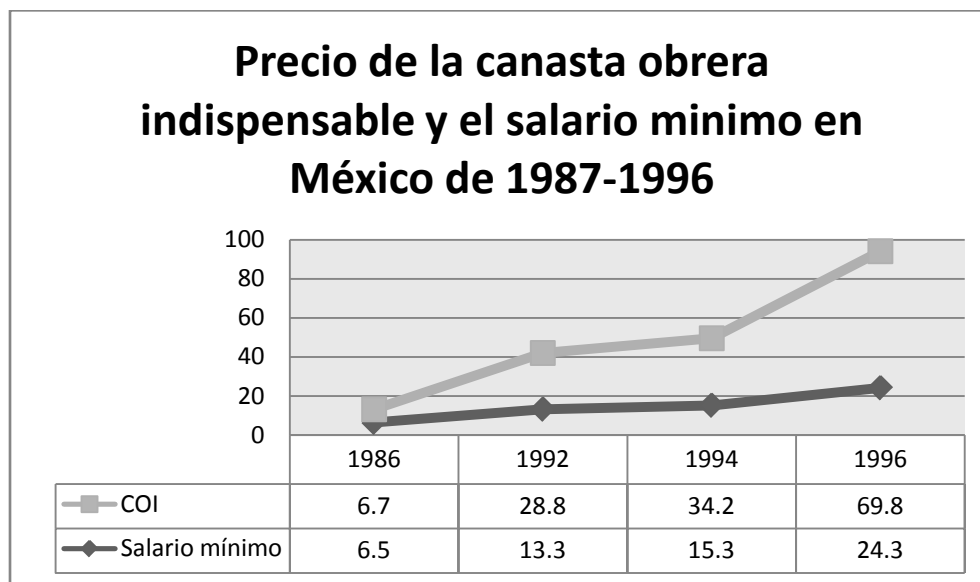
Este contraste lo vemos ejemplificado de mejor manera en la gráfica 6; donde vemos como el precio de la Canasta Obrera Indispensable se disparó con el paso de los años, mientras que el salario mínimo, si bien ha tenido incrementos han sido poco significativos.

El segundo aspecto en el deterioro de las condiciones laborales que causó el empobrecimiento de gran parte de la población metropolitana es la creciente informalización de las relaciones entre el capital y el trabajo. Es por el propio carácter de la economía informal que se hace difícil apreciar su tamaño. Existen, sin embargo, estudios de la Organización Internacional del Trabajo, que estiman que aproximadamente la mitad de la Población Económicamente Activa (PEA) trabaja en la informalidad (*El Universal*, 31 Marzo 1997; ILO, 2001). Ello representa un incremento sustancial en comparación con los años 80. Asimismo, la población ocupada en condiciones críticas (como asalariados sin prestaciones) creció tanto en términos absolutos como relativos (INEGI, ENEU). Por tanto, a finales de los años 90, la mitad de la población ocupada en Ciudad de México trabajó sin prestación social alguna. Además, relativo a la PEA de la Ciudad de México, los

⁴⁰ CAM. Centro de Análisis Multidisciplinario, Facultad de Economía.

asalariados disminuyeron en favor de "patrones en pequeños establecimientos"(INEGI, 1999).

Gráfica 6



FUENTE: Elaboración propia con datos Lozano y otros, 1997.

Debido a lo anterior es importante señalar el rol que ha tomado la Ciudad de México en la red de ciudades globales, apoyándonos bajo el argumento de que la globalización produce una nueva forma de centralidad en México, en la cual la ZMCM es el nudo central.

Asimismo, los resultados expuestos confirman que determinadas transformaciones en curso en Ciudad de México se deben a los procesos de la globalización y al papel que la ZMCM juega en los mismos. De tal manera, se puede hablar de la formación de una ciudad global.

Analizando las estrategias de 69 grandes empresas de servicios al productor (servicios de contabilidad, de publicidad, financieras y legales) operando en el ámbito global de establecer oficinas regionales, el GaWC⁴¹ identificó 55 ciudades globales. La Ciudad de México⁴² ocupa, como "Beta World City", el 20º puesto, colocándose como la ciudad

⁴¹Grupo de Estudios sobre Globalización y Ciudades Mundiales (GaWC, por sus siglas en inglés)

⁴² La GWC no distingue entre Distrito Federal y ZMCM.

latinoamericana con la más alta clasificación. Tiene un porcentaje de *worldcityformation* de un 12%, por encima del porcentaje de otras ciudades como São Paulo (11%), Buenos Aires y Caracas (6% cada uno) y Santiago (5%). Ciudad de México puede ser comparada con ciudades como Zurich (11%), Johannesburg y Milán (13% cada uno) e incluso con Los Ángeles (14%). Recientemente, el GaWC designó a Ciudad de México un lugar en primer círculo, circundando el centro formado por Londres y Nueva York.

La alta clasificación de la Ciudad de México se debe a la fuerte presencia de las oficinas de las mencionadas grandes empresas de servicios al productor. La Ciudad de México es un "centro global mayor" en los cuatro sub-sectores (servicios de contabilidad, de publicidad, financieras y legales), mientras que São Paulo lo es sólo en tres y Buenos Aires sólo en uno. De tal modo, los estudios del GaWC revelan que la ZMCM es una locación importante para grandes empresas de servicios al productor radicadas en Gran Bretaña o Estados Unidos. Por ejemplo, la probabilidad de que una compañía financiera que tiene su casa matriz en Londres y oficinas en todo el mundo tenga una filial en Ciudad de México, es un 93%. Tomando en cuenta que sólo dos ciudades tienen vínculos más fuertes con Londres (Nueva York y Tokio) y sólo tres muestran la misma probabilidad de tener una oficina regional de esta compañía financiera (Buenos Aires, Hong Kong, Singapur), resulta muy sugerente que la Ciudad de México es de hecho un lugar clave para la globalización. También en el sub-sector de la publicidad los vínculos directos entre Londres y la Ciudad de México son fuertes: la probabilidad de que una empresa radicando en Londres tenga una filial en la ZMCM es un 82%. Cabe añadir que en cuanto a los servicios legales, las conexiones todavía son débiles (5%). Con el tratado de libre comercio entre México y la Unión Europea es, sin embargo, de esperar que los lazos legales crezcan rápido.

En el análisis de la ubicación de las oficinas extranjeras de compañías de servicios legales estadounidenses se llega a una conclusión similar. A pesar de tener sólo un 2,2% de todas las filiales extranjeras, Ciudad de México está considerada como un lugar clave en las estrategias regionales de dichas empresas. Con ocho oficinas, la ZMCM cuenta con más de un tercio de todas las filiales en América Latina. De esta manera, es la única ciudad en el subcontinente con un número significativo de sucursales de compañías de servicios legales

estadounidenses. Adicionalmente, tiene más oficinas que cualquier otra ciudad fuera de las tres áreas claves de la globalización (Europa occidental, Asia Pacífico, Europa oriental). Por lo tanto, en cuanto a las estrategias regionales de las compañías de servicios legales estadounidenses, Ciudad de México ocupa el 11° lugar.

Efectos de la centralidad en la economía

• Descentralización de la Ciudad de México

Se ha argumentado en este texto que Ciudad de México se está transformando en una ciudad global y que está, como tal, bien integrada en las redes transnacionales de las grandes empresas, de la telecomunicación y de los viajes aéreos. Sin embargo, hablando de una nueva centralidad que se está formando, no nos referimos a Ciudad de México en total, ni siquiera al Distrito Federal. El nuevo centro, o sea, los lugares donde se concentran las actividades e infraestructuras relacionadas con la producción de la globalización, son altamente concentradas. La ciudad global emergente se limita a cinco delegaciones del Distrito Federal: Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Álvaro Obregón y Coyoacán, destacando las primeras tres.

En el Distrito Federal para el año 2000 se originó el 21.9 % del PIB nacional pero fue en cinco delegaciones donde se generó el 51% del PIB de Ciudad de México (Cuadro 17), y por ende, el 17% del PIB nacional. En los servicios, sin embargo, la concentración es aún más alta. El 65% del PIB de los servicios de la ZMCM, o sea, casi un cuarto de la producción nacional, vienen de Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Álvaro Obregón y Coyoacán (Garza, 2000). En los servicios profesionales y servicios prestados a las empresas (excluyendo servicios financieros), el 90% del valor agregado en el Distrito Federal se origina en las cinco delegaciones (INEGI, Censo Económico 1999). En cuanto al empleo, la concentración es menor; en el 2000, el 26% de la población ocupada en los servicios al productor¹ trabajaban en las cinco delegaciones (INEGI, 2000). Comparando la información sobre el valor agregado y el empleo, es sugerente concluir que son sobre todo las actividades con alta productividad que se concentran allá.

Cuadro 17

Participación en el PIB Nacional por Entidad Federativa 1993-2006
(Porcentajes ordenados de mayor a menor participación)

Lugar	1993		1997		2000	
	Entidad	% del PIB nacional	Entidad	% del PIB nacional	Entidad	% del PIB nacional
1	Distrito Federal	23.8	Distrito Federal	22.6	Distrito Federal	21.9
2	México	10.4	México	10.5	México	10.6
3	Jalisco	6.6	Nuevo León	6.6	Nuevo León	6.9
4	Nuevo León	6.4	Jalisco	6.3	Jalisco	6.5
5	Veracruz	4.6	Veracruz	4.5	Chihuahua	4.4
6	Chihuahua	3.9	Chihuahua	4.1	Veracruz	4.1
7	Guanajuato	3.4	Guanajuato	3.6	Guanajuato	3.6
8	Puebla	3.3	Puebla	3.4	Puebla	3.6
9	Coahuila	2.9	Coahuila	3.3	Baja California	3.3
10	Baja California	2.8	Baja California	3.1	Coahuila	3.2
11	Tamaulipas	2.9	Tamaulipas	2.9	Tamaulipas	3.0
12	Sonora	2.6	Sonora	2.8	Sonora	2.8
13	Michoacán	2.3	Michoacán	2.5	Michoacán	2.3
14	Sinaloa	2.4	Sinaloa	2.1	Sinaloa	2.1
15	Guerrero	1.9	Chiapas	1.8	Chiapas	1.7
16	Chiapas	1.8	Guerrero	1.7	Querétaro	1.7
17	San Luis Potosí	1.8	San Luis Potosí	1.7	San Luis Potosí	1.7
18	Oaxaca	1.7	Querétaro	1.6	Guerrero	1.6
19	Hidalgo	1.5	Oaxaca	1.5	Oaxaca	1.5
20	Morelos	1.5	Hidalgo	1.4	Morelos	1.4
21	Querétaro	1.4	Quintana Roo	1.4	Quintana Roo	1.4
22	Yucatán	1.3	Morelos	1.4	Hidalgo	1.4
23	Durango	1.3	Yucatán	1.3	Yucatán	1.4
24	Tabasco	1.3	Durango	1.3	Durango	1.3
25	Quintana Roo	1.3	Tabasco	1.3	Aguascalientes	1.2
26	Campeche	1.2	Campeche	1.2	Tabasco	1.2
27	Aguascalientes	1.0	Aguascalientes	1.1	Aguascalientes	1.1
28	Zacatecas	0.8	Zacatecas	0.8	Zacatecas	0.8
29	Nayarit	0.7	Nayarit	0.6	Nayarit	0.6
30	Colima	0.6	Colima	0.6	Baja California Sur	0.6
31	Baja California Sur	0.5	Baja California Sur	0.6	Tlaxcala	0.6
32	Tlaxcala	0.5	Tlaxcala	0.5	Colima	0.5

Fuente: Elaborado por el Centro de Estudios para las Finanzas Públicas de la H. Cámara de Diputados con datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

El hecho de que son Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Álvaro Obregón y Coyoacán las delegaciones que forman la ciudad global, se ve también en la concentración de la inversión extranjera directa, así como en el PIB per cápita, siendo Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Coyoacán las delegaciones que encabezan la lista (Cuadro 18). En 2001, el 84% de las empresas en el Distrito Federal que reciben IED se localizaba allá, centralizando de esta manera el 38% de las empresas receptoras de IED en todo el país

(CNIE, 2002). Finalmente, 230 de las 500 empresas más grandes tienen su casa matriz en una de las cinco delegaciones (Expansión, 2001).

No es de sorprender, entonces, que Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Álvaro Obregón y Coyoacán también concentran la infraestructura de la telecomunicación. Es allá donde se encuentran tanto las líneas de óptica de fibras⁴³. De tal modo, si se habla de la integración de la Ciudad de México en la red global de los flujos de información, es preciso señalar que no es toda la sociedad urbana que está conectada, sino que son sólo algunas partes de la ciudad y algunas actividades económicas que participan en estos flujos (Gráfica 7).

CUADRO 18

PIB Per cápita por delegación política en el año 2000	
1	Benito Juárez 32,244
2	Miguel Hidalgo 22,014
3	Coyoacán 21,622
4	Cuauhtémoc 17,005
5	Tlalpán 16,21
6	Álvaro Obregón 15,32
7	Cuajimalpa 14,662
8	Azcapotzalco 13,843
9	Magdalena Contreras 13,631
10	Iztacalco 13,486
11	Venustiano Carranza 13,17
12	Gustavo A. Madero 12,252
13	Xochimilco 10,595
14	Iztapalapa 10,421
15	Tlahuac 9,151
16	Milpa Alta 6,485

FUENTE: Elaboración propia con datos del INEGI (2000), Sistema de Cuentas Nacionales de México.

⁴³Sobre todo como la mayoría de los usuarios (Red Tecnológica Nacional, 2002).

Ejemplificando los datos presentados en el cuadro 18, a continuación presento la gráfica 7, representando el PIB per cápita por delegación en orden descendente.

Gráfica 7



FUENTE: Elaboración propia con datos del INEGI (2000), Sistema de Cuentas Nacionales de México.

No sólo emerge una nueva forma de centralidad en Ciudad de México, sino también nuevos espacios centrales que no (necesariamente) corresponden con el centro histórico. Lo que se observa es un movimiento de las actividades económicamente centrales hacia el surponiente de la ciudad. La ciudad global emerge sobre Paseo de Reforma, Avenida Juárez, Santa Fe, Polanco, Insurgentes Sur y Periférico Sur. Destaca el mega-proyecto de Santa Fe, donde se está constituyó un nuevo "lugar global" en la ZMCM.

Lo global en la ciudad es, sin embargo, no sólo altamente concentrado. Otro rasgo característico es que la ciudad global es profundamente fragmentada. Se mencionó ya que la transformación de los últimos años perjudicó los niveles de vida para la mayoría de la población metropolitana. Cabe añadir que la ciudad también está fragmentada en cuanto a su desarrollo espacial, lo que es sumamente evidente en sus partes globales.

Las tres delegaciones centrales del Distrito Federal Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc forman el núcleo de la ciudad global dentro de Ciudad de México. Al mismo tiempo, comprenden el centro histórico y otras áreas venidas a menos. Por ende, en su forma de segregación socio-espacial son mucho menos homogéneas de lo que se pensaba. Gracias a un mejoramiento en la recogida de datos en los censos se puede analizar la segregación no sólo a nivel de delegaciones, sino también a nivel de AGEBs⁴⁴, que comprenden cada una a unas 5.000 personas. Por ende, tenemos información sobre 3.195 unidades espaciales en la ZMCM. En un trabajo realizado, Rubalcava y Schteingart (2000) muestran que Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Cuauhtémoc son bastante diversas en su estructura socio-espacial, comprendiendo AGEBs con población que pertenece a las capas altas, medias y hasta algunas bajas. Un análisis propio de la estructura espacial llega a la misma conclusión. Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Cuauhtémoc contienen una población con niveles socio-económicos bastante diversos, siendo Miguel Hidalgo la delegación más fragmentada.

La segregación: motor para la desigualdad de la Ciudad de México

La segregación que exhibe la Ciudad de México, orillo en gran medida a la fragmentación y descentralización geográfica de la manufactura, de allí que la Ciudad de México esta predominando cada vez más como centro de servicios, para ejemplificar dicha situación en el cuadro 19 mostramos como es que la participación del sector manufacturero en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Benito Juárez es prácticamente nulo, relegando el empleo que este sector genera a la delegación Iztapalapa⁴⁵. Otra característica de la disyunción que aparece en la Ciudad de México es que el sector electrónico de

⁴⁴ Áreas geoestadísticas básicas.

⁴⁵ Las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Benito Juárez generan cerca del 13 % del empleo total que se crea a nivel nacional, reflejando de esta forma la importancia a nivel nacional que representa el sector servicios, ya que en la capital del país se genera el 76.36% de los empleos forjados por este rubro, siendo estas 3 delegaciones las que concentran gran parte de ello. Si lo comparamos con Iztapalapa que es la principal generadora de empleo manufacturero, la diferencia es abismal ya que esta solo representa el 1.87 % del total nacional.

consumo y que ya no está presente en la ciudad, sigue manteniendo presencia y además contratan servicios financieros establecidos en las delegaciones ya citadas (aregional, 2010). La principal respuesta a este escenario es la disponibilidad de trabajo complejo⁴⁶, como consecuencia del fuerte centralismo vivido durante el siglo XX, y los altos niveles de inversión asociados con los altos niveles de sobreconcentración poblacional y económica en la Ciudad de México han estado por encima del promedio nacional.

La información sobre la segregación socio-espacial revela que la ciudad global está rodeada por la ciudad pobre. Por tanto, las actividades económicas claves para la globalización de México se desarrollan en un espacio y un ambiente muy local, muy circunscrito por las condiciones de vida cotidianas. Dicho de otra manera, "centro" y "periferia" se producen y se reproducen en proximidad espacial inmediata.

La diferenciación social se expresa en la estructura espacial, se asienta en una sociedad donde la condición socioeconómica toma un ahínco mucho más notorio; debido a la posición que toman los sujetos en la estructura social, reflejándose en el espacio urbano.

La distribución de la población en el espacio, la concentración de diversos grupos sociales en distintas áreas de la ciudad, así como el grado de homogeneidad presentados en áreas específicas, son el reflejo de la desigualdad y de exclusión social; por ende, la segregación urbana se inserta de tal manera que los procesos de exclusión y desigualdad se expresan de maneras poco convencionales, logrando la diferenciación de la población según su condición económica.

⁴⁶ Trabajo complejo*: Es el trabajo socialmente necesario para la producción y multiplicado por la capacitación, aquel que exige una formación especial, una preparación profesional más dilatada que el promedio. Sin embargo; el trabajo complejo no es equivalente a una mayor intensidad del trabajo; tampoco se diferencia por la mayor habilidad, que es un rasgo peculiar de cada trabajador en concreto: no alude al trabajo de dos trabajadores de la misma profesión sino de dos trabajadores de profesiones diferentes. En cualquier clase de trabajo lo que importa no es su característica individual, la del trabajador en concreto, sino sus rasgos generales en una sociedad determinada, es decir, importa el trabajo socialmente necesario.

*Marx, El capital, Libro Primero, sección tercera, capítulo V "Proceso de trabajo y proceso de valorización".

CUADRO 19

CONCENTRACIÓN DEL EMPLEO POR SECTOR DE LA ECONOMÍA.							
Sector de la economía 1998	Porcentaje nacional	ZMCM/Nacional %	DF/Nacional %	DF/ZMCM %	Resto/ZMCM %	Delegación	Empleo delegación/nacional %
Manufactura % DF total empleo 18.55 %	30.20	28.28	11.43	49.10	50.90	Iztapalapa	1.87
Servicios % DF total empleo 73.36%	61.64	32.41	22.14	68.31	31.69	Cuauhtémoc	6.31
						Miguel Hidalgo	3.03
						Benito Juárez	2.89

Fuente aregional, 2010 con datos INEGI, Censos económicos, 2000.

La segregación espacial urbana se refiere a un proceso de construcción social mediante el cual se construyen sentidos al espacio. El proceso referido de construcción social es condicionado por las dimensiones objetivas de la segregación urbana⁴⁷; por ejemplo, las áreas con mayor concentración de pobres se asocian con diferentes estigmas; como lo es la interacción entre distancias espaciales que unen o separan la estructura social; a través del prestigio o desprestigio social.

La estructura social capitalina se caracteriza por la desigualdad de condiciones de vida de su población. La polarización social, la segregación residencial y la fragmentación de la estructura urbana nos indican que una familia en la Ciudad de México en el año 2000 debía de trabajar cinco veces más que en 1986 para adquirir los productos más básicos (CAM, 2001).

En la Ciudad de México, tenemos que en el oriente de la ciudad se extiende un amplio espacio integrado por delegaciones en las que residen los sectores más pobres de la población, mientras que en la zona nor poniente y centro de la ciudad, además de algunas zonas del sur; suelen ser los lugares preferidos por los sectores privilegiados para establecer su residencia. De acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda, 2000; los sectores de clase media e incluso baja, también se asientan en algunas áreas del centro y poniente de la ciudad donde tradicionalmente han residido las clases privilegiadas. Si bien, se puede seguir un patrón residencial de las clases privilegiadas; este no es un cinturón, al contrario es una sucesión de zonas rodeadas por sectores de clase media y baja.

En relación a los resultados de los Censos de Población y Vivienda de los años 1990 y 2000, los habitantes de la ciudad con bajos ingresos (90 %) tienen una alta posibilidad de interactuar con personas de su mismo nivel socioeconómico. De acuerdo a la XXV Conferencia Internacional de Población de la IUSSP⁴⁸, Tours, Francia; las probabilidades

⁴⁷ La segregación urbana no se asocia necesariamente con la desigualdad, ni tiene forzosamente consecuencias irremediables.

⁴⁸ La IUSSP (en inglés International Union for the Scientific Study of Population, en francés Union International pour l'Étude Scientifique de la Population) fue fundada en 1928 y reconstituida en 1947. Se considera que la IUSSP es la principal asociación profesional internacional en estudios de población.

de que los sectores privilegiados se relacionan con personas de su misma condición se encuentran entre el 20 % y 30 %; el porcentaje restante fluctúa entre el 70 % y 80 %.

Ahora, analizando específicamente a la población con ingresos limitados, tienden a concentrarse en áreas específicas de la ciudad homogéneamente pobres, con frecuencia trabajan en otras zonas de la ciudad, generalmente donde las clases privilegiadas las emplean; esta mano de obra se establece principalmente en el sector servicios como ya se mencionó anteriormente. Esto es posible debido al servicio de comunicaciones y transporte; con una red de metro y transporte subsidiado por el Estado; y en otra proporción al transporte informal; situación que caracteriza a vida cotidiana de los sectores populares de la Ciudad de México.

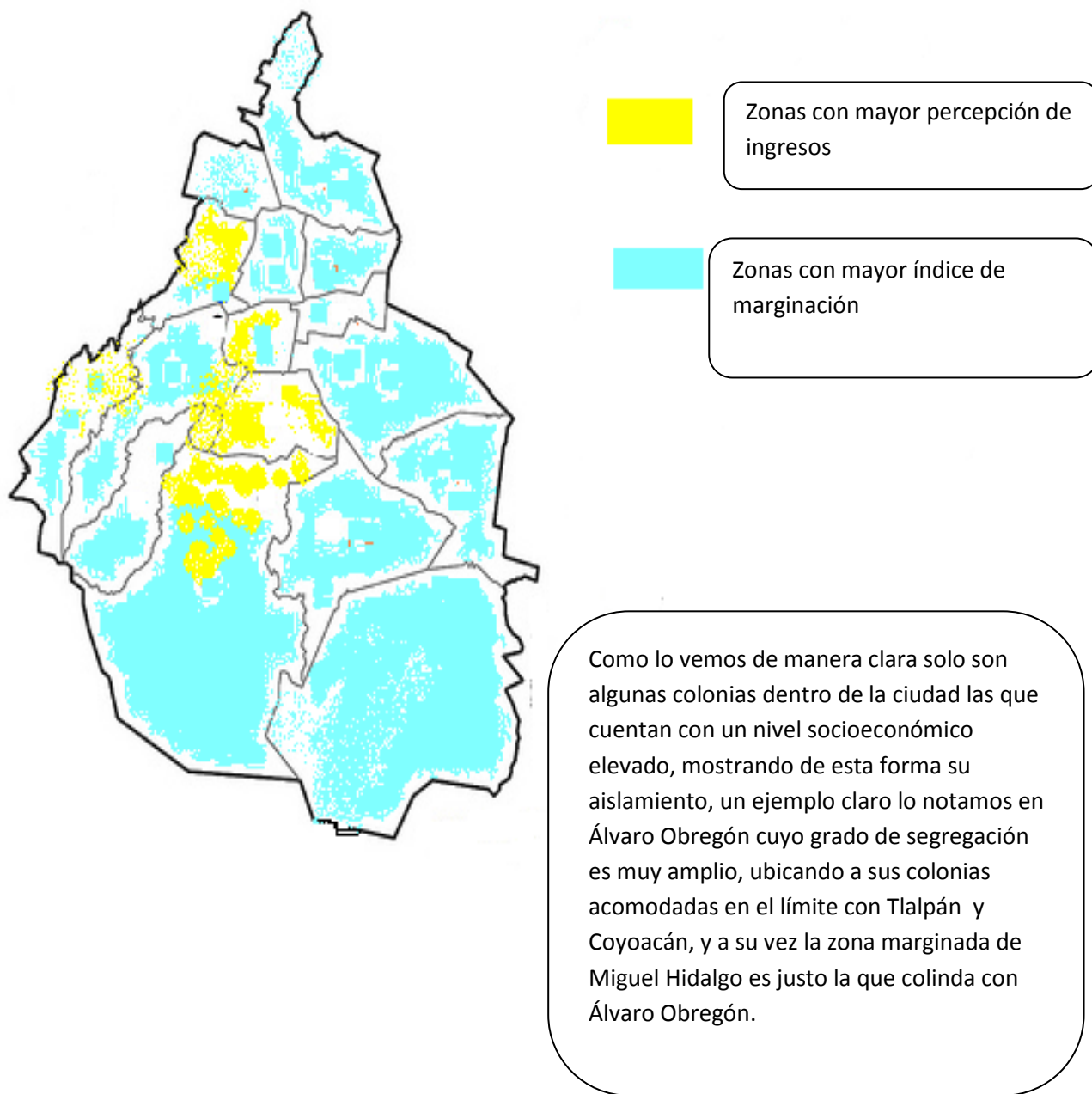
En el mapa que se presenta a continuación observaremos el contraste entre las delegaciones con un mayor nivel socioeconómico; y por ende cuentan con una mayor calidad y cantidad en los servicios; y las delegaciones más maltratadas por la situación económica.

La fuerte polarización en la estructura social capitalina, encuentra en la ciudad un profundo aislamiento social de los sectores pobres como de las clases elevadas; una posible respuesta la encontramos en la segregación, que aunque es difícilmente medible, consiste en la existencia de grandes zonas homogéneamente pobres, y pequeñas regiones exclusivas en ciertas áreas de la ciudad.

Existen espacios restringidos, para uno u otro sector de la población, que si bien no se delimitan por barreras físicas, se expresan por grandes murallas simbólicas, definiéndonos de tal manera la dimensión simbólica de la segregación (mapa 1).

Aunado a ello, se encuentra otro factor, este es la proximidad de los millones de habitantes que se encuentran en un mismo espacio geográfico, pero paradójicamente la Ciudad de

Mapa 1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI 2000.

México está llena de espacios vacíos⁴⁹, situación respaldada por el hecho de que los sectores privilegiados pueden vivir rodeados de pobres, y encontrarse con ellos frecuentemente, pero en encuestas realizadas se señala que 6 de cada 10 personas sienten temor o algún tipo de reacción negativa por su simple aspecto físico.

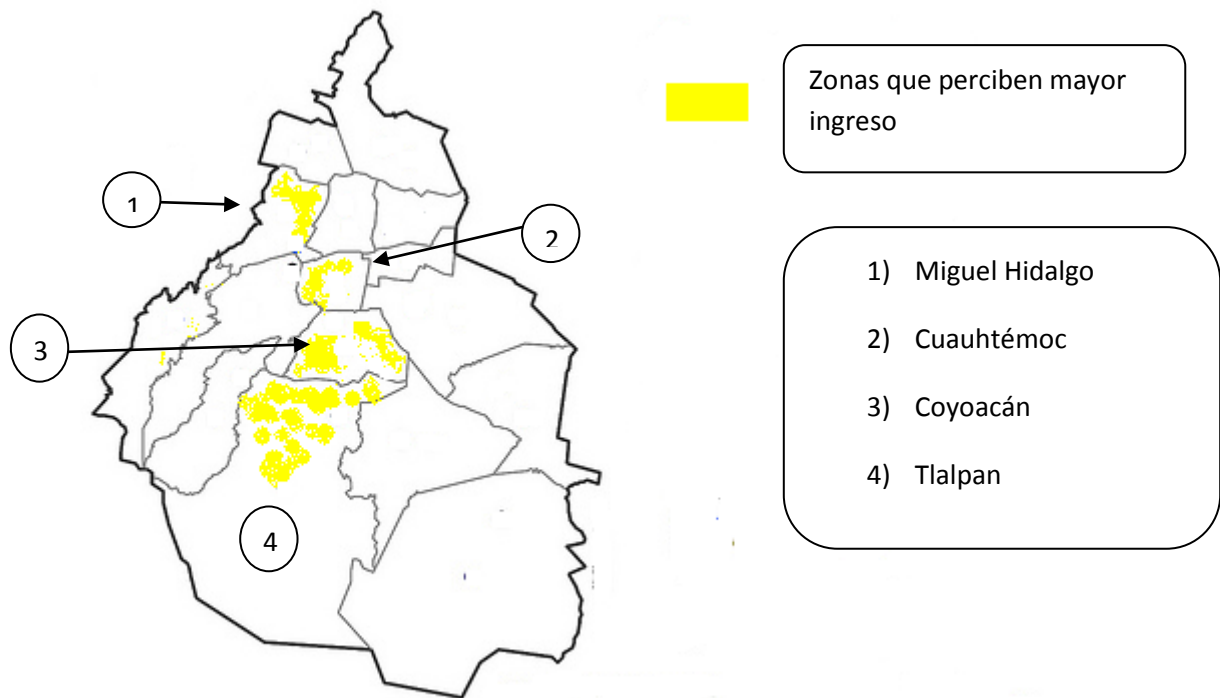
Ejemplos claros de este escenario son Milpa Altay Lomas de Chapultepec; o Iztapalapa y Santa Fe, mostrándonos la existencia de mundos totalmente distintos y desiguales; en lugares relativamente cercanos; tal como vemos en el mapa 2; en el cual podemos darnos cuenta cuales son las zonas que perciben un mayor ingreso dentro de la Ciudad de México, siendo una pequeña parte del total del territorio; dicha mancha urbana se encuentra en Miguel Hidalgo (cabe señalar que esta demarcación cuenta también con zonas muy marginadas sobre todo las que están cercanas a la delegación Álvaro Obregón; un ejemplo de ello sería el barrio de Tacubaya), Coyoacán, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Tlalpán principalmente.

Podemos observar una estigmatización criminalizante de la pobreza, particularmente en algunos espacios urbanos (áreas periféricas) y los grupos populares; el factor común no es otro que el de la inseguridad. La situación de los suburbios pobres como accesos donde se filtra la inseguridad, con la cooperación del poder político, los medios y la opinión pública; se convierten en el retorno de las clases peligrosas es decir; reconocen que sus colonias son tranquilas para ellos pero sumamente peligrosas para otros.

Las zonas prohibidas son el reverso del aislamiento social, generando el miedo y la desconfianza hacia el otro, basados en el temor a las clases peligrosas; limitando encuentros, bloqueando la interacción y atentando contra la cohesión social.

⁴⁹ Las murallas simbólicas; conocidas como espacios vacíos, son lugares en los que no entramos y en los que nos sentiríamos perdidos y vulnerables.

Mapa 2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI 2000.

Otro aspecto a resaltar es que el Distrito Federal se convirtió en un expulsor de población, entre enero de 1995 y el 14 de febrero de 2000, 3 millones 795 mil 338 personas cambiaron de residencia de una entidad a otra. El Estado de México, el Distrito Federal, Baja California, Veracruz y Tamaulipas recibieron en conjunto al 46.6 por ciento de los inmigrantes interestatales. Durante el mismo periodo, el Distrito Federal, Estado de México, Veracruz, Puebla y Jalisco, expulsaron 53.1 por ciento del total de los emigrantes interestatales. Sin embargo, según los saldos netos migratorios (SNM) el Distrito Federal con 441 mil 960 fue la entidad federativa con mayor pérdida de población debido a la migración inter estatal⁵⁰, tal como se muestra en el cuadro 20.

⁵⁰ Revista aregial, 2010 año 4 Núm. 37 “Ciudades nortañas y centros turísticos, con mayor migración interna”

CUADRO 20

Migración interestatal reciente y saldos netos migratorios por entidad federativa, 1995-2000					
Entidad	Inmigrantes		Emigrantes		SMN
	Personas	%	Personas	%	Personas
Aguascalientes	42,374	1.12	21,096	0.56	21,278
Baja California	251,369	6.62	69,767	1.84	181,602
Baja California Sur	36,631	0.97	17,704	0.47	18,927
Campeche	33,702	0.89	26,78	0.71	6,922
Coahuila	73,678	1.94	71,226	1.88	2,452
Colima	31,802	0.84	23,004	0.61	8,798
Chiapas	46,634	1.23	95,352	2.51	-48,718
Chihuahua	155,654	4.10	51,218	1.35	104,436
Distrito Federal	407,325	10.73	849,285	22.38	-441,96
Durango	38,77	1.02	73,144	1.93	-34,374
Guanajuato	97,649	2.57	76,717	2.02	20,932
Guerrero	54,254	1.43	140,41	3.70	-86,156
Hidalgo	97,931	2.58	83,248	2.19	14,683
Jalisco	159,083	4.19	151,637	4.00	7,446
Estado de México	768,405	20.25	468,055	12.33	300,35
Michoacán	92,284	2.43.	114,934	3.03	-22,65
Morelos	87,776	2.31	5,649	1.33	37,127
Nayarit	34,02	0.90	41,234	1.09	-7,214
Nuevo León	135,331	3.57	71,798	1.89	63,533
Oaxaca	81,056	2.14	145,461	3.83	-64,405
Puebla	136,036	3.58	161,34	4.25	-25,304
Querétaro	79,853	2.10	35,962	0.95	43,891
Quintana Roo	124,015	3.27	37,636	0.99	86,379
San Luis Potosí	55,69	1.47	75,896	2.00	-20,206
Sinaloa	87,129	2.30	126,939	3.34	-39,81
Sonora	77,675	2.05	61,502	1.62	16,173
Tabasco	44,619	1.18	72,784	1.92	-28,165
Tamaulipas	170,041	4.48	74160	1.95	95,881
Tlaxcala	43,074	1.13	28,366	0.75	14,708
Veracruz	171,952	4.53	386,667	10.19	-214,715
Yucatán	44,014	1.16	43,411	1.14	603
Zacatecas	35,512	0.94	47,956	1.26	-12,444
Total	3,795,338	100	3,795,338	100	

Fuente: aregional, con datos de XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI 2000.

Cambio político en la ciudad: La elección del primer jefe de gobierno

Para 1997 se dio un giro totalmente distinto en la Ciudad de México con la elección del primer jefe de gobierno, el designado por la población mexicana fue el ex candidato a la República Mexicana en los años 1988 y 1994, el ciudadano Cuauhtémoc Cárdenas, militante del Partido de la Revolución Democrática (PRD), su principal bandera fue una plataforma nacionalista; atribuyendo los problemas económicos de la capital al proceso de reestructuración, alimentado por la profunda crisis económica de 1994, asesinatos políticos y diversos escándalos de corrupción.

Como un primer aspecto a resaltar, y ello cual es trascendental, es que las personas votaron en contra del PRI (Partido Revolucionario Institucional), ya no creían en sus políticas, ni sociales, ni económicas, se cansó del deterioro en el nivel de calidad de vida y del incremento en el desempleo. Los salarios perdieron entre el 75 y 80 por ciento de su poder adquisitivo en términos reales.

Se tenía a más de la mitad de la población de México en situación de pobreza, por esta razón no había motivo para seguir dándole continuidad al Partido Revolucionario Institucional (PRI); por ende no existían las bases en términos económicos que le brindaran la seguridad necesaria a la población⁵¹.

⁵¹Según datos oficiales del Instituto Electoral del Distrito Federal, los resultados fueron los siguientes: PRD 48%, PRI 25% y PAN 15%. La lista nominal utilizada para esta contienda fue de 5,889,985 electores, de los 5,989,411 inscritos en el padrón electoral. Es decir, se contó con una cobertura de la lista nominal de 98.34 %; en ésta histórica jornada electoral la participación ciudadana en la Ciudad de México fue de 67.1%. Lo cual significó 9.5 puntos porcentuales por encima de la afluencia registrada a nivel nacional en las elecciones federales (57.6%).

Gráfica 8



Fuente: Instituto Electoral del Distrito Federal, 1997.

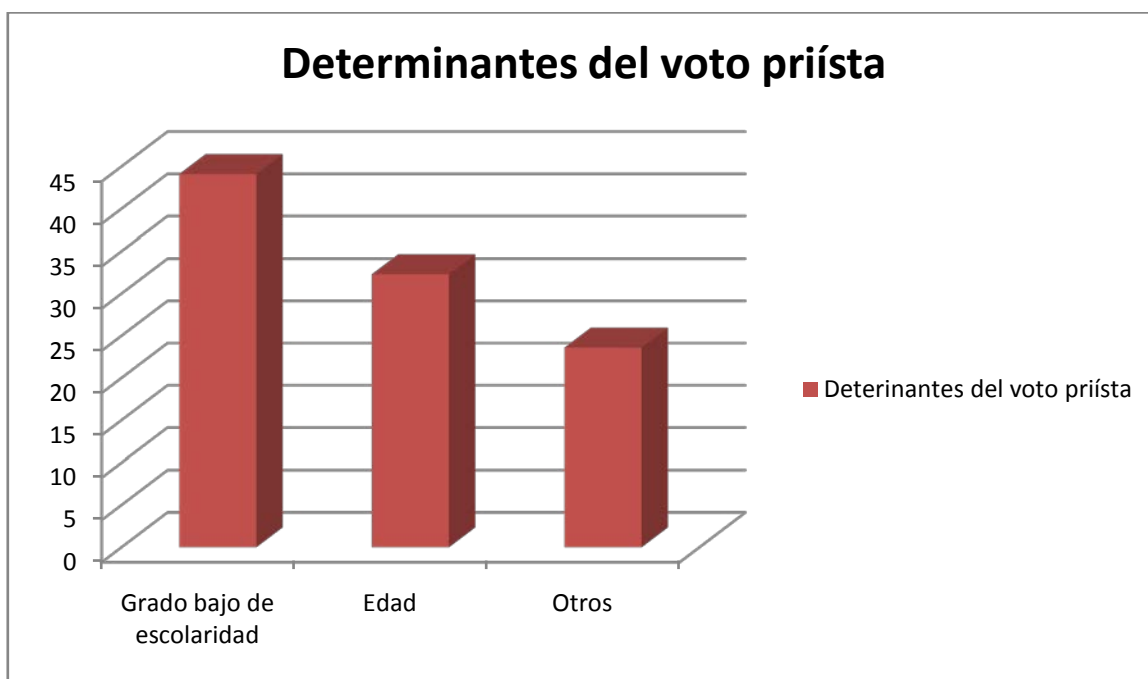
La interpretación económica que le podemos dar a estos resultados prueban que las preferencias políticas en la Ciudad de México están directamente relacionadas con las tensiones políticas vividas en ese entonces, así como al conflicto entre las clases alta y baja, a favor de una la idea de una polarización política⁵² basada en lo social. El análisis de los resultados prueban que existe una relación política entre las preferencias electorales y los indicadores socioeconómicos.

En cuanto al electorado del PRI, podemos asegurar que la legitimización del sistema estaba altamente relacionada con los resultados económicos, ya que los votantes se asocian positivamente con las variables relacionadas con el desempeño económico del país. El indicador más importante asociado con el voto priísta, es la evaluación directa del mandato

⁵² Polarización política: Se trata del proceso mediante el cual la opinión resultará dividida en extremos totalmente opuestos. Asimismo, hace referencia a aquellas facciones extremas dentro de una agrupación política que ganan espacio o apoyo dentro del mismo; una consecuencia de este escenario es que las voces moderadas pierden fuerza o influencia interna. (Gonzales, 1999).

del presidente Ernesto Zedillo, seguido por la evolución de la situación económica, la cual se relaciona de manera positiva con el voto a dicho partido, es decir, ente más favorable es la evaluación del desempeño económico es más probable que se vote por el PRI (Gráfica 9).

Gráfica 9



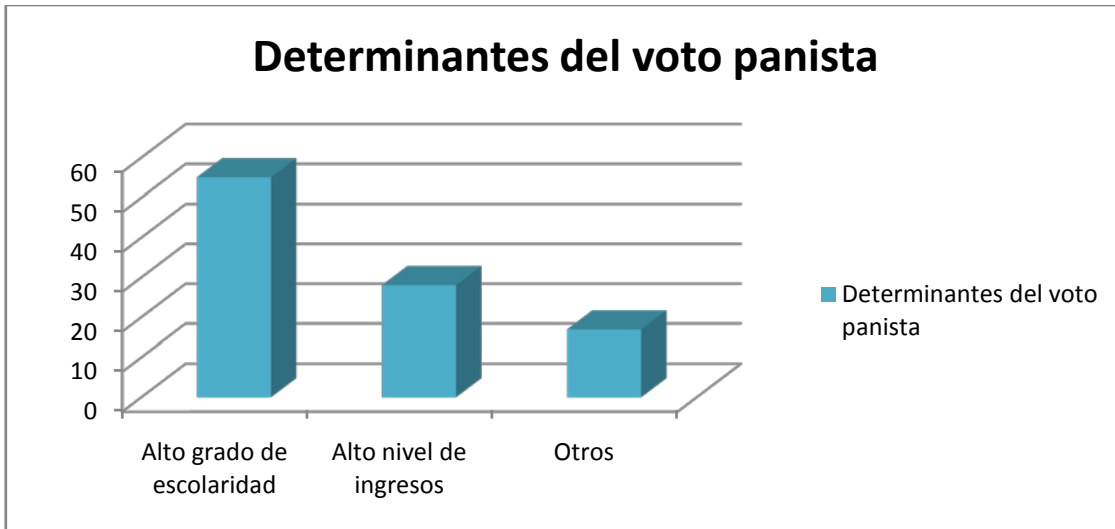
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta realizada por MERCAIE, 1997.

Otro indicador importante acerca de los votos destinados al Partido Revolucionario Institucional es la edad, a que los votantes del PRI se asocian con gente mayor y de forma negativa entre los votantes del PRI con el grado de escolaridad elevado, es decir, a menor escolaridad, mayor posibilidad de voto por el PRI.

Al analizar el Partido Acción Nacional (PAN), las variables más significativas son; un mayor nivel de escolaridad a mayor nivel escolar, mayor posibilidad de voto por el PAN; de la misma forma a mayor nivel de ingreso de una persona, incrementara la preferencia

por el PAN. Esta asociación que tiene con las clases acomodadas opaca las variables de edad y evaluación de la situación económica (Gráfica 10).

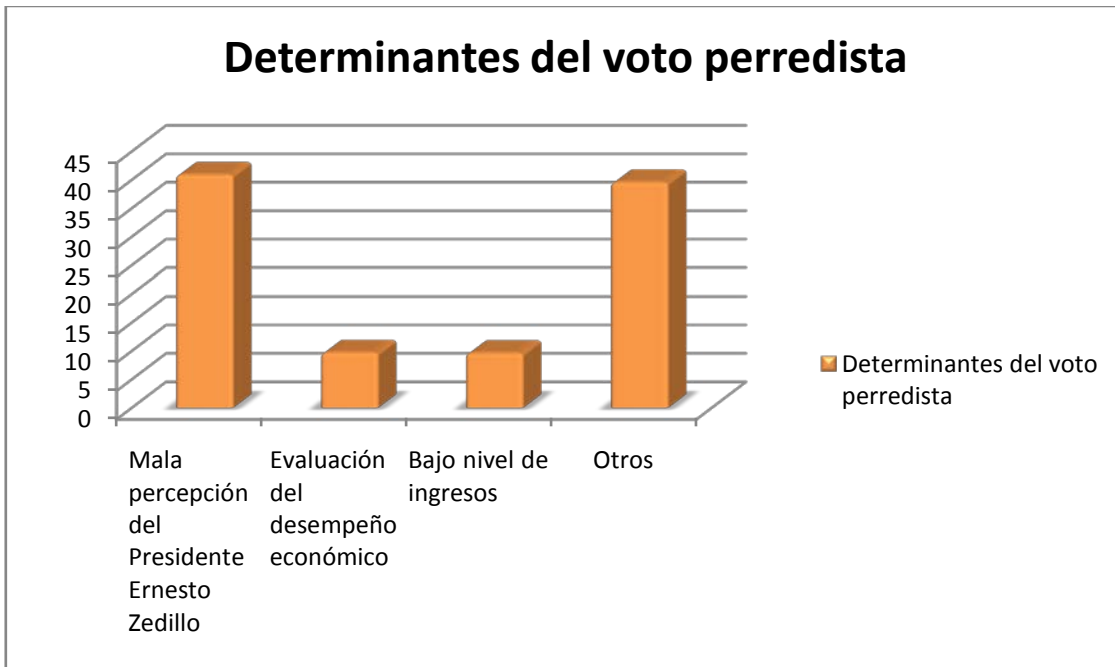
Gráfica 10



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta realizada por MERCAIE, 1997.

En relación con el Partido de la Revolución Democrática (PRD, están altamente vinculados con la percepción negativa que se tenía del presidente Ernesto Zedillo, y en particular de la evaluación de desempeño económico. Aunado a ello los votantes con un nivel de ingresos limitado, se sintieron atraídos por un neo modelo político, que los pudiese sacar de dicha situación (Gráfica 11).

Gráfica 11



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta realizada por MERCAIE, 1997.

El espacio megalopolitano de la Ciudad de México

Los procesos de crecimiento económico en México, pero sobre todo en la capital van de la mano con su expresión de espacio y territorio, especialmente en la década de los noventa, con el proceso de megaurbanización en la región centro; coadyuvando una crisis urbana ambiental expresada en la degradación creciente del medio ambiente regional y local, formando un espacio megalopolitano⁵³ con procesos insustentables ambientalmente.

La región centro es el soporte espacial del proceso de megaurbanización de la Ciudad de México y constituye el espacio de las formas de organización territorial de las economías y localidades en su ámbito de influencia. La Ciudad de México presenta enormes problemas de sustentabilidad económica y ambiental, y sus condiciones ejercen una influencia determinante en la viabilidad del desarrollo económico; es por ello que de 1990 a 1996 el

⁵³ Espacio megalopolitano: Punto requerido para la provisión de alimentos, materias primas, energía y agua, así como la disposición de los desechos urbanos en sus áreas metropolitanas o de ámbitos espaciales más amplios.

crecimiento económico del país se caracteriza como una base económica de crecimiento no sustentable.

El análisis de sustentabilidad de la Ciudad de México debe de considerar como marco de referencia, que el modelo del país se ha caracterizado por una tendencia a la concentración y centralización económica y poblacional generando profundos desequilibrios regionales, un creciente deterioro ambiental, así como la agudización de conflictos políticos y sociales; desencadenaron una crisis urbana. La respuesta a esta disyuntiva es que la Ciudad de México es un espacio económico heterogéneo y discontinuo, es un fenómeno multidimensional que permite comprender el problema de la sustentabilidad urbana sólo si se ubica en un balance de región; es decir ver a la Ciudad de México como un espacio social construido por múltiples actores locales y regionales, que actúan en ámbitos urbanos y semiurbanos como producto de relaciones socioeconómicas estructurales representantes del sistema de mercado capitalista y sin control social (*Consejo Coordinador Empresarial, 2001*).

El desarrollo puede ser reorientado sobre la base de las iniciativas locales para constituirse en una alternativa frente a la crisis de regulación del Estado y los resultados económicos, sociales y ecológico-ambientales de las políticas de corte neoliberal que privilegian la racionalidad del mercado como forma de regulación; por ende las ciudades y los territorios locales no pueden ser sólo resultado de las fuerzas del mercado y el ámbito donde predomina el interés privado; por el contrario, son una representación del bien público que están bajo la responsabilidad del Estado y los gobiernos locales.

El mantenimiento de la competitividad económica y espacial de las Ciudad de México requiere grandes cantidades de superficie más allá de su ámbito estrictamente periférico para la apropiación de recursos y el traslado de personas y mercancías, así como de sitios de disposición de desechos que representan enormes costos ecológicos y un creciente deterioro y degradación del medio ambiente urbano afectando sustancialmente la calidad de

vida no sólo de los habitantes locales sino la de la población del conjunto de su espacio regional⁵⁴.

El deterioro ambiental de la Ciudad de México está asociado a un patrón de desarrollo centralizado, tecnológicamente dependiente y generador de desequilibrios regionales y urbanos fundados en un uso desordenado del espacio territorial.

En términos espacio-territoriales, este proceso también ha requerido de la externalización del impacto ambiental desde la Ciudad de México hacia un mayor ámbito periférico como base de reproducción del sistema económico urbano.

Para ejemplificar esta insustentabilidad a continuación presento las condiciones en las que se encontraba la Ciudad de México a nivel nacional⁵⁵.

Cuadro 21

Región Centro: Condiciones de sustentabilidad							
Lugar nacional por variable (Lugar a nivel nacional)							
	PrDem	PrEco	PrAm	BioRn	CalAm	SalAm	EcoEfi
Distrito Federal	21	21	32	29	20	12	6
Estado de México	32	31	27	27	31	29	11
Hidalgo	24	18	30	26	23	24	29
Querétaro	28	11	24	21	32	18	12
Puebla	29	28	19	25	18	30	21
Tlaxcala	31	22	15	30	25	28	10
Morelos	30	13	28	32	17	20	18

Indicadores: PrDem: Presión Demográfica; PrEco: Presiones Territoriales sobre Ecosistemas; PrAm: Presiones Ambientales; BioRn: Biodiversidad y Recursos Naturales; CalAm: Calidad Ambiental; SalAm: Salud Ambiental; y, EcoEfi: Competitividad y Ecoeficiencia.

Fuente: Consejo de Coordinación Empresarial, 2001.

⁵⁴AsuadSanén, Normand y Marco Antonio Rocha (1996), El desarrollo sustentable: equilibrio necesario entre economía y espacio en América Latina y en la Ciudad de México, en *Economía Informa* núm. 253, diciembre 1996-enero 1997, pp. 92-103, Facultad de Economía, UNAM, México

⁵⁵La dinámica y características urbanas del proceso de megaurbanización en la región centro del país se expresa en formas ambientalmente insustentables expresadas en la “huella ecológica urbana” y la generación de crecientes deseconomías urbanas.

Como lo notamos es el cuadro anterior la Ciudad de México es una ciudad insustentable al igual que el Estado de México; aunque aquí sería importante señalar que se encuentran dos de las más importantes aglomeraciones urbanas como lo es la ZMCM y la Zona Metropolitana del Valle de Toluca⁵⁶, la cual cuenta con uno de los parques industriales más importantes del país, el municipio de Lerma (INEGI, 2000).

⁵⁶ La ZMVT está compuesta por un total de 14 municipios, los cuales en el año 2000 contaban con una población de 1, 471, 146 habitantes (INEGI, 2000).

Conclusiones

La sociedad urbana en México; es profundamente múltiple, ya que grupos muy distintos interactúan en ella y las esperanzas que construyen son representaciones de microciudades de las cuales, desprende un aislamiento de los barrios residenciales, provocando una segregación social. En base a esta afirmación podemos hablar de una privatización de los barrios por la separación de sus articulaciones principales en relación al resto de la ciudad.

La segregación social es una modalidad específica de un aislamiento generalizado de los barrios residenciales, ya que la mayoría de las veces no conocen los barrios pobres; dicho de otra manera sus relaciones sociales no se extienden más allá de esos espacios segregados. El aislamiento de los barrios ricos no son el único factor de segregación en la Ciudad de México; un factor importante fue el encarecimiento de la ciudad, provocando que los pobres fuesen empujados hacia la periferia; encontrando en esta zona viviendas más baratas.

La periferia se ha extendido de manera drástica, después de la toma de poder de Cuauhtémoc Cárdenas, los pobres siguieron acomodándose en estas áreas no solo de manera geográfica sino económicamente también; esta condición se vincula con menores salarios. Por ende el análisis en términos políticos con respecto a la periferia se volvió escéptico, la abstinencia es un factor que se acrecienta cada vez más; aunque también es necesario reconocer que la mayoría de los votos se dirigen hacia la izquierda en busca de una mejoría que el partido hegemónico no les pudo otorgar.

La Ciudad de México históricamente ha sido compleja, conformada por una gran variedad de grupos sociales que han vivido bajo distintos modos de crecimiento y de integración. La segregación no es una cuestión de tendencias de mercado, el telos real de esta es la polarización estructural, que de ninguna manera debe de presentarse como un problema con consecuencias irremediables.

La polarización social no es un derivado de la globalización; esta ya existía pero se hizo más prominente, y es una realidad que se presenta un gran abismo en términos de equidad y justicia, encontrando la polarización en un nivel inaceptable. Con la estructura de gobierno

social demócrata es de vital importancia contar con los grupos marginados, donde las diferencias son evidentes, tratando así de amarrar un voto; diferencias que en la mayoría de los casos se unen por lo que la globalización tiende a desunir.

No obstante a todas estas disyuntivas podemos concluir que la Ciudad de México sigue siendo la cabeza del país, tanto en términos económicos, como políticos, teniendo un lugar de privilegio en la red de ciudades globales.

Conclusiones finales

Por casi un siglo, la Ciudad de México fue el máximo referente de la riqueza a nivel nacional, esta concentró el ingreso y la base manufacturera. Aunque a partir de la apertura comercial este predominio se ha visto mermado. Los sectores industriales en su gran mayoría han sido desmantelados o bien trasladados a otros lugares de la república. La caída de la manufactura en la Ciudad de México, en comparación con el resto de la zona metropolitana, por ende tenemos dos economías diferentes dentro de una misma área económica funcional.

La Ciudad de México mantiene una base manufacturera significativa, y aunque es mucho menor que en el periodo de la Sustitución de Importaciones, sigue conservando el liderazgo nacional en términos de empleo y producción. Aunque ciertamente debemos de tener mucha cautela al considerar el desempeño subsectorial de la industria manufacturera, más que atribuir una tendencia de desindustrialización o descentralización en el periodo 1994-2000.

La Ciudad de México no es ya el único polo de desarrollo del país; la desintegración de la industria en la ciudad, las diversas funciones y adquisiciones, la implementación de la producción posfordista y una reorientación hacia el libre mercado forzaron la reubicación en cada nivel de integración a la economía global; este proceso se armoniza con las afirmaciones que indican que las grandes compañías se reubican para en contra la mano de obra menos calificada, estas decisiones de ubicación se determinan por los diferencias causadas por factores económicos como las determinantes de la inversión, acceso y plena información de los mercados, infraestructura y mano de obra calificada.

La transformación de la Ciudad de México como ciudad global, fue más una transformación encaminada a un centro global del sector de proveedores de servicios, misma que se vio reflejada a partir de 1940. La prueba más fehaciente de esta situación para los agentes globales económicos, sobre todo los agentes financieros globales, previo a la liberalización económica.

La Ciudad de México tiene entre sus entrañas agentes económicos que han fragmentado el proceso productivo y que son claves para lograr una producción global. Bajo esta lógica los ejes articulares de una producción global se concentran en una ciudad dada; los patrones de fragmentación y reubicación de la producción surgen de un potente patrón de especialización dirigido por una combinación de factores locales y globales que explican la desconcentración de la Ciudad de México.

La globalización en sus distintas presentaciones es un factor crucial, ya sea la globalización que se da en los mercados, orillada por el sector servicios, y la globalización que se da en la producción, que aun siendo procesos diferentes, pueden darse de forma simultánea.

Una primera afirmación de acuerdo a lo presentado es que la apertura comercial no necesariamente conduce a la globalización, ni el tener un sistema de mercado orientado hacia el mercado interno implica tener las fronteras cerradas; tal es el caso de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, en la cual existían barreras al comercio y aranceles; pero eso no impidió que las maquiladoras en gran medida en la frontera norte, logrando coexistir hasta antes de que la apertura comercial se ampliara por toda la nación.

La relación entre la globalización y la regionalización radica en que esta última no ha significado una barrera a la globalización, sino que se ha adaptado a ella para ser una de sus ramas. La prueba fehaciente es la gran cantidad de transnacionales, que si bien no establecen sus centros de producción en la Ciudad de México; si lo hacen sus casas matrices, sacando ventajas de los acuerdos comerciales pactados, tal es el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, aprovechando la oportunidad de exportar hacia Estados Unidos de América de manera preferencial.

La globalización presentada por la Ciudad de México se ha alineado a una dualidad de fuerzas económicas, en primera instancia encontramos la dispersión de la producción y en segundo lugar la concentración de la actividad económica; donde las delegaciones con mayor margen de acción, son lugares fundamentales de negociación y coordinación; de producción, distribución, comercialización y consumo; funcionando como puntos nodales entre los circuitos globales de producción.

El papel que toma la centralidad en la Ciudad de México, vista desde la economía global, no indica una descentralización, más no una desconcentración. Esta postura la sostienen conceptos como ciudades globales, polos de desarrollo y segregación. Todas estas perspectivas interpretan los procesos globales desde distintas ópticas, donde se unen por el espacio físico. La fusión de la dispersión espacial de los procesos de producción y la integración global de los mercados; formaron redes de información y comunicación necesarias para coordinar la integración global del mercado, con funciones de mando globales unidas por redes de multiproducción. Esta característica de la ciudad global, la podemos definir como un sitio de producción posindustrial en donde la manufactura decayó, por ende los trabajadores migraron hacia el empleo generado por el sector servicios.

La decadencia de la manufactura en la Ciudad de México encuentra respuesta en las relaciones formadas entre la frontera norte mexicana y Estados Unidos de América, con el sistema de ciudades gemelas; estableciendo grandes circuitos de producción y una reestructuración geográfica, orillando a la desindustrialización de la Ciudad de México. Dando paso a la industrialización de la frontera con Estados Unidos de América, utilizando la mano de obra mexicana que es más barata que la estadounidense.

La descentralización de la Ciudad de México fue guiada por las preocupaciones que mostraba el gobierno sobre el desarrollo regional y la descentralización, reflejadas en acciones concretas como lo fueron disposiciones políticas, así como leyes y programas puestos en marcha; aunque se quedaron en el intento de alcanzar la descentralización y ubicar las empresas fuera de la parte central del país sin tener una fuga de capitales.

Hasta antes de la apertura comercial cualquier iniciativa emprendida por el gobierno se escondía tras la racionalidad de los agentes económicos que veían a la capital del país como la ubicación preferida. Por lo tanto, la mayoría de los factores de la sobre concentración y descentralización deben atribuirse a la política comercial del gobierno federal. Dicho de otra forma, el gobierno mexicano fue el responsable de la descentralización industrial del área central del país, pero no lo fue por sus políticas regionales y de descentralización, que

ciertamente fueron fallidas, sino a su política de transición hacia un régimen comandado por el libre comercio encausado por las políticas económicas de mercado.

De la misma forma en que el gobierno es responsable de la desconcentración, también ha sido culpable de la sobreconcentración que se dio en la Ciudad de México como consecuencia de la política comercial implementada hasta el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

Aunado a ello existieron factores que ayudaron al proceso de reestructuración regional de la Ciudad de México, tales como un nuevo régimen comercial, formación de circuitos globales y cambios en los flujos de inversión extranjera directa. La descentralización industrial vivida en la Ciudad de México a partir de 1994 fue principalmente el resultado del cambio en el régimen de comercio exterior, pero es necesario decir que en la reorientación de la inversión extranjera directa a favor de los estados y una reducción a favor de la Ciudad de México, y las políticas restrictivas, y el nuevo régimen comercial no habrían sido suficientes para explicar la profunda transformación regional; siendo el objetivo principal implementar una industria nacional, que siguiera siendo receptora de los altos flujos de inversión; pero diversos factores económicos como la crisis y la creciente inseguridad indican que si bien es cierto que la Ciudad de México es la principal receptora de inversión, Guadalajara, Monterrey, y algunas ciudades fronterizas tomaron un rol de liderazgo.

Como resultado de esto algunas empresas decidieron moverse hacia el norte principalmente para aprovechar la nueva apertura de mercado propiciada por las nuevas regulaciones de comercio y los nuevos tratados comerciales.

Los agentes económicos reaccionaron moviendo los centros de producción a otros lugares, sobre todo a aquellos que estaban más cerca de su destino final y que les ofrecían una serie de ventajas comparativas como el acceso a mercados nacionales y extranjeros, carreteras, puertos, la proximidad a procesadores y servicios productivos, instituciones financieras y la mano de obra.

En algunos de los casos esta proximidad y ventajas se ubicaron en las delegaciones Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán, por ende se rompe una de las afirmaciones de que las transnacionales se establecen en la frontera norte. Por lo tanto en una economía abierta con un régimen orientado hacia el exterior, el acceso hacia mercados internacionales no es exclusivo de las ciudades fronterizas, sino también a la cercanía de la buena infraestructura, y disponibilidad de servicios.

La disminución de la industria manufacturera en la Ciudad de México en comparación con el resto de la república, se explica por el proceso de reestructuración industrial bajo el marco de la globalización que permito combinaciones y adquisiciones de empresas, así como el surgimiento de la competencia que acompaña al libre mercado. Esta competencia provoco que muchas empresas ubicadas en la Ciudad de México cerraran debido a la incapacidad de subsistir ante el nuevo régimen; la opción de descentralizar, fue tomada como método de subsistencia; pero la verdad fue que ubicarse lejos de los grandes proveedores era insostenible.

La disminución de la actividad industrial en la Ciudad de México debe de entenderse como parte de una reestructuración económica que conduzca a la desconcentración de empresas manufactureras y que va acompañada con la especialización de la mano de obra de la ciudad, la cual continua siendo líder de manufacturas en términos de empleo y producción.

Sin embargo, no es ninguna novedad que la ciudad perdió su imán como el gran proveedor y articulador de la actividad productiva y comercial del país, ya que ahora muchas de las empresas consiguen sus mismos insumos en el extranjero; provocando algún grado de descentralización determinando un nuevo modelo de ubicación industrial.

Otra conclusión a la que podemos llegar es que la polarización social no un derivado de la globalización, por el contrario esta ya existía pero se hizo más prominente, siendo una realidad que aún existe un gran abismo en términos de equidad y justicia; y que la polarización se encuentra en un nivel inaceptable.

La segregación urbana puede asumir modalidades diferentes, ya sea en contextos internacionales, o incluso en distintos espacios urbanos de un mismo país.

En la Ciudad de México la coexistencia de mundos aislados es “posible” debido al aislamiento que los caracteriza recíprocamente, el cual debe entenderse necesariamente a partir de la disminución simbólica de la segregación urbana. Constituyendo un factor clave en la fragmentación de la ciudad, que es consistente con la fragmentación social.

De la misma forma la población estigmatizada reconoce abiertamente que son objeto del estigma impuesto por las clases privilegiadas. Las barreras físicas y simbólicas de la segregación y el aislamiento social, son impenetrables; sus figuras muestran la debilidad de la cohesión social y las presiones desencadenadas por una desigualdad creada por los mismos habitantes.

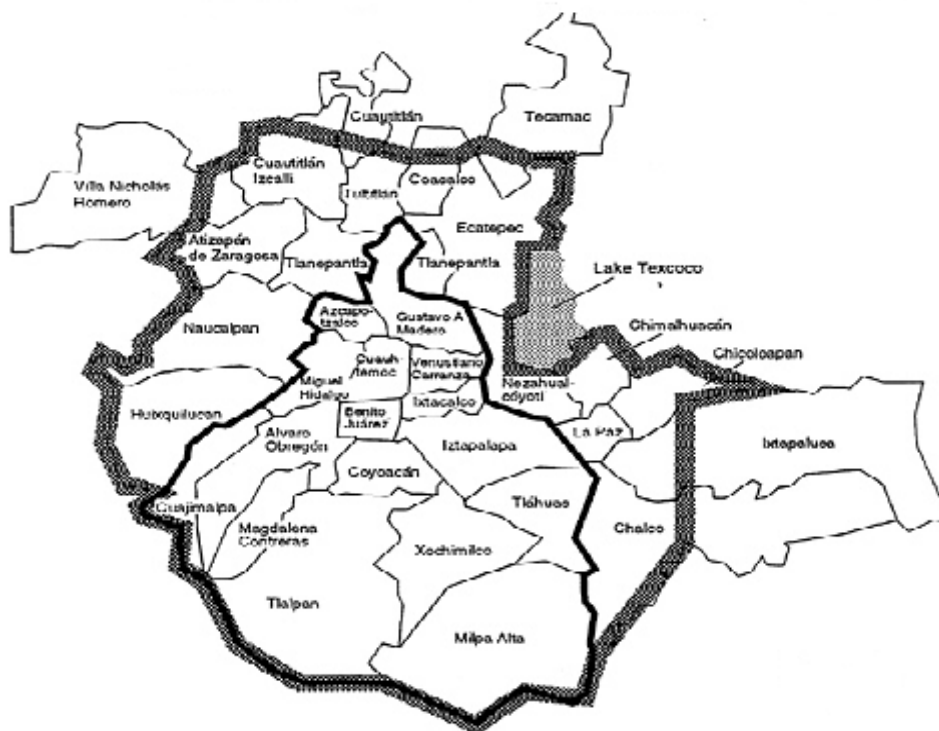
No obstante, a todas estas disyuntivas puedo concluir que la Ciudad de México sigue siendo la cabeza de país, tanto en términos económicos, políticos y sociales con un lugar de privilegio en la red de ciudades globales.

ANEXOS

ANEXO 1

Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La ZMCM se conforma por las 16 delegaciones del Distrito Federal y por los municipios de Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Coacalco, Cuautitlán, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, La Paz, Nicolás Romero, Tlalnepantla, Netzahualcóyotl, Tecamac, Naucalpan, Tultitlan y Valle de Chalco.



Fuente: Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México, 1999.

ANEXO 2

Zona metropolitana de la Ciudad de México: Población y tasa de crecimiento 1995-2000.

Municipio	Población		Tasa Media de Crecimiento anual
	1995	2000	1995-2000
Álvaro Obregón	676 930	687 020	0.3
Azcapotzalco	455 131	441 008	-0.7
Benito Juárez	369 956	360 478	-0.6
Coyoacán	653 489	640 423	-0.5
Cuajimalpa	136 873	151 222	2.4
Cuahutemoc	540 382	516 255	-1.1
Gustavo A. Madero	1 256 913	1 235 542	-0.4
Iztacalco	418 982	411 321	-0.4
Iztapalapa	1 696 609	1 773 343	1.0
Magdalena Contreras	211 898	222 050	1.1
Miguel Hidalgo	364 398	352 640	-0.8
Milpa Alta	81 102	96 773	4.2
Tláhuac	255 891	302 790	4.0
Tlalpan	552 516	581 781	1.2
Venustiano Carranza	485 623	462 806	-1.1
Xochimilco	332 314	369 787	2.5
Atizapán de Zaragoza	427 444	467 886	2.1
Cuautitlán Izcalli	417 647	453 298	1.9
Coacalco	204 674	252 555	5.0
Cuautitlán	57 373	75 836	6.7
Chalco	175 521	217 972	5.2
Chicoloapan	71 351	77 579	2.0
Chimalhuacán	412 014	490 772	4.2
Ecatepec	1 457 124	1 622 697	2.5
Huixquilucan	168 221	193 468	3.3
Ixtapaluca	187 690	297 570	11.4
La Paz	178 538	212 694	4.2
Nicolás Romero	237 064	269 546	3.0
Naucalpan	839 723	858 711	0.5
Nezahualcóyotl	1 233 868	1 225 972	-0.2
Tecámac	148 432	172 813	3.6
Tlalnepantla	713 143	721 415	0.3
Tultitlán	361 434	432 141	4.3
Valle de Chalco	287 073	323 461	2.8

Censo General de Población y Vivienda, 2000.

ANEXO 3

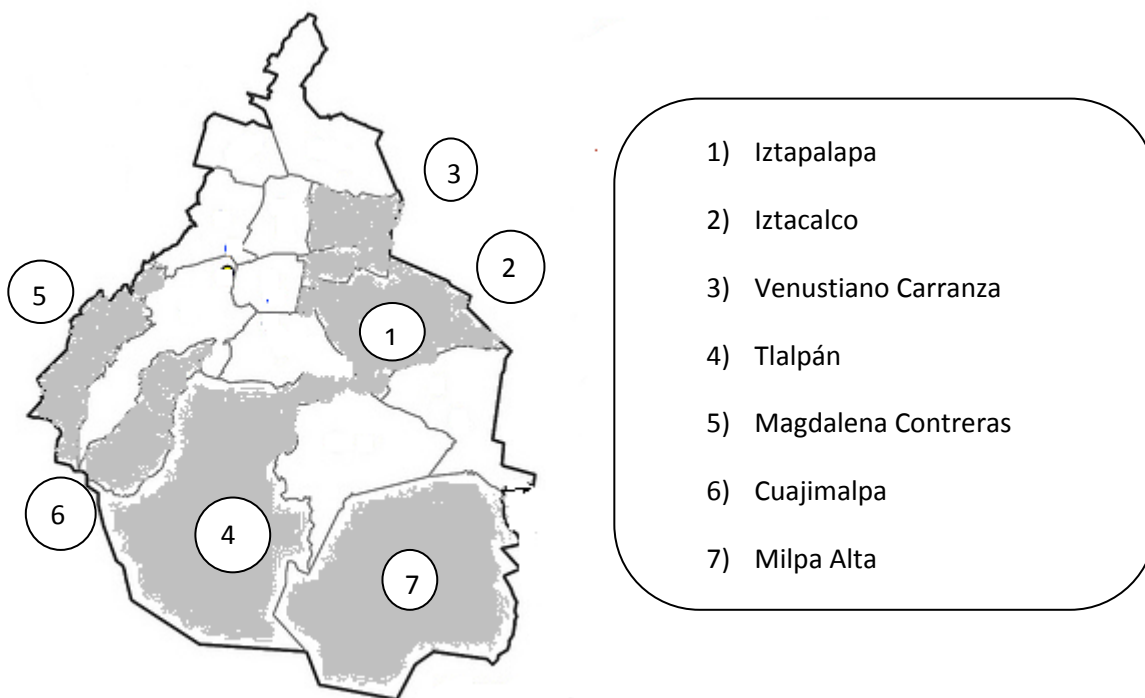
Superficie por delegación y municipios que conforman la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Delegación	Superficie (Km 2)	Municipio	Superficie (Km 2)
Álvaro Obregón	95.9	Atizapán de Zaragoza	89.8
Azcapotzalco	33.7	Cuautitlán Izcalli	109.9
Benito Juárez	26.5	Coacalco	35.4
Coyoacán	53.9	Cuautitlán	37.3
Cuajimalpa	70.8	Chalco	234.7
Cuauhtémoc	35.5	Chicoloapan	60.8
Gustavo A. Madero	88.1	Chimalhuacán	46.6
Iztacalco	23.2	Ecatepec	155.4
Iztapalapa	113.5	Huixquilucan	143.5
Magdalena Contreras	63.5	Ixtapaluca	315.1
Miguel Hidalgo	46.3	La Paz	26.7
Milpa Alta	287.5	Nicolás Romero	233.5
Tlâhuac	86.3	Naucalpan	149.8
Tlalpán	308.7	Nezahualcôyotl	63.4
Venustiano Carranza	33.8	Tecâmac	153.4
Xochimilco	119.2	Tlalnepantla	83.4
Total	1,486.4	Tultitlân	71.0
		Valle de Chalco	44.5
		Total	2,054.3

Fuente: Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México, 1999

ANEXO 4

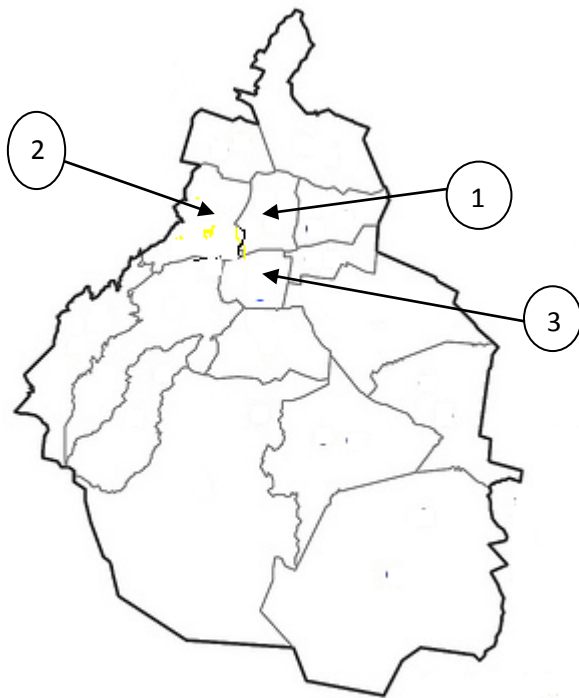
Delegaciones que presentaron mayor crecimiento en la generación de empleos en el sector manufacturero.



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

ANEXO 5

Delegaciones que concentran gran parte de la prestación de servicios en la Ciudad de México.



- 1) Cuauhtémoc
- 2) Miguel Hidalgo
- 3) Benito Juárez

Las delegaciones ya citadas contando sólo el sector servicios generan cerca del 13 % del empleo total que se crea a nivel nacional, reflejando de esta forma su importancia. Si lo comparamos con Iztapalapa que es la principal generadora de empleo manufacturero, la diferencia es abismal ya que esta solo representa el 1.87 % del total nacional.

ANEXO 6

Zona metropolitana de Toluca: Población y tasa de crecimiento 1995-2000.

Municipio	Población		Tasa Media de Crecimiento anual
	1995	2000	1995-2000
Almoloya de Juárez	96 662	110 591	3.2
Calimaya	31 902	35 196	2.3
Chapultepec	5 163	5 735	2.5
Lerma	81 192	99 870	5.0
Metepec	178 096	194 463	2.1
Mexicaltzingo	8 662	9 225	1.5
Ocoyoacac	43 670	49 643	3.0
Otzolotepec	49 264	57 583	3.7
Rayón	8 300	9 024	2.0
San Antonio de la Isla	9 118	10 321	2.9
San Mateo Atenco	54 089	59 647	2.3
Toluca	564 476	666 596	4.0
Xonacatlàn	36 141	41 402	3.2
Zinacantepec	105 566	121 850	3.4

Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Bibliografía

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. (12 al 19 de febrero de 2000). Bangkok, Tailandia.

Diario Oficial de la Federación. (31 de Mayo de 1983). *Diario Oficial de la Federación*.

Diario Oficial de la Federación. (31 de Mayo de 1989). *Diario Oficial de la Federación*.

(2002). *Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras*.

"Ciudades norteñas y centros turísticos, con mayor migración interna". (2010). *aregional* año 4 Núm. 37.

AGUILAR, A. (1999). "Mexico city growth and regional dispersal: the expansion of largest cities and new spatial forms. *Habitat International*.

Ancona, E. (1995). Uuc-Nib. "*Estructura socioeconómica de México*".

Asuad Sanén, N. y. (diciembre 1996-enero 1997). El desarrollo sustentable: equilibrio necesario entre economía y espacio en América Latina y en la Ciudad de México. *Economía Informa* núm. 253.

AYALA, J. (2001). *Economía del sector público mexicano*. Facultad de Economía, UNAM: Esfinge.

Bassols, A. (s.f.). Desigualdad regional: ¿De dónde viene y hacia dónde va? *Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM*.

BENDESKY, L. (2003). *La industria maquiladora de exportación en México: Mitos y realidades*. Informe de Investigación para el Instituto de Estudios Laborales.

CABRERO Mendoza, E. (s.f.). *Las políticas descentralizadoras en México (1983-1993)*. México: Porrúa.

CARRILLO, J. (1997). "*Maquiladoras de tercera generación*", *comercio exterior*.

CEPAL. (1996). México: La industria maquiladora. *CEPAL*.

Cordera, R. (Septiembre-octubre de 2005). "El cambio estructural en México 1982-2004". *Economía Informa*, núm.36.

CORDERA, R. y. (s.f.). "*Esquema de periodización del desarrollo capitalista en México*". *Estructura económica y social de México*. Quinto Sol.

- Cuervo, L. M. (Noviembre 2003). "Pensar el territorio: los conceptos de ciudad global y región en sus orígenes y evolución" . *CEPAL*.
- Dussel, E. (1999). "La inversión extranjera en México. Informe 1999", documento elaborado para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL
- _____ (2000b). "La inversión extranjera en México", *Serie Desarrollo Productivo*, 80.
- Elhanan, H. (1991). "Quality Ladders in the Theory of Growth". *Review of Economic Studies*.
- Problemas del desarrollo. (enero-marzo 2009). *Investigación Económica*, Vol. 39, núm. 156.
- ESCALANTE, P. (s.f.). *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Fox, V. (1 de septiembre de 2001). *Primer Informe de Gobierno*.
- GARZA, G. (s.f.). "*Descentralización después del terremoto*", *Descentralización y democracia en México*. México: El Colegio de México.
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas. *Revista de Información y análisis Núm. 19*.
- Garza, G. (abril-junio 2007). "La urbanización metropolitana en México: Normatividad y características socioeconómicas". *Papeles de la población. UAEM Núm. 52*.
- GORDON, S. (1996). "*entre la eficacia y la legitimidad: el Pronasol como política social*", *en Las políticas sociales de México en los años noventa*. México.
- HARRIS, N. (1986). *The End of the Third World: New Industrializing Countries and the Decline of Ideology*.
- Krugman, P. (2006). *International Economics: Theory and Policy*.
- Lozano, L. (31 de Marzo de 1997). "Canasta Obrera Indispensable". *El Universal*.
- Márquez, D. (11 de Junio de 1986). "Plan de reestructuración económica". *La Jornada*.
- MARX, K. (s.f.). *El Capital, Libro Primero, sección tercera, capítulo V "Proceso de trabajo y proceso de valorización"*. Siglo XXI.
- MASSOLO, A. (1989). *Descentralización de la gestión pública en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- "La estructura del diablo". (Mayo 2009). *Examen Núm. 171 /Año XX*.

- Aspectos de la recesión internacional en 2008 y 2009. (Mayo-junio 2009). *Economía informa* Núm. 358, Facultad de Economía, UNAM.
- Mendez, J. L. (s.f.). *La reforma del Estado en México: alcances y límites*.
- "México fuera de México". (Noviembre 2008). *Examen*, Núm. 165/Año XIX.
- "País de pobres". (Octubre 2009). *Examen* Núm. 176/Año XX.
- Peralta, G. (2004). *Tendencias del Desarrollo Nacional: Entorno económico y político de México*. Estado de México: Esfinge.
- Perroux, F. (1955). *Teoría de los Polos de Desarrollo*.
- Rello, F. (Mayo-Agosto 2009). Inercia estructural, globalización y agricultura. *Economía UNAM* Vol. 6 Núm. 17.
- México: Cambio estructural. (Septiembre-octubre de 2005). *Economía informa* Núm. 336.
- SOSA, S. (2001). *Modelos macroeconómicos: De los "clásicos" a la macroeconomía de las economías periféricas*. México: Tlaxcallan.
- XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI 2000*. (s.f.).
- Zedillo, E. (1 de septiembre de 2000). *Sexto Informe de Gobierno*.